

LA GUERRA
del
GAS



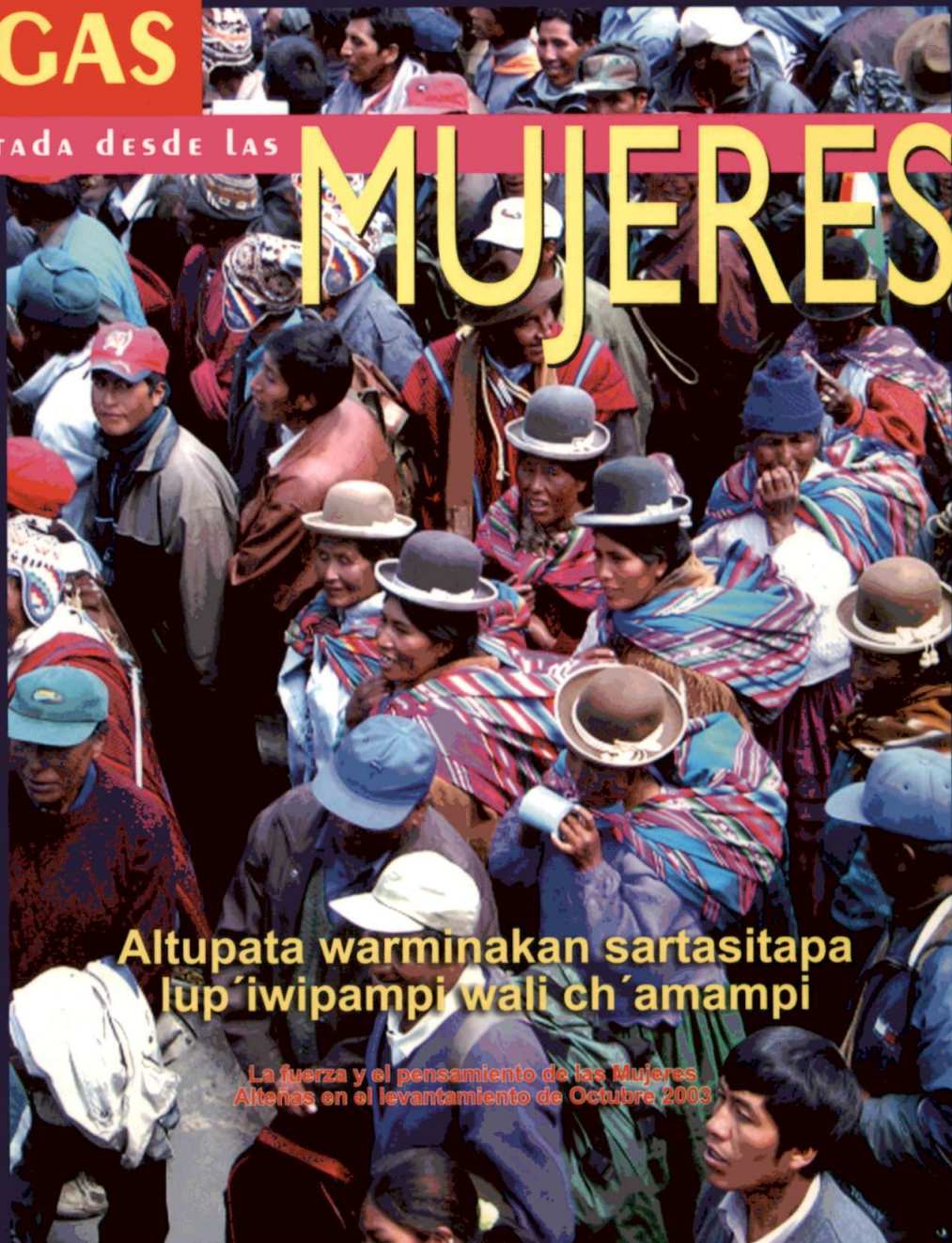
*Centro de Promoción de la
Mujer Gregoria Apaza*

CONTADA desde las

MUJERES

**Altupata warminakan sartasitapa
lup'iwipampi wali ch'amampi**

**La fuerza y el pensamiento de las Mujeres
Alteñas en el levantamiento de Octubre 2003**



LA GUERRA
del
GAS



Centro de Promoción de la
Mujer Gregoria Apaza

NTADA desde LAS

MUJERES

Altupata warminakan sartasitapa
lup'iwipampi wali ch'amampi

La fuerza y el pensamiento de las Mujeres
Alteñas en el levantamiento de Octubre 2003

Esta Publicación posible gracias al apoyo de: DIAKONIA NOVIB y EDD

“La Guerra del Gas contada desde las Mujeres”

Altupata warminakan sartasitapa lup'iwipampi wali ch'amampi

Depósito legal: 4-1-1773-05

Autores: Equipo de Investigación
Forrest Hylton
Lucila Choque
Lina Britto

Coordinación General: Clotilde Loza

Cuidado de edición: Centro de Investigación, documentación y acceso a tecnologías - CIDAT

Editor: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, (CPMGA)
calle Eulert N° 215 Zona 16 de Julio El Alto
Telfs. 2840351 - 2840441 - 2841963

Correo electrónico: gregoria@entelnet.bo

Página web: www.gregorias.org

Diagramación e Impresión: Impresiones Gráficas “VIRGO” Telf. 2370501- 2316177

Diseño de tapa: José María Paredes

El Alto, octubre 2005

*A todas las mujeres que lucharon y fueron
víctimas de la Guerra del Gas, mujeres que hoy
viven recordando al ser querido, el padre, la
madre, el esposo, el hermano, la hermana, el hijo
o la hija, y a todas esas mujeres que hoy siguen
en la lucha, nuestro homenaje a través de este
documento...*

Dedicatoria colectiva

INDICE

	Pag.
Presentación.....	7
Introducción.....	9
Género y poder en El Alto rebelde: Una invitación al debate, la reflexión y la investigación	15
Por. Forrest Hylton	
Capítulo 1.....	25
“No es sólo la cocina, el marido, los hijos”: Octubre empezó hace tiempo.	
Capítulo 2.	43
“Ahora es cuando”: La Guerra del Gas.	
Capítulo 3.	69
“¿Qué queda?, una herida en nuestro corazón”: Balances de Octubre.	
Capítulo 4.	79
¿Quién es quién?: Biografías de un trabajo colectivo.	
Anexo.....	95
Crónica de un octubre negro	

Presentación

A dos años de los hechos de Octubre 2003, el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, publica este texto que es resultado del trabajo de un grupo de reflexión de mujeres que dotadas de herramientas para la investigación social desde el enfoque de género, recogen narraciones que son vivencias de esas mujeres que fueron protagonistas en la “Guerra del Gas”. Esta historia que han entretejido como resultado de la interacción entre ellas, tiene una riqueza que no es posible recogerla en estas páginas en su verdadera magnitud.

Son mujeres de carne y hueso las que nos traen su historia -emociones y miedos- vivida con la dignidad de quienes sabían lo que hacían y para qué lo hacían, su “romper la subalternidad” como parte de su proceso emancipatorio. Mediante esta investigación autogestionada y colectiva, recogemos en la escritura sus relatos orales que nos permiten conocer desde su voz la experiencia propia.

Esta dirigido a los estudiosos de los hechos de octubre y principalmente a las mujeres que participaron en éstos, que se autoreconocerán en los relatos de sus pares : mujeres alteñas valientes actoras, pero invisibles ante la opinión pública.

Es un texto para inspirar y fortalecer a las otras mujeres, a aquellas de las luchas solitarias y silenciosas que enfrentan en sus hogares, en su trabajo, en la calle, en el barrio, allí donde sea que ellas lidian combates cotidianos.

Esta forma de investigación sirvió de base para plantear la propuesta de formación de mujeres como investigadoras comunitarias, que autogestionen conocer sobre su realidad a partir de su propia experiencia, voz y capacidad de construir conocimiento sobre sus hechos.

Los eventos de octubre generaron en el Centro Gregoria Apaza el compromiso en la defensa de las víctimas, acompañando la demanda sentida de El Alto de esclarecer los hechos, en la esperanza de que el sistema jurídico boliviano administre justicia sin permitir la impunidad.

Mónica Beltrán

Directora Ejecutiva

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza

INTRODUCCIÓN

Pese a que en el transcurrir de ese mes trágico entre septiembre y octubre del 2003 El Alto dejó de ser una ciudad despreciada para convertirse en objeto de sorpresa y admiración, ahora, dos años después de ese momento fugaz de coraje, las vidas de sus habitantes parecen no haber cambiado en nada. Es como si de aquella experiencia dolorosa y tremenda no hubiera quedado nada nuevo para esta ciudad polvorienta, rebotante de informalidad, además de los 67 muertos oficialmente reconocidos.

Pero este es otro caso en el que las apariencias engañan, pues una vez dada por concluida la llamada Guerra del Gas, muchas mujeres de diferentes sectores de la ciudad continuaban reuniéndose de manera voluntaria para hablar y reflexionar sobre aquella experiencia que ya lucía remota. Uno de esos tantos espacios de encuentro y debate tenía por lugar el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza. Cada jueves de la semana, un grupo siempre flotante de mujeres alteñas dirigentas se reunían para formarse políticamente por medio del diálogo y el debate con sus semejantes. Jueves tras jueves la necesidad de hacer algo contra la oscuridad y el silencio que las mujeres alteñas estaban sufriendo a un año del levantamiento, se hacía cada vez más intensa. Fue esa urgencia de darle relevancia a la participación femenina durante Octubre la que evidenció que algo sí había cambiado. Si había necesidad urgente de luchar contra la invisibilización de las mujeres alteñas, entonces no todo estaba igual que antes del llamado Octubre Negro.

Para ese momento se propuso a Forrest Hylton llevar a cabo una investigación que permitiera retratar la participación femenina en octubre del 2003, sacarla de las tinieblas. Pero, si el fin era aportar en la visibilización de las mujeres, esto no sólo debería hacerse desde el contenido sino desde la forma misma. Fue así como surgió

entonces la idea de que fueran las propias mujeres del grupo de los jueves quienes llevaran a cabo dicha indagación. Que no sólo retomaran la palabra que las cúpulas dirigenciales del movimiento social y los medios de comunicación de mayorías masculinos les habían arrebatado, sino que fueran ellas mismas las que recogieran y registraran esa palabra. Dimos inicio a una serie de cuatro talleres de capacitación en investigación social desde un enfoque de género y poder que les brindara a las dirigentas algunas herramientas conceptuales y metodológicas para llevar a cabo la indagación entre ellas mismas y a lo ancho de los ocho distritos alteños. De ese modo, Forrest Hylton daría su aporte en forma de introducción analítica del texto descriptivo que conformaría el cuerpo del libro; Lucila Choque continuaría coordinando el grupo, convocando y dirigiendo buena parte de las entrevistas; y yo me encargaría, además de dirigir los talleres, de convertir esas historias individuales en un largo testimonio escrito al alcance de un público amplio.

El grupo flotante de mujeres dirigentas se vio engrosado por otras compañeras que nunca habían asistido a las reuniones de los jueves, pero que entusiasmadas con la idea se unieron a este trabajo al dar su propio testimonio o registrar el de alguna vecina, familiar, amiga o conocida que también hizo parte del gran movimiento de almas y cuerpos que llevó a la fuga a Gonzalo Sánchez de Lozada y viró para siempre el destino de Bolivia. Al final fueron 29 mujeres en total quienes concedieron entrevistas y/o entrevistaron a otras. El espacio de encuentro se amplió a toda la ciudad, ya no sólo había lugar para ellas en Gregoria Apaza sino también en la sede de la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), en sus propios domicilios, en restaurantes y cafés del centro de la ciudad alteña y hasta por medio de sus celulares e internet. Así, durante las semanas que comprenden los siempre agitados meses de diciembre y enero del 2004, estas 29 mujeres, de diferentes edades, orígenes étnicos y niveles educativos, se encontraron no sólo para recordar aquel octubre del 2003 sino también para soñar una sociedad nueva de la que sus hijos no tengan que huir por falta de oportunidades, y consecuentemente planear estrategias que les permitan construir esos sueños colectivos. Finalmente además de investigadoras también fueron coeditoras, al aportar



con sus observaciones, correcciones y comentarios a la edición del texto final, el cual fue trabajado por ellas, capítulo por capítulo, durante varias sesiones.

Presentamos entonces este esfuerzo por comprender la dinámica y la lógica interna del denominado Octubre Negro desde la participación de las mujeres y por las mujeres mismas. Más que datos aquí entregamos una narrativa en primera persona colectiva, una historia desde un NOSOTRAS que no revela ni fechas ni lugares ni nombres con exactitud, pero sí desentraña aspectos generales del largo proceso de recuperación del valor de sí mismas, identificación de los objetivos comunes y ejecución de las acciones necesarias para conseguirlos, sobreponiéndose en el acto a la pena, al dolor y a la muerte. Este es un intento que tiene voz de mujer porque han sido y siguen siendo ellas las más olvidadas, las ensombrecidas. Es una voz plural porque el yo de las mujeres alteñas, como ellas mismas lo dicen y dejan ver, es un yo colectivo que habla no sólo desde su condiciones de madres, esposas, hijas, hermanas y abuelas, sino también de trabajadoras, dirigentas, estudiantes, profesionales, luchadoras, rebeldes y guerreras.

Como todo texto escrito que nace de un testimonio oral, éste está intervenido. En esa intervención seguramente ganó en errores, pero también cierta claridad que de modo individual no hubiera sido notoria, una unidad en la variada diferencia, la cual revela elementos comunes a la amplia heterogeneidad que caracteriza a El Alto, no sólo en el tipo de experiencias y en cómo las afrontan, sino también en cómo las recuerdan y expresan. Por ello, las palabras originales usadas por ellas se respetan plenamente, así como su orden gramatical y sintáctico. Además de signos de puntuación y ortografía, sólo agregaron algunos conectivos y conjunciones. Con el fin de permitirle al lector identificar a quién cada frase dice, se distingue a cada una con un número, de acuerdo al orden de transcripción de las entrevistas, el cual aparece al final de cada intervención entre paréntesis. Por supuesto que cada una de las mujeres que aquí compartió su experiencia tuvo uno o varios interlocutores, generalmente Lucila Choque y alguna de las compañeras del colectivo, sin embargo, esas voces fueron eliminadas para permitir una mayor fluidez del relato. Sólo en el capítulo IV

se conserva ese formato de entrevista. Los poemas que aparecen entre cada capítulo han sido seleccionados del extenso material generado a raíz del concurso de poesía que el Centro Gregoria Apaza convocó tras los hechos de octubre del 2003. Este material será próximamente publicado a cabalidad por la misma institución. Para los amantes del dato, al final del libro se agrega un anexo en tono periodístico de aquellas fechas.

Espero, pues, que este trabajo resulte tan valioso para Usted, lectora y lector, como lo fue para quienes en él pudimos participar. Y que el futuro no le depare a El Alto más situaciones en las que tenga que elegir entre estar de pie o ponerse de rodillas.

Lina Btitto



*Siete mujeres derramaron su sangre
¡tu sangre no será derramada así por así!
tu nombre siempre será recordado y escrito,
que por nuestros hijos y nietos se luchó,
por eso no nos sentimos derrotados.*

*Por nuestros héroes,
Julián Apaza, Bartolina Sisa,
estamos protegidos con su sangre,
nuestros Kollasuyo.*

Por. Exaltación Domitila Apaza Rodríguez

Género y poder en El Alto rebelde:

UNA INVITACIÓN AL DEBATE, LA REFLEXIÓN Y LA INVESTIGACIÓN

Por. Forrest Hylton

I.

Las voces recogidas en una sola en este relato ponen en evidencia la importancia de la participación de las mujeres alteñas en las jornadas de Octubre, y demuestran que las redes de mujeres dirigentas o exdirigentas funcionaban como la columna vertebral de la insurrección, cosa que ha pasado casi inadvertida desde entonces, tal vez porque por lo general las mujeres alteñas, que son o han sido organizadoras a nivel barrial y/o de sector, no tienen acceso ni a los medios de comunicación ni a los de producción del conocimiento académico, por una parte, y por otra, porque desconfían de la capacidad de "los hombres investigadores" de entender sus vidas y luchas cotidianas, ya que son radicalmente distintas las condiciones de vida de los intelectuales que vienen generalmente de "la hoyada" a investigar tales temas.¹

Si bien la Lina ha sido la principal encargada de armar el rompecabezas de una narrativa colectiva, uno de los aspectos sobresalientes del texto es precisamente el esfuerzo de las entrevistadas por tomar la palabra, contar y reflexionar sobre sus papeles en la historia reciente del país, contrarrestando la tendencia tan marcada de invisibilizarlas, rastreando lineamientos de una visión propia de vida y lucha, la que podría servir como base de un proyecto de cambio societal planteado por las luchadoras y sus muchas compañeras anónimas que quedaron fuera del libro por falta de tiempo y espacio. Vale notar que era uno de los principales presupuestos de la investigación ante los recursos disponibles y las exigencias del tiempo. La calidad

1. Resaltar las excepciones es confirmar la regla. Ver Silvia Rivera Cusicanqui, "Bolivia: Metaforas y retóricas en el levantamiento de octubre", La Jornada (Mexico D.F.), 3 de Noviembre 2003; Karin Montesinos Pérez, "El movimiento de mujeres", Barataria 1:1 (Octubre/Diciembre 2004), 50-57; Seminario "Mujeres, su participación y visión de la Guerra del Gas", Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 10-12 de Marzo, 2004.

tenía que primar sobre la cantidad, o sea que no importaban el número de entrevistas conseguidas, sino la calidad de las mismas.

Y resultaron de gran calidad, llenas del calor humano propio de mujeres de carne y hueso que libran varias batallas diarias y desde distintos frentes, para sacar adelante a las generaciones futuras y a la sociedad bajo condiciones extremadamente adversas y a veces hasta letales. Lo excepcional de este texto es que ellas mismas, acompañadas por Lucila Choque, la responsable del equipo de investigación, hicieron las entrevistas necesarias para rastrear una historia contada en muchas voces pero reunidas en una sola, lo cual constituye a este libro en un aporte notable a la formidable tradición de historia oral y testimonio en Bolivia.²

II.

Vale atenernos un poco a las palabras que utilizan las que nos hablan por escrito. Se encuentran muchas cosas que eran conocidas pero todavía no comprendidas a fondo, como por ejemplo el hecho de que pequeños grupos de mujeres fueron las que se encargaron de la alimentación colectiva a nivel barrial, tarea verdaderamente heroica en aquellos días en El Alto en los que escaseaban los alimentos y el combustible. Otro ejemplo sería que en Octubre y a raíz de su militancia política, las mujeres alteñas superaban, quizá temporalmente, las barreras que las mantenían en la casa, en ciertos casos, y, en otros, los prejuicios de los demás frente a una mujer que asume un papel de liderazgo que según la gente no le corresponde. Se destaca que en el corazón de una insurrección contra un gobierno considerado asesino y vendepatria por las mujeres que comparten sus historias, en muchos casos había una insurrección cotidiana de las relaciones de poder en el hogar, e incluso una inversión de los papeles en cuanto

2. Ver los trabajos pioneros de Silvia Rivera Cusicanqui, “Oprimidos pero no vencidos”: Luchas del campesinado aymara-quechwa, 1900-80, 4ª ed. (La Paz, 2003 [1983]); idem, “La Historia Oral: ¿Más allá de la lógica instrumental?”, Historia Oral 1 (1986); Taller de Historia Oral Andina (THOA), Santos Marka T'ula, el cacique apoderado de las comunidades de Qallapa (La Paz, 1988); Carlos B. Mamani Condori, Taraq: Masacre, guerra y “Renovación” en la biografía de Eduardo L. Nina Quispe, 1866-1935 (La Paz, 1991); Esteban Alejo Ticona y Leandro Condori Chura, El escribano de los caciques apoderados/Kasikinakan purirarkunakan quillqiripa (La Paz, 1993); Juan Félix Árias (Waskar Ari Chachaki), Historia de una esperanza: Los apoderados espiritualistas de Chuquisaca, 1936-1964 (La Paz, 1994); Roberto Choque Canqui and Esteban Ticona Alejo, Sublevación y masacre de 1921, Jesús de Machaca (La Paz, 1996); Marcelo Fernández, “El poder de la palabra: Documento y memoria oral en la resistencia de Waqumarka contra la expansión latifundista (1874-1930),” Thesis in Sociology, Universidad Mayor de San Andrés, 1996.



que las mujeres tomaron conciencia de su rol de liderazgo y asumieron cierto nivel de mando político y logístico que los hombres llegaron a valorar y respetar. Un ejemplo más sería el consenso entre las que nos hablan de que hay una necesidad urgente de prepararse, organizarse y estudiar para poder lograr el tipo de cambio radical que quieren, tanto dentro del hogar como afuera, en las calles de los barrios y sectores de su ciudad.

Es difícil, entonces, compartir el juicio que ciertas voces expresan respecto a la sensación tan claramente denominada como “frustración”, puesto que a dos años de Octubre no han conseguido nada a cambio de su sacrificio y su “dolor”, otra palabra clave para entender lo que hay de sentimiento colectivo en el texto. Hay un sentimiento, quien sabe hasta qué punto generalizable, de que no valía la pena. Pero si bien es cierto, como afirman muchas, que el gobierno de Carlos Mesa no ha cumplido con las demandas conocidas como la agenda de Octubre, y no parece tener intenciones de hacerlo, para medir las consecuencias históricas de la movilización colectiva se necesita una óptica menos cortoplacista. Sorprende el cambio de la organización de las marchas, en las que comenzaron a salir las mujeres a la cabeza. Haber volteado, aunque brevemente, las jerarquías de género en una sociedad tan rígida respecto a ellas como es la boliviana, es un logro cuyas consecuencias tal vez pueden ser vistas con mayor claridad con el paso del tiempo. Rosmery Villca Casas lo dice así: “Creo que la gente ha cambiado, no así el gobierno”.

Es decir, que aún compartiendo el sentimiento de frustración respecto a la agenda de Octubre y las muchas demandas pendientes —demandas para un cambio estructural en la relación del Estado y la sociedad civil y una reorganización del poder político hacia una sociedad autogestionaria—, aún reconociendo que en la ausencia de justicia, el dolor queda como sentimiento mucho más fuerte que el del avance, es importante afirmar la posibilidad de que no todo fue en vano. Como bien lo dice Lourdes Lima Chávez, “la lucha continúa”, mas respetando el dolor expresado por muchas la continuamos con un sentido trágico de las consecuencias que puede traer un compromiso firme en defensa de los principios, los valores y las prácticas

colectivas frente a una maquinaria política-económica y mediática que amenaza con borrar la huella de lo colectivo y sustituirla por un individualismo ajeno a las mejores tradiciones históricas que han forjado las mayorías del país desde finales del siglo XVIII.³

No sorprende que varias líderes manifestaran su voluntad de volver a defender sus barrios y recursos naturales cuando sea necesario, y que algunas crean que otro conflicto a nivel de Octubre o mayor vendrá, debido al manejo del poder por parte del régimen de Mesa. Pero hay cosas que sí son sorprendentes. Primero, y tal vez es la lucidez que tienen algunas al referirse a Octubre como una experiencia traumática, pero planteo aquí como hipótesis que esas semanas fueron traumáticas no sólo para los familiares de las víctimas de los crímenes cometidos o para los que quedaron heridos, sino también para el grueso de la sociedad boliviana y sobre todo para la mayoría indígena-popular. El trauma es uno de los fenómenos más complejos que conoce la humanidad, resultado, muchas veces, de niveles de susto y terror. Mencionar el trauma como consecuencia de Octubre nos ayuda a recordar las heridas que están abiertas todavía porque no se pueden sanar sin comenzar a poner fin a la impunidad estatal. Veían caer a los muertos y atendían a los heridos, consiguiendo e inclusive revisando las ambulancias, ya que algunas llegaban con gente disparando a diestra y siniestra contra una población desarmada como en los tiempos de García Meza.

Cuando se suma la responsabilidad para con los muertos y los heridos a las tareas de vigilancia y seguridad, de alimentación colectiva y comunicación barrial —otro tema importante del relato— salta a la vista que las mujeres alteñas mantenían viva a su ciudad en sus días más difíciles, dolorosos y solidarios.⁴ Ellas no sólo eran el corazón y la columna vertebral de la insurrección, sino los pulmones y el cerebro también. Según varias, eso se debía a la “solidaridad”—otra palabra clave del relato—lograda en el proceso de organizar las fogatas, conseguir leña, carne, tomate, cebolla, papas, chuño, oqa, charki y demás víveres. Esa capacidad de organización y solidaridad

3. Para un primer intento de caracterizar esas tradiciones, ver Forrest Hylton y Sinclair Thomson, “Introducción”, en Hylton et al., *Ya es otro tiempo el presente* (La Paz, 2003).

4. Ver al respecto, Claudia Espinoza, “Frente a los grandes medios: Rumores y radios comunitarias”, *Barataria* 1:1, 33-35.



que las mujeres tomaron conciencia de su rol de liderazgo y asumieron cierto nivel de mando político y logístico que los hombres llegaron a valorar y respetar. Un ejemplo más sería el consenso entre las que nos hablan de que hay una necesidad urgente de prepararse, organizarse y estudiar para poder lograr el tipo de cambio radical que quieren, tanto dentro del hogar como afuera, en las calles de los barrios y sectores de su ciudad.

Es difícil, entonces, compartir el juicio que ciertas voces expresan respecto a la sensación tan claramente denominada como "frustración", puesto que a dos años de Octubre no han conseguido nada a cambio de su sacrificio y su "dolor", otra palabra clave para entender lo que hay de sentimiento colectivo en el texto. Hay un sentimiento, quien sabe hasta qué punto generalizable, de que no valía la pena. Pero si bien es cierto, como afirman muchas, que el gobierno de Carlos Mesa no ha cumplido con las demandas conocidas como la agenda de Octubre, y no parece tener intenciones de hacerlo, para medir las consecuencias históricas de la movilización colectiva se necesita una óptica menos cortoplacista. Sorprende el cambio de la organización de las marchas, en las que comenzaron a salir las mujeres a la cabeza. Haber volteado, aunque brevemente, las jerarquías de género en una sociedad tan rígida respecto a ellas como es la boliviana, es un logro cuyas consecuencias tal vez pueden ser vistas con mayor claridad con el paso del tiempo. Rosmery Villca Casas lo dice así: "Creo que la gente ha cambiado, no así el gobierno".

Es decir, que aún compartiendo el sentimiento de frustración respecto a la agenda de Octubre y las muchas demandas pendientes —demandas para un cambio estructural en la relación del Estado y la sociedad civil y una reorganización del poder político hacia una sociedad autogestionaria—, aún reconociendo que en la ausencia de justicia, el dolor queda como sentimiento mucho más fuerte que el del avance, es importante afirmar la posibilidad de que no todo fue en vano. Como bien lo dice Lourdes Lima Chávez, "la lucha continúa", mas respetando el dolor expresado por muchas la continuamos con un sentido trágico de las consecuencias que puede traer un compromiso firme en defensa de los principios, los valores y las prácticas

colectivas frente a una maquinaria política-económica y mediática que amenaza con borrar la huella de lo colectivo y sustituirla por un individualismo ajeno a las mejores tradiciones históricas que han forjado las mayorías del país desde finales del siglo XVIII.³

No sorprende que varias líderes manifestaran su voluntad de volver a defender sus barrios y recursos naturales cuando sea necesario, y que algunas creen que otro conflicto a nivel de Octubre o mayor vendrá, debido al manejo del poder por parte del régimen de Mesa. Pero hay cosas que sí son sorprendentes. Primero, y tal vez es la lucidez que tienen algunas al referirse a Octubre como una experiencia traumática, pero planteo aquí como hipótesis que esas semanas fueron traumáticas no sólo para los familiares de las víctimas de los crímenes cometidos o para los que quedaron heridos, sino también para el grueso de la sociedad boliviana y sobre todo para la mayoría indígena-popular. El trauma es uno de los fenómenos más complejos que conoce la humanidad, resultado, muchas veces, de niveles de susto y terror. Mencionar el trauma como consecuencia de Octubre nos ayuda a recordar las heridas que están abiertas todavía porque no se pueden sanar sin comenzar a poner fin a la impunidad estatal. Veían caer a los muertos y atendían a los heridos, consiguiendo e inclusive revisando las ambulancias, ya que algunas llegaban con gente disparando a diestra y siniestra contra una población desarmada como en los tiempos de García Meza.

Cuando se suma la responsabilidad para con los muertos y los heridos a las tareas de vigilancia y seguridad, de alimentación colectiva y comunicación barrial —otro tema importante del relato— salta a la vista que las mujeres alteñas mantenían viva a su ciudad en sus días más difíciles, dolorosos y solidarios.⁴ Ellas no sólo eran el corazón y la columna vertebral de la insurrección, sino los pulmones y el cerebro también. Según varias, eso se debía a la “solidaridad”—otra palabra clave del relato—lograda en el proceso de organizar las fogatas, conseguir leña, carne, tomate, cebolla, papas, chuño, oqa, charki y demás víveres. Esa capacidad de organización y solidaridad

3. Para un primer intento de caracterizar esas tradiciones, ver Forrest Hylton y Sinclair Thomson, “Introducción”, en Hylton et al., *Ya es otro tiempo el presente* (La Paz, 2003).

4. Ver al respecto, Claudia Espinoza, “Frente a los grandes medios: Rumores y radios comunitarias”, *Barataria* 1:1, 33-35.



colectiva viene de una larga tradición de lucha que en otra ocasión nombramos "la insurgencia indígena", una tradición de movilización política que se remonta a los 1770, que los inmigrantes de las provincias trajeron consigo al llegar a El Alto. Dado el hecho de que la ciudad tiene casi 75% de habitantes que se identifican como Aymaras, la transformación de un etos comunitario en un espacio urbano no nos debe sorprender.

Lo que sí sorprende es la fuerza tan perdurable de la tradición minera y nacional-popular, ya que el MNR y el neoliberalismo de las coaliciones pactadas la dieron por muerta después de haber reprimido la marcha de los mineros e implementado el programa de "relocalización". Es evidente que esa tradición, que tuvo su teórico más destacado en René Zavaleta Mercado, también fue traída a la ciudad como parte de una ola migratoria impuesta por la persona que luego, en Octubre, cosechará los vientos sembrados: Gonzalo Sánchez de Lozada, el hombre más representativo y poderoso de Bolivia en su época neoliberal. La tradición nacional-popular encarnada por los mineros, como la tradición de la insurgencia indígena, ha sido reinventada por sus hijas a principios del milenio en El Alto, y como parte de una cultura política insurreccional sin paralelo en la región, ha demostrado ser bastante eficaz.⁵

Eso está confirmado por varias de las voces del texto, que se muestran orgullosas de su capacidad de lucha, aprendida en lugares como Siglo XX y Viloco. Para las elites, la historia popular reciente despierta los fantasmas de Tupaj Katari, por supuesto, pero también las de los viejos mineros que dirigían luchas destinadas a derrocar dictadores militares. Parece que en Bolivia los que mueren luchando no se quedan enterrados, sino que vuelven a calentar los ánimos de los seres vivos que, asumiendo tremendos riesgos personales y familiares, reclaman dignidad, justicia y soberanía. Reclaman el país que les pertenece. Y ahora, más que nunca, la voz del grito es femenina.

5. Ver Forrest Hylton y Sinclair Thomson, "Horizontes revolucionarios: Las luchas indígenas y nacional-populares en Bolivia, 1781-2005", *New Left Review*, de próxima aparición.

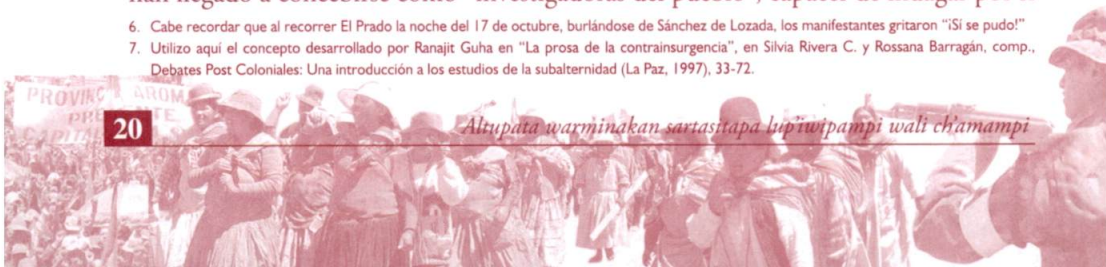
III.

Estas voces revelan un yo colectivo que no es homogéneo ni homogenizante, sino pluralista y heterogéneo en cuanto a lugares de origen, identidades étnicas, posiciones socio-económicas y niveles escolares. Sin caer en lo que los académicos llamamos "esencialismos", sin plantear una esencia única de "la mujer alteña" que se dibuja en el relato, podemos hablar de un yo colectivo como una aspiración política compartida que es producto de una lucha concreta, o más bien un conjunto de luchas (y aquí cabe anotar los dos antecedentes mencionados en el texto: 12-13 de febrero y Maya y Paya en septiembre). Se ve que la subjetividad de las mujeres alteñas activistas, sus formas de pensar, "interiorizar"—otra palabra clave, que significa comprender a profundidad—y relatar, fueron marcadas por aquellos días de Octubre, y cambiaron a raíz de ellos. Hace casi veinte años, Gayatri Spivak, una reconocida investigadora y teórica de la subalternidad — palabra entendida como una relación jerárquica de poder y mando basada en criterios de género, raza, clase, nacionalidad — nos preguntó: "¿puede hablar la subalterna?". Este texto constituye un rotundo ¡sí se pudo! frente a semejante dilema epistemológico ajeno al proceso de organización y movilización que las alteñas describen.⁶

El relato es de un inestimable valor para el investigador o lector interesado en el tema de la fluidez de la conciencia política, la constitución de la memoria oral y colectiva, o la manera que tienen los de abajo de cambiar las relaciones de poder a través de sus "medidas de presión", como son denominadas en el discurso oficialista y contrainsurgente.⁷ Nos ayuda a ver con mayor claridad cómo entienden ahora lo que hacían en esos días. Por lo tanto enriquece el conocimiento de las ciencias sociales y la historia con una investigación en buena medida autogestionaria y colectiva, hecha por personas que a pesar de su falta de vínculos con las instituciones académicas, han llegado a concebirse como "investigadoras del pueblo", capaces de indagar por sí

6. Cabe recordar que al recorrer El Prado la noche del 17 de octubre, burlándose de Sánchez de Lozada, los manifestantes gritaron "¡Sí se pudo!"

7. Utilizo aquí el concepto desarrollado por Ranajit Guha en "La prosa de la contrainsurgencia", en Silvia Rivera C. y Rossana Barragán, comp., *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad* (La Paz, 1997), 33-72.



mismas sobre hechos generalmente desconocidos que a ellas les siguen afectando de manera directa.

Sobra decir que ellas, con el respaldo del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, lograron revertir las jerarquías de género y poder que rigen en la producción del conocimiento institucionalizado. Los que hemos trabajado desde las instituciones académicas, acostumbrados a un modo de proceder aparentemente burocrático, impersonal e individualizado, sabemos que eso no es fácil. Sobre todo en un país en el que ser mujer indígena-popular alteña, como son la mayoría de las entrevistadas e investigadoras, es, en el pensamiento no sólo de las elites sino del grueso de la población urbana en Bolivia, ser una persona analfabeta o con poca escolarización, condenada por nacimiento, o tal vez por dios, a trabajar para los demás sin quejas ni demandas ni cansancio.

Pero estas mujeres no solo salían a las calles a manifestarse, a organizar la vigilancia mientras dormían los compañeros, a encargarse de la alimentación colectiva, a velar a los muertos y atender a los heridos, sino que ahora van haciendo dizque investigaciones propias. ¡Qué atrevimiento!

Como valor compartido, el atrevimiento salta a la vista, porque para poder participar en la política, varias de las entrevistadas tenían que enfrentarse primero con sus maridos dentro de sus hogares en una sociedad extremadamente conservadora en lo que se refiere a la sexualidad y el género, incluso dentro de parámetros regionales y continentales. A pesar de su internacionalismo, Marx dijo en el Manifiesto Comunista que cada proletario tenía que enfrentarse con su propia burguesía en el terreno de la lucha nacional (cosa que parece confirmarse en Octubre), y este relato nos surgiere que antes de enfrentarse con tal o cual multinacional, tal o cual gobierno, con mucha frecuencia las mujeres alteñas tienen que enfrentarse con sus maridos en una lucha diaria para ir más allá del horizonte de la sobrevivencia, e inclusive en algunos casos tienen que frenar la violencia doméstica.

Eso arrasa con los estereotipos de las mujeres como seres tan inmersos en las labores cotidianas de mantener a los maridos y a los niños que no tienen ni tiempo

ni cerebro para plantear proyectos de cambio macro, que supuestamente son cosas de ‘hombres’ y/o de ‘letrados’. Al juzgar por el contenido de este texto, resulta que es casi al contrario, aunque algunas compañeras mencionan como elemento fundamental la comprensión y el apoyo que recibieron de sus compañeros de lucha.

El libro constituye un llamado urgente a nosotros, los compañeros, a reflexionar sobre nuestros modos de hacer política y de vivir, a replantearnos desde lo concreto y lo cotidiano partiendo de la idea de que nosotros no podemos quedarnos atrás en este proceso de cambio tan radical que se va dando en las relaciones de género y poder si es que realmente nos interesa ser parte de un proyecto emancipatorio global. A dejar atrás las lecciones de un aprendizaje que nos hace cómplices de un sistema que no ofrece soluciones viables a problemas que azotan a la humanidad, y que nos convierte en obstáculos para la sociedad más justa y libre en la que quisiéramos vivir.

Sin embargo, lo que cuentan las mujeres en este libro no está destinado principalmente ni a los investigadores académicos ni a los compañeros de lucha, sino a ellas mismas. Por lo tanto fue hecho con cariño y amor. Casi jamás se utiliza cariño y amor como criterios para juzgar un libro, mucho menos en una introducción académica. Este es uno de los muchos desafíos que nos plantea el relato y la poesía que lo acompaña, porque no se hizo para ganar méritos con los “otros”, sino para aportar a la construcción de un NOSOTRAS. Es un libro hecho, a pesar de la estructura creada por la editora, por y para las alteñas, aunque como señalamos arriba, su importancia trasciende, y por mucho, el entorno inmediato en el que fue producido.



*MUJER ALTEÑA, bendita mujer.
Tu presencia no es ajena, pues hay que ver
el coraje con que organizas tu lucha,
esa convicción y perseverancia, que no te aleja
de tu papel de amiga, madre, esposa e hija.
Transluciendo con vigor, tu entereza en la lucha.*

Por. Rogelia Mayta Jara

Capítulo I

"NO ES SÓLO LA COCINA, EL MARIDO, LOS HIJOS":

Octubre empezó hace tiempo

Es una historia muy larga y a la vez dolorosa que las mujeres hemos vivido. Una etapa muy sufrida, empezando con aquellos bloqueos de Febrero, del Maya y del Paya, el cual hemos derogado las juntas vecinales todas, haciendo paros, marchas. Luego ha empezado esto de Octubre que ha sido muy doloroso, muy trágico para nosotras las mujeres que hemos vivido lastimosamente estas épocas. Ha sido un recuerdo que no quisiéramos que vuelva a ocurrir (16)¹. Porque hemos pasado momentos que duele recordar. Aunque es bueno también recordar y que sepan qué hemos hecho las mujeres (3). Porque las mujeres que hemos trabajado el tema del gas y los hidrocarburos no somos valoradas y los que ni siquiera han trabajado el tema están reconocidos, bien abanderados (2).

Ahora le puedo comentar los hechos que han pasado aquí en nuestra ciudad (16).

I. "Esas mujeres éramos mal vistas"

Desde pequeña yo me interesaba en participar en la dirigencia (11). Podría decirte que en la vida dirigencial he estado desde que era estudiante de primaria. En la secundaria fui también delegada de mi colegio a la federación de secundaria de estudiantes de La Paz y a la confederación de estudiantes del magisterio. Prácticamente

¹. Cada uno de los números en paréntesis ubicados al final de frases, fragmentos o párrafos, corresponde al testimonio individual de cada una de las 29 mujeres alteñas entrevistadas. Han sido asignados siguiendo el orden de transcripción de la entrevista, y con el fin de distinguir lo dicho por cada una de ellas. Para saber quién dijo qué basta consultar el número específico en el capítulo IV, donde aparecen las 29 autobiografías.

toda mi vida de docente he sido dirigente de El Alto, con mucho orgullo, porque aquí en El Alto acabé mi formación como profesora (5). En la época de Hernán Siles Suazo, cuando todo escaseaba, yo era jefe de manzano. Cuando llegaba azúcar, pan, todo, teníamos que hacer la distribución, y desde esa vez yo me lancé a ser dirigente (2). En el golpe de Natush y Meza era la única mujer en medio de los hombres. Me daba pena tanta discriminación. Hay personas que están recogiendo de la basura mientras los diputados ganando jugosos sueldos, ésa es la razón por la que dentro de mí surge una rebeldía, ¿cómo puede ser así nuestro país? (11). Siempre me ha gustado andar de dirigente. En la junta escolar primeramente estuve. Luego he ingresado a la junta de vecinos de mi zona y ahí estuve como diez años, ocupando varios cargos siempre de varones, como delegada a la FEJUVE, de obras públicas, secretaria de deportes, esos cargos nomás. No he llegado a ser presidenta, pero sí decidía como si fuera presidenta, como mujer mucho tiempo he apoyado al presidente porque tenía bastante experiencia después de diez años y algo más de aprender a ser dirigente (3).

En esas épocas la mujer era muy maltrada, vista mal. Si tenía que salir, la suegra y la madre, los vecinos, nos miraban con mala cara, decían, "como esa mujer va a salir, esa mujer de la calle". Tal cual nos trataban, con lenguajes muy malos. Entonces dijimos, "no, basta de esas acusaciones, si nosotras no hacemos nada, si nosotras sólo vamos a capacitarnos, vamos a aprender lo que no hemos aprendido en nuestra niñez". Esas mujeres éramos mal vistas. Yo me acuerdo siempre en aquella primera vez saqué el primer pie, fue con Fundación Contra el Hambre, un programa madre-niño. Gracias a una licenciada he abierto los ojos, Olga de la Oliva, nunca me voy a olvidar de ella, siempre la llevo con respeto. Ella me dijo, "hija, tú tienes cabeza, ya no tengas más hijos, hay muchos métodos". Fui por primera vez al CIES y no me atendieron, me dijeron, "no, autorización de tu marido tienes que traer", de esa manera yo no pude hacer nada. Me vi enferma de mi otro hijo Javier, luego vino Arturo y Gustavo, y le dije a mi esposo, "así dicen, vamos, dicen que tú también tienes que ir". Él no quiso, mejor me dijo, "eso, las mujeres mañudas nomás van, no me vas a ir". Después me he decidido sola y fui a un doctor llamado Villazón, le dije, "yo tengo tantos hijos, se me



puede hacer difícil criarles, y la vida es difícil”, entonces me entendió y me colocó la T de cobre, porque yo decidí qué hacer con mi cuerpo, y yo decidí salir a capacitarme y conocer mi realidad (2).

Antes todo esto era vacío, lloraba el primer día, no había luz ni agua, no había por vía legal. Mi casa tiene nueve años de construcción y este hermoso jardín casi juntos conmigo hemos andado como inquilinos, esas rosas han viajado en latas. Yo quería un jardín y mis primas me reñían, me decían, “primero tu casa”, pero dios provee a tiempo lo que queremos y si trabajamos para dios nada es imposible. Yo trabajaba de empleada y soñaba tener una casa con jardín (13). Con 100 vecinos he fundado la zona. Ahora ya está llegando incluso el gas. Tenemos 150 viviendas y el alcantarillado, y voy a seguir luchando por mi zona. He sido secretaria de conflictos y de la junta escolar, tengo 28 aulas. La gente que vive en mi zona son militares, de las tres fuerzas, más que todo son sargentos. Con mi esposo hemos empezado a luchar, ya tengo 34 años de matrimonio, y hace mucho el entendimiento con él y con mis suegros (12).

II. “Me estaba preparando como mujer”

Me he afiliado a la organización “10 de Noviembre” hace 20 años. En La Ceja me vendo la mercadería. He llegado a Gregoria Apaza de una invitación que llegó a mi casa, a mi hija Suset. “Mami, estás de dirigente, andá a capacitarte”, me dijo. No sabía yo como manejar una organización (10). He entrado al foro político de mujeres hace unos cuatro años, por medio de ellos he pasado clases en Gregoria Apaza, los tres módulos de liderazgo y de conciliadora comunitaria, que me está sirviendo porque para cualquier problema me llaman y yo acudo a ellas y trato de colaborarlas. En mi zona he sido fiscal general, después de ser presidenta y actualmente soy dirigente del colegio, estoy en la junta escolar como secretaria general. Ahora no quieren soltarme, y hemos conseguido desayuno de Intervida (9). Porque estaba en la junta escolar en el colegio de mis hijos y porque he sido dirigente de la junta de vecinos, ya hace años, entonces es que me he enterado del gas y estoy al tanto de lo que está pasando en El Alto y en todo el país, de los problemas que tenemos (7). En octubre de 2003 he

estado en la comisión de la Guerra del Gas, y también he participado en líderes para junta escolar y como presidenta del curso de mis hijos (13).

Antes de Octubre estaba dedicada a trabajar en algunas organizaciones con mujeres y al mismo tiempo me estaba preparando como mujer. Quiero decir que he estado de dirigente en mi zona, en la junta vecinal, ocupando el cargo de la secretaría de relaciones. Las principales actividades que he logrado realizar fueron el curso de alfabetización para mujeres, capacitación técnica donde las señoras aprendieron a confeccionar, polleras, trenzar mantas y charlas sobre salud (1). Antes de Octubre estaba en muchos lugares como la defensoría de salud, también estaba en Mujeres Alteñas. Esta organización me ha dado un pequeño sacudón en mi vida privada porque como dirigente ahí he palpado viendo la realidad en estas reuniones de mujeres que llevábamos. Ahí he aprendido que no es sólo la cocina, el marido, los hijos, sino que había también otras cosas como los temas nacionales, aprendí que hay un POA, todo eso. Ahí hice una reflexión de mi vida privada en el sentido que como yo vivía no estaba bien, que tenía que cambiar primero todo mi hogar (3). Era dirigente de un año, era nueva, sin mucha experiencia, y se nos había suscitado un problema en la zona del embovedado tuvimos que ser afectados con las inundaciones (27).

Antes de octubre me dedicaba a mi trabajo, estaba en la Municipalidad. Principalmente soy atleta, he estado participando en los eventos deportivos a nivel internacional y nacional y nunca me había comprometido mucho en el hacer sindical debido a la falta de tiempo y la falta de dinero. Tengo la satisfacción de haber salido maestra jubilada (28). Antes de Octubre tenía yo un club de madres en la zona. Eran mujeres mineras, 30 mujeres, ahora ya no existe, era hace años atrás por alimentos donados (19). De forma personal he caminado, pero luego me he enterado que la Alcaldía estaba promocionando estos cursos de capacitación y alfabetización con UNICEF para mujeres, entonces he buscado apoyo pero me ha costado lograr. Estaba ya por rendirme, pero al final se ha logrado y se han capacitado alrededor de 50 mujeres (1). Perjudican los malos dirigentes, son saboteadores, comentan mal, Bolivia debe seguir luchando con las mujeres dirigentes que somos muy fuertes (12). Cuando



nosotras las mujeres dirigentes, del Norte, nos hemos organizado, en ahí es que hemos empezado en este lado (7).

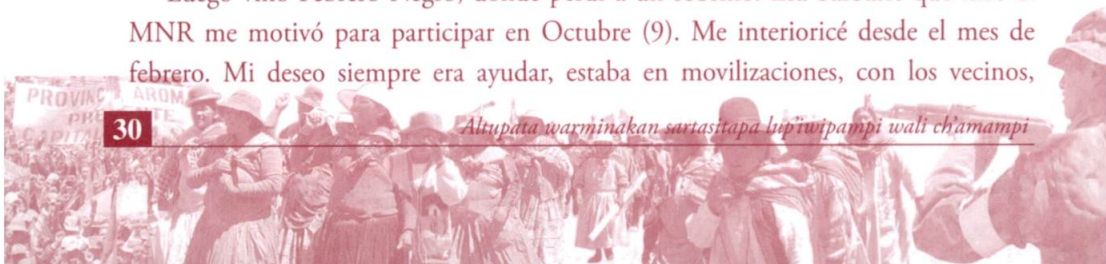
III. "Teníamos nuestro nombre, era Mujeres Alteñas"

En realidad mi experiencia de Octubre empezó hace tiempo, con esto de la Coordinadora del ALCA, denunciando el acuerdo de libre comercio. Son como tres o cuatro años que estamos precisamente por Bolivia en este grupo. Lastimosamente se ha dispersado, pero en Octubre seguíamos la misma gente yendo hacia el camino antiguo. En varias ocasiones nos hemos encontrado con gente de las 20 provincias y con ellas hemos bloqueado. La mayoría de la gente era mayor, señoras con palos, con sus niños. Era increíble todo ese movimiento de gente que había (18). Por el año 2002 ya se tenía información acerca de los resultados de la capitalización de nuestras empresas a partir de ahí y tenía un conocimiento real de lo que estaba pasando en nuestro país, el por qué de la pobreza, la falta de empleo, como Secretaria de la Junta de Vecinos recorría mi zona y me encontré con madres de familia desempleadas, niños desnutridos, mujeres en busca de empleo, el gobierno creó los senenazgos y luego el Plan Nacional de Empleo (PLANE), donde las mujeres sin tener experiencia alguna hacen trabajos de varones, con un salario de 450 Bs. Y solo por dos meses mientras que las transnacionales cada segundo generan y se llevan grandes sumas. No me he quedado corta ni perezosa y he empezado a salir a las ferias y cursos donde sabía que había mucha gente en reuniones y hacía conocer el problema de los hidrocarburos y del ALCA. Pero lo más preocupante era el gas, porque por lo menos el ALCA era a nivel internacional, pero el gas era a nivel nacional, estaba en juego el futuro nuestros hijos, pensaba yo, y en idioma aymara reflexionaba con las mujeres que me escuchaban en las ferias (1).

He ingresado a la Universidad de El Alto (UPEA) en abril del 2000, las inscripciones costaban 10Bs.-. Por una casualidad yo he venido a parar a la UPEA, porque antes estaba, los sábados y domingos, en Laja. Como era muy difícil ir y volver porque era muy lejos, mi papá me dijo que estaban abriendo una nueva universidad,

que vaya a ver. Me he inscrito con la fotocopia de mi carnet y mi certificado de nacimiento y de bachiller. Después nomás ya ha empezado la historia de la UPEA. Un 19 ó 20 de mayo en el año 2000 era la primera marcha de la UPEA. Más antes el ministro había dicho que sí iba a haber vía libre a esta universidad, por eso mucha gente se ha inscrito, éramos alrededor de 15.000 estudiantes, y hasta ese rato no había nada. Entonces el 19 de junio salimos a una marcha, solamente estudiantes, a la ciudad de La Paz. Nos han tirado gases, nos han pegado, nos han hecho de todo, nos hemos desmayado, nos hemos quejado a las radios, y ha habido muchos detenidos sin motivo. Lo único que queríamos nosotros era que nos den una universidad, más que todo que no se hagan la burla de nosotros porque decir que ya no va a haber la universidad después de que tantos ya se habían inscrito, es hacerse la burla. El 22 ya vamos a pasar clases normal. Un día pasábamos clases normal y otro día no. Hasta que un día nos vienen a decir que se ha instalado un piquete de huelga de hambre porque no quieren dar libertad a los detenidos, unos diez que habían ido. De mi paralelo nadie quería ir y con mi compañera Verónica hemos decidido ir. Han debido estar unos diez días y luego me han dado baja médica. Luego en junio salieron dos leyes en las cuales no nos daban lo que queríamos. No queríamos técnicos, eso querían para nosotros, sino licenciados queremos ser. Luego de eso siguieron las marchas, en julio, agosto, bajábamos hasta abajo, incluso había habido una marcha desde Caracollo hasta aquí, y hemos logrado la ley 2115. El 10 de septiembre del 2001 se posesionan las autoridades aquí adentro, y eran prepotentes, había compañeros que querían tomar la palabra pero no los tomaban en cuenta, les han cortado el micrófono. Los dirigentes que han caminado con nosotros se habían vendido, se habían hecho "monaguillos". Desde esa fecha empecé a hablar con los chicos, y me pregunté, ¿qué ley nos han dado?, una ley donde nosotros no podemos decidir, no podíamos pensar. En el 2001, cuando ha desaparecido la carrera de Trabajo Social, prácticamente desde eso yo he empezado (24).

Luego vino Febrero Negro, donde perdí a un sobrino. Esa barbarie que hizo el MNR me motivó para participar en Octubre (9). Me interioricé desde el mes de febrero. Mi deseo siempre era ayudar, estaba en movilizaciones, con los vecinos,



gritando. Nosotros en mi casa vivimos puro hijos. Mi padre se fue al cerro de Huayna Potosí, por las cordilleras, se fue a dormir, con su escopeta, porque estaban bloqueando por ahí. A mi papá le gusta defender y por ese sentimiento yo salí a ayudar. No tuve problemas de salir, los tres hermanos salimos, fuimos a marchas, trabajamos como camilleros, y preparamos nuestras bombas molotov al ver salir al ejército a matarnos, al ver que la gente caía como soldaditos de plomo (22). Ya en mayo del 2003, a convocatoria de la institución Gregoria Apaza, nos hemos empezado a reunir mujeres que eran dirigentas y de base empezamos a tocar el tema del gas que era muy preocupante para la población, el de los hidrocarburos, lo que estaba sucediendo (1). Ahí he aprendido a cómo hacer política, a cómo mis hermanos pueden aprender a darse cuenta, he aprendido todo sobre el gas, lo que puede hacerse con él en nuestro país, he aprendido cómo estaba manejando Gonzalo Sánchez de Lozada las cosas, si estaba bien o estaba mal, que había querido vender el gas sin consultarnos a nosotros, a su gusto, para beneficio de otros (6).

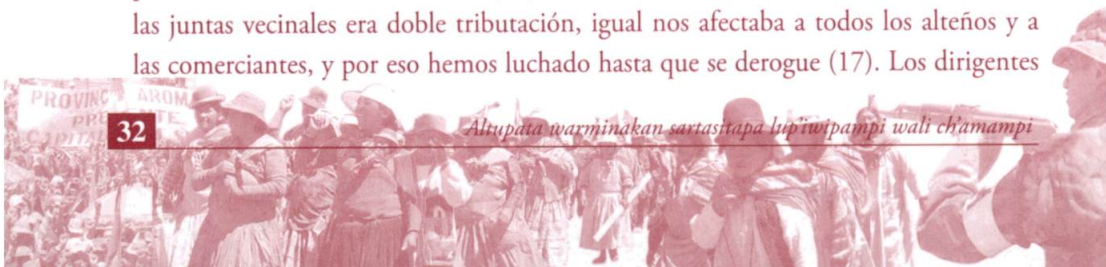
En una reunión, cuando nos fuimos a un retiro, ahí nos hablaron de los hidrocarburos. Quizás porque no estaba tan enterada para mí fue como un balde de agua fría que me habían echado en ese momento. Ahí fue cuando empezamos a decir, qué hacemos con todo esto (3). Primeramente aprendiendo, interiorizando un problema que existe en nuestro país, lo de los hidrocarburos, pero más que todo lo de la Capitalización. Cuando nos hemos interiorizado todo eso hemos salido en una campaña de información a la población, sobre todo sobre el gas, qué significa, qué puede significar. Con eso hemos empezado nosotras en junio, julio, agosto y septiembre, plaza por plaza, algunas zonas de El Alto hemos caminado. Teníamos nuestro nombre, era “Mujeres Alteñas” (7). Hemos empezado a trabajar en pleno invierno, en junio y agosto, a salir en mítines por las calles, hemos hecho propagandas, con panfletos, dar a conocer la verdad, acompañadas de CODEPANAL, que gentilmente se prestaron a colaborar y acompañar para dar información a todas las personas que vivimos acá en El Alto, para que queden informados, porque hace años, en el 94, en la época de Goni, él ha capitalizado todas las empresas estratégicas que sostenían a nuestro país a

base de engaños, que iban a poner mayor tecnología y mayor generación de empleo y no se cumplió a 10 años de la capitalización. Queríamos que esta vez también no se tomen otras decisiones a espaldas del pueblo (1).

Las hermanas se han levantado saliendo a las calles y a las plazas para concientizar a la gente a la no venta del gas, ni por Chile ni por Perú, que se quede para nosotros, que pase a manos de los bolivianos recuperando de las transnacionales quiénes se llevan jugosas ganancias y dejando un miserable 18% para el país. En frío, lluvia, bajo el sol que les quemaba, las hermanas habían salido para que la gente se dé cuenta y no sea engañada. Con mucho trabajo y sacrificio lo han logrado (6). Como mujeres nos hemos organizado para salir a comunicar esto ya más públicamente a las plazas y ferias y otros lugares, para que la gente tenga más conocimiento para luchar por esta causa que se estaba jugando el futuro de nuestros hijos (1). No éramos muchas mujeres, no era necesario tener cantidad sino calidad. Salíamos a las plazas, salíamos a los mercados, a donde se podía. A veces nos sentíamos decepcionadas, que nadie nos escuchaba, pero una noche le escuché a los choferes decir, “¡ah!, ustedes pues mujeres hablaban de los hidrocarburos y nosotros hemos escuchado, gracias a ustedes hemos aprendido”. En ese momento dije, “nuestro trabajo no es en vano” (3).

IV. “El pueblo ya estaba hasta el copete”

En el mes de agosto me invitan a un congreso de mujeres por medio del colegio de mi hijo porque yo era la presidenta del curso y tenía un club de madres. Allí salgo elegida para la Federación de Mujeres aquí en la ciudad de El Alto. Pasa agosto y septiembre y empiezan los problemas sobre el Maya y el Paya y ahí comienzo a conocer las movilizaciones sociales, y todo lo que se refiere a un liderazgo de trabajo común y de lucha social (8). Empezó esta lucha con las juntas vecinales, por los formularios Maya y Paya (11). Yo soy costurera y comerciante, vendo muestrerías, por eso cuando he sabido del Maya y Paya hemos salido a las marchas porque para las juntas vecinales era doble tributación, igual nos afectaba a todos los alteños y a las comerciantes, y por eso hemos luchado hasta que se derogue (17). Los dirigentes



de las juntas de vecinos, cuando el Maya y el Paya, hemos participado también en movilizaciones, en marchas y bloqueos. Cada distrito se ha organizado para saber de qué lugar a qué lugar teníamos que marchar y bloquear. Era una organización más fuerte. En esa época estaba haciendo construir mi casita y lo he vivido en carne propia porque hasta foto me pedían de mi casa y tenía que llevar inspección. Eso también me alentó, a que no nos engañen a los vecinos, porque nos decían que iba a subir más el impuesto según la calidad de las puertas que ibas a usar. Toda esa situación me llevó a estar organizada en mi zona con otras compañeras y compañeros (3).

Como yo pertenecía a una organización, la nuestra decidió apoyar las movilizaciones. Ya se venía con injusticias lo que se venía. Hemos participado con marchas primero, lo que me trajo problemas familiares. Como consecuencia de todo esto, empiezo a tener que trabajar, justamente como parte de la Federación de Mujeres, y además en otro trabajo porque todavía en esos momentos no percibía de mi esposo pensiones. Nos estábamos separando. La cuestión es que en el mes de septiembre estaba trabajando con celulares en la calle y a la vez me había puesto a contactar a la Central Obrera Regional (COR) y a la FEJUVE. Mientras trabajaba, las compañeras llamaban por celular, así ofrecía mi trabajo y yo participaba también. Comenzaba a las siete de la mañana y llegaba a mi casa a las diez u once de la noche. Mis hijitos los dejaba en mi casa, a cargo de la abuela (8). Cuando había la huelga de hambre en radio San Gabriel, cuando lo de Huampo, ahí ingreso yo. Llevaba mates y como tenía a una amiga delicada de salud, Maribel, fui a que desista, entonces he entrado gracias a la ayuda de algunos compañeros. Nos eligieron como negociadores de la Universidad con las instituciones, y en la avenida 6 de Marzo teníamos nuestro lugar (25).

El 11 de septiembre del 2003 nos dijeron que iba a haber ampliado y que hay que ir todos los representantes, uno o dos por Carrera, a la radio San Gabriel. Yo me hice anotar. Al otro día hemos llegado unos tres o cuatro y no nos han dejado entrar, porque los campesinos no nos querían ni ver, decían que la UPEA les hemos traicionado cuando nosotros estábamos viendo nuestros intereses nada más, y por

culpa de dirigentes que no saben manejar muy bien la UPEA. Yo he entrado ahí gracias al doctor José Millares, asesor jurídico de la UPEA y en ese entonces también asesor jurídico de la CSUTCB. La compañera Nelly Mendoza que es también estudiante de Derecho trabajaba con él en su oficina y en ese momento llega y me presenta. Nos ha hecho entrar a Nelly y a mí. Ahí adentro nos han preguntado de dónde somos y dijimos que del Doctor sus secretarías. Nos veían como bichos raros, como infiltrados del gobierno, inclusive ha habido un momento en que nos han querido sacar a chicotazos. Luego Felipe Quispe toma la palabra y dijo, "¡no vamos a permitir que los de la UPEA estén aquí adentro, y a chicotazos los vamos a sacar!". Entonces nos pidieron nuestros carnets unos guardias que dicen que es policía originario. Me pregunta de qué lugar eres, yo le digo que de Collpani porque mi abuelo es de ahí, pero me dice que de qué lugar exactamente y yo no sabía. Dije además que vine con el Doctor, que somos sus secretarías, y nos hemos ido ahí y ya no nos han molestado. Ese mismo día, a las 7:00 de la noche, se ha declarado la huelga de hambre. En eso sale el doctor Millares y dice, "aquí compañeros también están en huelga de hambre estudiantes de la UPEA y ustedes se tienen que apoyar en la UPEA", y nos dice, "salgan, salgan", entonces nos dimos cuenta de que no éramos dos sino que habíamos sido cinco o siete compañeros que habíamos entrado con credenciales de otras provincias. En un momento el compañero de la FUL, el señor Marcos, ha firmado un documento en representación de la UPEA, comprometiéndonos a apoyarles a la CSUTCB hasta el final, que no íbamos a firmar ningún convenio con el gobierno hasta que nos dé solución a todo, a todo. Las mujeres nos quedábamos haciendo huelga (24).

En algún momento la gente ya no creía en esa huelga de radio San Gabriel. Luego, cuando el gobierno ya estaba empezando a tambalear, quiere intervenir el piquete de huelga. En ese momento ha llegado a la huelga la noticia de que la UPEA ha firmado un convenio con el gobierno, y nos quieren chicotear por eso, era una tercera traición. Entonces hemos pedido permiso para salir a una asamblea en la UPEA. Nadie de base en la universidad había sabido nada de estas cosas. Les dijimos del compromiso con la CSUTCB, les dijimos de rechazar el convenio con el gobierno. Luego, cuando



volvemos a radio San Gabriel, habían escuchado en la televisión que nos querían intervenir. A veces los campesinos no respetan nada, ni joven, ni viejo, ni edad, ni sexo. A mí me ha dado terror, un compañero de una comunidad había traicionado a los campesinos y lo golpearon mucho con chicote, y eso que era mayor, entonces luego ha salido lo del noticiero que iban a intervenir la huelga de radio San Gabriel, y la gente se ponía histérica. Los hombres más que todo, las mujeres no. Decían las señoras de pollera, “que me maten pero nos vamos a quedar”. Las mujeres fueron las que dieron el impulso de seguir, y todavía con sus hijos, dormían hasta sentadas con sus hijos. Ya para Octubre ya estaba en mi zona con los vecinos, como soy la mayor debía de salir con mi hermanito a bloquear a las rondas nocturnas, también participé de las marchas, y eran mujeres las que más participaban (24).

Fue así que llegamos al mes de Octubre, y donde más se agudizó la situación y mis problemas familiares. Yo tenía no solamente un problema social sino también un problema personal con mi familia, y lo único que me quedaba en ese momento era pelear por lo que más apremiaba, que era la situación social de El Alto. Se peleaba por el gas que querían venderlo a Chile, porque el gobierno estaba haciendo sus convenios a espaldas del pueblo, a un precio muy barato, que no convenía al país, además porque el pueblo ya estaba cansado, si no eran los impuestos era la subida de precios o la venta del gas. Nos atacaron de todo lado, cosa que el pueblo ya estaba hasta el copete con toda la problemática social, los bloqueos de caminos, ya no había gasolina, todo eso hizo que el pueblo alteño se volteara hacia la lucha social (8). Cuando Octubre estaba nuevita. Antes trabajaba con niños y jóvenes, después de eso entré a la junta de vecinos y todos eran mucho mayores, claro, y a los jóvenes no les dan tanta cobertura como debería de ser. Así que en Octubre asistía a las reuniones, como un vecino más. Las señoras como que son muy hogareñas. No eran todas las que salían, sino sólo unas cuantas, pero yo le seguía al presidente de la zona a todos lados, para estar informada y saber cómo son las cosas (20). Antes de Octubre estaba en mi casa, desocupada. Estaba en la dirigencia de mi zona, siempre he estado participando de las actividades de mi zona. Estaba siendo informada del tema del gas en Gregoria Apaza. Yo sabía ya lo que estaba pasando, no lo he visto con sorpresa. La gente decía,

“otra vez paro”, pero no era así, teníamos más conciencia de nuestra participación, yo sabía que con esta participación se debía conseguir algo, pero en la gente no hay eso todavía (26).

Entonces a lo que se presentó el paro cívico, que era el 8 de octubre del 2003, todas las juntas de El Alto se han movilizado y hemos hecho marchas y marchas y nos hemos reunido en la Ballivián. Nosotras no podíamos tampoco quedarnos atrás porque nosotras habíamos interiorizado más en ese tema (7). Así que el 8 de octubre empezaron las luchas. Como yo era conocida en el barrio, las mujeres me habían esperado para marchar, en la esquina estaban alrededor de 12 a 15 mujeres que queríamos manifestarnos. Nos unimos a las vendedoras del mercado que hay al frente de nuestra Villa. La defensa de los Hidrocarburos debe ser lucha de todos los bolivianos, en los hechos solo El Alto empezó con las movilizaciones, mi lema era no a la venta del gas ni por Perú menos por Chile, si sugió este problema precisamente por el puerto y los precios de regalo. El primer día de paro era el miércoles 8 de octubre recorrimos las ferias de Alto Lima, para que las vendedoras se sumen a la lucha porque era el último y único recurso natural y de él depende el futuro de las próximas generaciones. Como las mujeres habíamos conformado en mayo esta organización de Mujeres Alteñas hemos empezado a ir a los medios de comunicación para denunciar las negociaciones de la venta de los hidrocarburos y pedir apoyo de la ciudad de La Paz ante su indiferencia, porque al final El Alto nomás estaba luchando, para que se sumen a la lucha por la recuperación de los hidrocarburos, y denunciar que se estaba atacando a la ciudad de El Alto fue considerado como una ciudad de terroristas y no nos veían como defensores de las hidrocarburos contra las transnacionales (1). Cuando hemos empezado el paro indefinido, yo salía de mi casa a pie. O sea, como yo vivo en Villa Adela, hasta La Ceja era más o menos una hora y media. Después bajábamos a San Francisco, y nos tomaba más o menos dos horas y media. No teníamos flojera de hacerlo, lo hacíamos con tanta garra, con tanta fuerza para conseguir lo que queríamos, que no se venda el gas, ese era nuestro propósito. Primero era el de no entrar al área de libre comercio, después, lo del gas y lo de los recursos naturales que se queden en nuestro país (18).



V. “Más las mujeres porque más sufrimos”

Si tú no sabes nada no te van a dar cobertura para nada, te digo eso porque, por ejemplo, cuando yo entré a ser dirigente de mi zona no sabía muchas cosas, para lo único que servía era para secretaria de Actas, para hacer documentos, un ratito nada más. Luego de entrar a Gregoria Apaza puedo dar mi opinión y discutir con ellos, con los dirigentes de mi zona, de estar haciendo sólo papeles y documentos, ahora puedo dar opiniones y hacerme escuchar. Ante eso creo que la preparación es importante, porque las mujeres merecemos estar en puestos de poder, no por ser mujeres sino porque somos capaces, porque hemos estado animando, organizando. Estoy cansada de que nos usen a las mujeres, los hombres o los dirigentes (20). Hemos sido las mujeres las que hemos salido viendo todo lo que ha pasado. Además, nosotros vivimos cerca de la radio San Gabriel y ahí estaban en huelga de hambre los hermanos campesinos, entonces estábamos a la expectativa de todo eso porque la gente pensaba que por ahí iban a sacarlos, a hacerles romper la huelga de hambre y luego iban a venir hacia nosotros con las represalias (4). Había muchas emociones aglutinadas, dolor de ver caer a muchos compañeros, dolor de desmayarse, había rabia. Cayó un Mallku, mayor de edad, y eso nadie sabe, en Warisata. Ese tumulto de emociones fueron las razones de cuerpo y alma para entrar al paro indefinido. No tenía miedo pero sí problemas con mi casa, porque si iba a mi casa mis hermanos no me hubieran dejado más salir porque soy la única mujer, tengo cinco hermanos, por eso me quedé en las calles, en los bloqueos. Sin embargo iba hasta mi zona dejando encargo a los vecinos de que estaba bien. Iba a pie y volvía hasta la UPEA a pie, o me quedaba en la 6 de Marzo bloqueando (25).

Hemos movilizado a mucha gente a luchar por la defensa de los hidrocarburos y el gas, porque los dirigentes no eran líderes (9). No había un liderazgo, todos daban su mensaje, eran libres de decir “haremos esto o lo otro”, todos daban su opinión, no había alguien que imponga, todos opinaban, los hombres, las mujeres, sobre todo los jóvenes que estaban ahí participando. Pero en particular a las mujeres las escuchaban. Sí, nos escuchaban (1). Como mujer sola me movilicé con amas de casa

que yo precisamente había concientizado. Sí, había mucha más participación de las mujeres que de los varones en las zonas del distrito 8 (9). Mi esposo se ocultó como una gallina, no quería salir, me decía, “a qué te metes, a qué vas a salir, cuidado te esté pasando algo”. “No me importa morir”, le dije, “aquí estamos luchando por un recurso que es para todos los bolivianos, no nos importa nuestra vida”. Al verme que yo salía, todos mis hijos salieron detrás de mí, toditos, el único que se quedaba ahí adentro era mi esposo (2).

En Villa Tunari primera sección hemos salido todos unidos, hombres, mujeres, jóvenes (10). Pero creo que las mujeres han sido más responsables, han estado más armadas, con piedras incluso, con sus chicotes, con petardos. Los primeros días estábamos hombres y mujeres, era una obligación para los vecinos de la zona, porque todavía no entendían por qué estábamos luchando, pero al final tampoco hemos obligado, era voluntario, cuando descubrieron que teníamos un solo enemigo, porque si después pasaba algo nos hubieran dicho que es su culpa (16). En las marchas sólo llegaba hasta La Ceja, porque los señores nos decían, “mejor regrésense”, porque la gente ya se ponía muy violenta y como las señoras con las que íbamos llevaban incluso a sus hijos, mejor les hacían volver nomás, nos decían que ellos iban a bajar hasta abajo, sólo hombres nomás. Entonces yo me encargaba de reunir las y llevarlas nuevamente a la zona (20). Como algunos dirigentes se escaparon, entonces las mujeres hemos encabezado. “¡Mujeres adelante!”, nos decían en las marchas, porque somos más agresivas para pelear frente a los policías. Entonces a los días siguientes, con algunos, no con todos, es la verdad, nosotras les botábamos atrás a los hombres (17).

La situación con mi familia, no era fácil porque el papel que juega la mujer no es comprendido ni apoyado por la familia, mi esposo no estaba de acuerdo conmigo, había división en mi hogar porque el trabaja en una Institución del Estado. A veces piensan que estamos saliendo a otras cosas, a perder el tiempo, pero no, yo he dado mi vida en esos días. Quizás los esposos no están de acuerdo por la polarización, porque ellos trabajan en instituciones estatales entonces reciben otra información, la del Estado, y apoyan más al mismo. Nosotras en cambio somos más realistas porque



sufrimos de cerca la crisis y hacemos alcanzar la poca plata que tenemos (1). Las mujeres del distrito 4 han participado bastante, cargadas de sus wawas, agarrando palos, sin cansancio. En cualquiera marcha siempre participaban más las mujeres porque más sufrimos (11). Las mujeres han salido a las calles no solamente solas, cargadas de sus hijos, sino que daban la cara. Por el hecho que pasamos momentos difíciles todos los días de nuestra vida, finalmente no tenemos nada que perder (18).

Las marchas siempre encabezaban las mujeres, no los hombres, antes de esto eran los hombres que encabezaban las marchas ellos se ponían por detrás, decían que las mujeres eran las luchadoras, las guardianas. Siempre las mujeres encabezaban las marchas, todas (1). Yo creo que los hombres que tienen sus trabajos no participaban mucho sino que salían a trabajar en la ciudad de La Paz. Ellos no querían que las mujeres participemos pero nosotras nos hemos impuesto, nos hemos puesto de acuerdo y nos hemos ido a golpear puerta por puerta. Siempre subíamos hacia la plaza redonda, donde está la cruz, y cada día nos reuníamos ahí, estábamos un rato y regresábamos a cocinar para en la tarde ir otra vez. Queríamos hacer una especie de comité de huelga pero la mayoría no quería, decían que cada uno era responsable y si formábamos un comité solamente el comité va a quedarse y los demás van a desaparecer. De ese modo nos hemos hecho responsables todas, porque éramos más mujeres que hombres (4). No pertenezco a ningún partido político. Nosotras como mujeres hemos encabezado las luchas en Octubre en la ex tranca de Río Seco. Esos días ha sido muy triste aunque se sentía uno con más valor, con más fuerza. Yo temía sólo de mis hijos, pero no tenía miedo a morir, sólo pedía que su papá los cuide a mis hijos porque yo no estaba ahí (11).

En la UPEA, si hablamos de dirigencia, ha habido mayor participación de la mujer, pero ha sido más su participación mostrando una convicción pura, se podría decir, reivindicando nuestros derechos, nuestra participación. Porque hemos visto en todo este proceso en la Universidad que mucha gente ha perdido esa convicción, ya sea por intereses personales, económicos, se ha ido desligando o tergiversando nuestro movimiento. Y ha sido la participación de los hombres, porque las mujeres no, las

mujeres hemos demostrado una convicción pura, no sólo en las reuniones hablando sino activamente. Por ejemplo, las mujeres que estaban adelante, que se iban a chocar contra los policías, contra esos instrumentos que representan al gobierno, contra esos instrumentos coactivos que muchas veces los abusaba: sus toletes, golpes, patadas. Hemos tenido mucha gente herida, con balines, golpeadas, pegadas, y esa gente en la mayoría de los casos son mujeres. También hay mujeres que han pasado procesos judiciales. En las huelgas de hambre, por ejemplo, la participación de la mujer es amplia. En las crucifixiones se podría decir que un 60, 70% es mujeres. Y esto no sólo a nivel de universidad, sino a todo el movimiento que ha habido en El Alto, es que quienes han estado liderizando han sido siempre mujeres (23).

El liderazgo de mujeres hubo pues, porque le digo esto, las mujeres hemos estado más en las marchas que los varones, ha habido participación de la mujer con sus hijos. Tenían sus horarios, se daban sus tiempos para hacer esta actividad, de tal hora a tal hora tenían que estar sutana y mengano, así lo mismo los varones (27). En mi zona la participación de los hombres ha sido nula, yo estaba rodeada de mujeres bloqueando las calles, incluso vino un contingente de militares armados y bajaron frente a nosotras y les dijimos, “disparen si pueden”, y nos sentamos ahí toditas las mujeres, era en la avenida Néstor Galindo, no nos hicieron nada, tuvieron que irse. No tenía miedo, no, para mí fue una experiencia, cuando estás en ese momento más bien tienes más valor, no te importa lo que vaya a pasar (26).



*Con orgullo,
con orgullo lo diré:
Oh, mujeres, luchadoras por siempre,
sus valiosas vidas perdimos,
pero hoy aquí las tenemos,
en todas nosotras las mujeres aymaras,
porque fueron y serán las estrellas,
que orienten nuestros caminos de lucha
al igual que nuestros héroes Mama T'allas
Bartolina Sisa y Gregoria Apaza,
banderas de la reestructuración Quechua Aymara
orgullo de miles de mujeres indígenas.*

Por. Marisol Eva Alacoma Mollo

Capítulo II

“AHORA ES CUANDO”:

La Guerra del Gas

De cerca hemos vivido que ya habíamos roto las relaciones. Comentaban las compañeras que esto es como el matrimonio, el pueblo más o menos es una parte de la pareja y el gobierno era otra parte, entonces, cuando la mujer y el hombre se pelean y ya no hay entendimiento, ya no pueden volver a estar juntos. Por eso teníamos que terminar, que pelear hasta que salga Gonzalo Sánchez de Lozada. Ese pensamiento tenía la mayoría (4)*. Antes de Octubre pensaba que el gobierno era como un padre pero ahora después veo que no es así (21).

I. “Botellas contra las balas tirábamos”

Cuando recuerdo es muy triste, me dan ganas de llorar, han caído jovencitos. El ejército nos ha tenido que enfrentar con balas, nosotras con piedras y últimamente con botellas minis que hemos traído de las casas. Esas botellas contra las balas tirábamos. He visto bastante morir (11). Hemos sufrido bastante. Para el 8, 9 y 10 de octubre, el gobierno nos decía que somos vándalos, armados, sediciosos. Mentira, mentira, sólo palos, piedras, no teníamos otra arma que nuestra voz. Ellos tenían gases y balas. Ha muerto mucha gente (7). Nadie estaba preparado para hacer una bomba casera, había toda clase de materiales: botellas, arena, todo, pero fallaban las cosas (1). Los de la UPEA nos han enseñado en las marchas. Yo varias veces he bajado con ellos. Se llevaban calaminas para evitar los perdigones que les lanzaban en las piernas

* Cada uno de los números en paréntesis ubicado al final de frases, fragmentos o párrafos, corresponde al testimonio individual de cada una de las 29 mujeres ajenas entrevistadas. Han sido asignados siguiendo el orden de transcripción de la entrevista, y con el fin de distinguir lo dicho por cada una de ellas. Para saber quién dijo qué basta consultar el número específico en el capítulo IV, donde aparecen las 29 autobiografías.

y en la cara, y de los recipientes de refrescos de Pepsi cortaban para máscaras de gas. Esas cosas hay que tomarlas en cuenta. Los jóvenes de la UPEA son muy inteligentes y capaces. Yo creo que si les dieras a ellos las cosas, inventarían. Los jóvenes han sido partícipes con las mujeres (18).

Antes de Octubre la Universidad de El Alto ya estaba siempre en pleno conflicto, debido a que el gobierno había dado una ley de creación de esta universidad que no coincidía con la Constitución Política del Estado, más que todo con el artículo 185, 186, 187, donde claramente establece que toda universidad estatal tiene que ser autónoma. La ley que nos ha otorgado el gobierno de Banzer nos decía que la Universidad no era autónoma. Por esa razón la Universidad, durante muchos años a partir del año 2000, donde se hizo la toma simbólica de lo predios de la zona de Villa Esperanza, se empezó a luchar por la autonomía. Antes de octubre del 2003 siempre estábamos en pleno conflicto, en pleno movimiento, plenamente organizados, en pos de la autonomía tan anhelada. Estábamos peleando siempre contra el gobierno, y Derecho ha sido la carrera más fuerte que ha estado luchando. Por ser también dirigente de la Comisión de Movilizaciones estaba a cargo de toda la cuestión del movimiento estudiantil, y de coordinar, de programar, de hacer todos los cronogramas de movilización, las reuniones con la parte representativa del gobierno, y con todos los organismos que nos apoyaban. Entonces en Octubre estaba a cargo, primeramente, de organizar todas las bases, a nivel de universidad y también a nivel de carrera, teníamos que estar a cargo de todo el material que requeríamos para hacer un movimiento fuerte, de conformar un grupo de choque (23).

En el distrito 5 y 6 la comunidad sabe que ya existía una organización de mujeres por lo que se han enterado los partidos tradicionales, entre ellos un señor Jesús Rojas que era consejero departamental. Él es el que ha ubicado las casas de este lado y nos ha dicho “agitadoras”, que nos iba a denunciar o a hacer desaparecer cualquiera de esas noches. Por eso, dos o tres días no hemos salido, nos hemos ocultado. Nuestras mismas compañeras nos cuidaban. Después de dos días ya no podíamos aguantar, era el domingo 12 y hemos salido. Nuestro dirigente no quería salir, entonces ha sido



desconocido, "que renuncie", dijeron las bases, y salieron solos desde entonces a las marchas que habían desde Huayna Potosí (7). Nos han nombrado como comité de huelga a mi persona y a doña Francisca y tres hombres más. Nosotros teníamos que ir mediante las radios y avisar qué zonas no estaban saliendo a bloqueo, a decir que debemos ser más fuertes y a avisar que ha empezado la lucha por nuestro objetivo de sacar a Sánchez de Lozada (11).

Nos reuníamos en Villa Adela, no solamente de nuestra zona sino de otros grupos también. Casi todos iban ahí, a la plaza, a ponernos de acuerdo, por ejemplo, para hacer cerrar las tiendas y hacer las primeras marchas zonales, para que el paro sea más efectivo. En Villa Adela no querían parar, allá la gente es más indiferente, tal vez porque son viviendas que se les han dado, entonces parece que ellos no valoran, porque todo hecho se los han dado. Cuando no querían cerrar, les queríamos apedrear, les decíamos, "les vamos a kalear", se les arrojaba piedras, se les daba un plazo, una advertencia, que íbamos a regresar, y así hacíamos cerrar. Después las mismas personas nos avisaban, "allá hay tiendas", "allá hay ferias", entonces íbamos al lugar para que ya no vendan (4).

Como vivo en el distrito 1, no había dirigentes. Yo me sentía desesperada de poder participar, iba a las plazas, había algunos mítines, no había un grupo, ni dirección organizada, de esa manera participé en las marchas, de manera espontánea. Por ejemplo, en las vigiliás que participé en las noches, en las fogatas quemando todo lo que se podía, permanecer en vigilia hasta el día siguiente (29). La verdad es que en un comienzo Ciudad Satélite estuvo apática, íbamos hasta La Ceja, hacíamos mitin, hacíamos marcha de protesta, pero no bajamos a la ciudad. Fue lindo cuando un grupo de vecinos me dijo, "señora Fresia, queremos ir". Entre ellos se contaban bastantes varones, aunque una mayoría de mujeres. Convoqué a una asamblea en una de las plazas que tengo en mi Plan para informar del porqué estábamos en emergencia en El Alto y porqué debíamos de salir a las calles y porqué teníamos que dar el hombro a todos los alteños para poder ser un solo cuerpo, una sola voz. Y fui comprendida de todo ello y esa misma tarde emprendimos el camino hacia una de las bajadas, desde

la 9 de Abril. Bajamos masivamente, sí, hemos participado en todo, tal vez hemos recolectado más víveres porque, entiendo, Ciudad Satélite es una ciudad socorrida por una gran mayoría de gente profesional, por eso se llama zona dormitorio, entonces tenían para poder aportar con pan, café, alcohol, vendas y yodo, por ejemplo (5).

En Villa Ingenio más bien había mucha desunión, falta de organización. Había más participación de mujeres porque era por nuestros recursos, para que no acaben más. Hemos salido con mi esposo, los dos, todos los días estábamos en la calle, soleados andábamos. Siempre salimos juntos porque nos interesa a los dos, pero la gente nos mira mal, dicen que somos instigadores. Como tengo mucho apoyo de mi esposo, en la mañana, desde las siete, encerrábamos a las wawas en la casa, comíamos maní, arroz, huevo y charque. No hemos hecho ollas comunes, no, cada familia en su fogón tenía que cocinarse porque no había gas, pero teníamos en cada casa alimentos, pocos pero había. La gente salía a las marchas si nos obligaban las juntas, pero el gas nos ha unido, después ya no había obligación de los mirones; sobre el gas nos mienten, promesas más promesas y ya está vendido (15). Esos días estaba triste, no había gas, las wawas sufrían, todo era caro, ya no dormíamos. Calle por calle se reunían, obligatorio era para vigilar. Hasta vidrios ponían pero ni eso ha servido, los del ejército igual nomás han venido (14).

II. "Yo ya estaba acostumbrada por la mina"

Temor no había, porque yo ya estaba acostumbrada por la mina, ¿no?, cuando en la mina se declaró zona militar allá en San Juan, yo vi todas esas cosas, las matanzas, entonces en Octubre yo vi y entonces me recordaba, y decía "¡Dios mío!, otra vez estas cosas". Como dirigente participé de todas las marchas con la Federación de Mujeres, hemos hecho mítines en la COR, luego estaba viniendo en marcha el compañero Roberto de la Cruz, los policías vinieron entonces y nos rodearon y les dijimos que era sólo un mitin, pero lamentablemente ellos no entendieron y vinieron por nuestro detrás. Nos hemos parado entre tres compañeras, Valeria, mi persona y Teresa Fernández, y entonces les hemos llamado, "vengan, nos quieren matar,

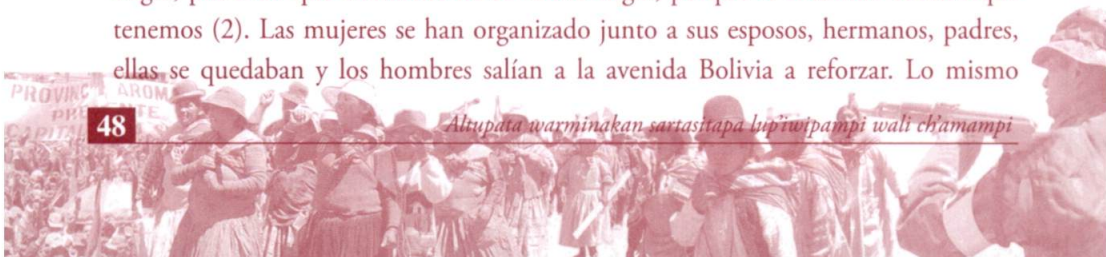


vengan”. El capitán decía, “hay que meterles, hay que meterles”, pero otro capitán dijo, “¡no!, esperemos, esperemos”. Gracias a dios no ha surgido nada, entonces nos hemos retirado. Después hemos bajado consecuentemente, día cada día, en marchas. Lamentablemente, me da pena decirlo, de que haya pasado estas cosas, de recordar lo que ha pasado en la mina, pero realmente eso a mí me dio fuerzas para seguir luchando. Muchas veces mis compañeras me decían, “Betty, eres muy rápida, espera, con calma, Betty”, pero es que yo no tengo miedo. Con Rosario Panoso, que ella es también minera de allá, nos arriesgamos a cualquier cosa, nos enfrentamos y no tenemos miedo contra aquellas personas que nos han metido bala (19).

La furia nació en todas las mujeres, y la rebeldía, por haber visto caer a nuestros hermanos. Nosotras no teníamos ningún arma, solamente la boca, los palos y las piedras (2). Como mi urbanización pertenece a la clase media, en Octubre era ver las cosas desde las ventanas. Hasta que dijeron que iban a entrar a nuestras casas, y entonces recién los vecinos reaccionaron. Antes la gente pobre era la que quería marchar, pero después todos los vecinos, hasta la clase media, salieron a las avenidas a quemar y hacer vigiliás y vivir la experiencia. Era como un sacudón. Salimos a las vigiliás porque estaban matando a la gente, era la furia de saber de los muertos. Salimos a las primeras marchas porque el señor Sánchez de Lozada nos estaba jugando sucio, entonces ahí vimos los primeros balazos. No teníamos pistolas, sólo nuestras fuerzas y así nos seguían matando (21). El papel de las mujeres, aparte de la participación, era la protección, porque había rumores de que también estaban agarrando a los muchachos jóvenes, yo por ejemplo, a mis hijos no les he dejado salir. La mayoría ha dicho, “vamos a salir pero los chicos que se queden en la casa, por ahí los agarran y los llevan al cuartel”. Por eso las mujeres hemos ido (4). En Octubre mi participación no fue solamente mía sino también de mis vecinos, en las vigiliás y en los velorios de algunos compañeros de mi distrito, tuvimos que estar en todo ese tipo de cosas, se coordinó de la mejor manera, turnos, horarios, nos estaban metiendo gente paramilitares, estaban avasallando y participamos del velorio del primer muerto de este sector en Rosas Pampa (27).

Hemos tenido con 30 viviendas esa fecha que luchar. Cuando eres mujer piensas mal, a veces no te apoyan. Las mujeres estábamos desesperadas porque nos querían venir a quemar las viviendas por ser militares, pero hemos hecho las fogatas y otros ya no podían ir a sus unidades para resguardar las casas, hacíamos fogatas todos unidos, junto a nuestros hijos, nos hemos juntado en la avenida, nos hemos preparado comida, nos hemos unificado. Como algunos de nuestros esposos estaban peleando, los alteños querían poner pintura roja a nuestras casas, esos rumores había contra los militares (12). La participación fue más de solidaridad hacia mi persona, yo estaba en el bloqueo y no me podía levantar porque si no me veían preguntaban dónde estaba la cabeza, por eso no me pude levantar. Las mujeres de mi zona salieron por turnos, yo aprovechaba para explicarles el porqué de esa situación en esos días y hemos estado días enteros en Octubre, las señoras han tomado conciencia de lo que estábamos haciendo (26).

Cuando en mi zona comenzaron a organizarse, yo estaba entre la cruz y la espada. Mi presidente ya no me hacía caso, más bien me ponía contra los vecinos. Yo estaba en esos momentos amargada y resentida, y se avecinaba lo del gas, la venta del gas, y dije, voy a salir, tengo que salir y afrontar al gobierno con las mujeres. Vine aquí a la zona 16 de julio, ahí me integré en el grupo de las mujeres y ahí comenzamos a colocar banderas, a cocinar en un turril, a hacer olla común, mítines. A un lado se encontraba la segunda sección en diferentes esquinas, uno que viene de Pacajes, y los de la tercera sección que venía de la Alfonso Ugarte, entonces entre ellos estaban trabajando hasta que dijeron a los dirigentes que estaban buscando a mi amiga y compañera que no recuerdo su nombre. Entonces mi amiga la Elsa se colocó de cochalita, y hasta Doña Teresa, la dirigente, para no hacerse pescar, se puso de pacaña, de cholita, con pollera, manta y hasta mandil, porque dijeron que los dirigentes estaban perseguidos. Después me integré a la zona Los Andes que habían estado viniendo en caminata, fuimos por la riel, por donde cayó el primer muerto, fuimos a dar vueltas, gritando sobre el gas, pidiendo que realmente no se venda el gas, porque es el último recurso que tenemos (2). Las mujeres se han organizado junto a sus esposos, hermanos, padres, ellas se quedaban y los hombres salían a la avenida Bolivia a reforzar. Lo mismo



después, las mujeres, cuando los esposos trabajaban, tenían que salir. Las mujeres se han metido con piedras a pelear con gases en un enfrentamiento muy fuerte. Una vez dos policías fueron agarrados por un grupo de mujeres, fueron las mujeres que casi los ahorcaron. Las mujeres siempre eran las que decían, "esto haremos, esto no", porque las mujeres de El Alto vivieron mucho de estas cosas en las minas (25).

III. "No había carne, sólo teníamos chuño"

Generalmente las mujeres teníamos que abastecernos con alimentos porque nosotros mismos no podíamos castigarnos. Como el año pasado me han elegido como secretaria general de la feria "22 de Abril", esa ha sido la razón para organizarnos las mujeres. En el día hemos salido al bloqueo, nos sentábamos en la ex tranca de Río Seco, no dejábamos pasar ni a una persona, ordenábamos que quien quería pasar dejara una piedra por lo menos para hacer barricada. Nos llevábamos apthapi para no abandonar nuestros puestos, algunas mujeres frescos llevaban, y así por grupos nos hemos organizado llevando alimentos (11). Como Federación de Mujeres no teníamos mucho apoyo económico de ningún lado sin embargo conseguimos para comprar coca, alcohol, refrescos, qué se yo, comprar algo de plátano y pan, se compartió también en la Central Obrera Regional de El Alto. No había qué comer, y como también llegaban los mineros y marchas de las diferentes zonas, y siempre llegaban cansados, teníamos que tener refrescos y coca que era el alimento básico para la población alteña (8).

Yo a veces salgo al campo a hacer mi chacrita de habas, chuño, papa, choclo, y estaba preparada, tenía para cocinar esos días y como desde antes salían comentarios de paros, yo me he comprado nomás todo (10). Esos días me he sabido levantar muy temprano porque como mujeres teníamos que estar preparadas, pues no había ya alimentos, han empezado a escasear. Recuerdo que de las cinco hasta las seis de la mañana se abrían las tiendas, y a las seis y siete ya estaban subiendo las marchas de la 16 de Julio para hacer cerrar las tiendas en la avenida (1). De las cinco hasta las siete de la mañana teníamos que vender, no con precios elevados, porque si vendían con

precio elevado les decíamos que les vamos a decomisar (11). Luego la marcha venía desde Alto Lima, bajaba a las ocho y volvían a subir, a las dos de la tarde volvían a bajar y por la noche lo mismo, las vigiliás en las esquinas. Yo no me situaba con mi junta vecinal sino que esperaba nomás en la esquina a que pase cualquier marcha y me adhería nomás para protestar (1). No te puedo decir cuántas veces hemos bajado y hemos subido a pie de la ciudad de El Alto a La Paz. En principio, a veces, cargada de mi bebé, después, ya era como un paseo, ya no había cansancio (8). Daba un rodeo por la avenida 16 de Julio y otra vez volvíamos a subir por la misma ruta de la Alfonso Ugarte hasta nuestro destino. Ese era el trayecto que se tomaba (1).

Como mi esposo es carpintero, yo tenía leña. Luego la Juana dice, “yo tengo tienda de abarrotes y mi esposo trabaja de albañil”, y como esos días de Octubre vendía poco, hasta charque tenía. Todas tiznadas andábamos, igual que los militares (15). No hemos tenido problemas de desabastecimiento en Villa Ingenio porque, me parece, que todos son de la provincia Omasuyos, de Achacachi, del Altiplano, entonces hemos sido previsoras. El único problema era de la carne, pero, por ejemplo, yo no tenía problemas porque había previsto y me había aprovisionado de productos por si iba a pasar algo (4). Como había polarización en mi casa entonces preparaba mis alimentos muy temprano para salir a participar de las marchas. A veces me acompañaba también mi hijo, íbamos a la marcha y después a las fogatas, salíamos a hacer mitin, a ver qué medidas vamos a tomar, de qué manera vamos a salir a la autopista a hacer otra movilización más dura, a derrumbar los puentes (1).

Cuando han venido los soldados, los chilenos dicen que eran, sus caras pintadas, sus trajes camuflados, no había nada para cocinarse (14). No había alimentos, no había carne, sólo teníamos chuño, papa. Como el paro ha sido más de dos semanas nos hemos cocinado hasta el último huevo (13). Yo te digo que era increíble. Un día me acuerdo, cuando estábamos ahí mientras nos estaban gasificando hacia la avenida y nosotras en la Central Obrera Regional, no teníamos nada para comer. El portero dijo, “yo tengo pan”, y dijo Rosario “haremos vaquita para comprar sardinas”, y nos pusimos de acuerdo y Donato salió a comprar y todo el día estábamos ahí, entre 37



personas, echándole sardinas y con ese olor. Le digo que estar bajo la presión de los gases es una sensación difícil de contar. Al día siguiente nos citamos nuevamente a las 8 de la mañana para esperar a los compañeros mineros y a las mujeres. Nos organizábamos para ir a recaudar de todo lado los alimentos para los compañeros mineros (8).

En mi zona, distrito 8, nos ha pasado algo muy especial, existen fábricas de pasankalla y no he sentido la cuestión alimentaria. Otra cosa, de día había camiones bloqueados y varados en medio camino que tenían alimentos como cebollas, lechugas, entonces nos vendían, las mujeres nos organizábamos, nos comprábamos de ellos. Y como estamos tan cerca de la engarradora, llevábamos en carretilla hasta Senkata y nos lo engarraban por 5 ó 6 Bs-. Asimismo fuimos amenazadas como líderes, porque de Yacimientos había una fila larga de garrafas y entonces con eso hemos bloqueado para que no salgan los camiones por Senkata (9). Quisimos atajar a los camiones cisternas que estaban llevando gasolina a La Paz. De Río Seco pidieron refuerzos, de la zona Los Andes han ayudado, se escuchaba los disparos. En ese momento estábamos fabricando nuestras bombitas molotov todas las mujeres, porque algunos varones se escaparon. Éramos alrededor de 32 mujeres de la zona que nos conocíamos. Era defender y parar el cisterna. Las mujeres arrojábamos las botellas, los c'oleros, los pandilleros, que para mí que no lo son sino que necesitan ayuda, esos jóvenes eran los que se arrojaban de frente y gritaban, “no nos quiere ni el diablo, queremos morir” (17).

IV. “Todos sacábamos todo para quemar”

El paro que era indefinido se empezó a empeorar más, cada día más, hasta que los soldados han empezado a matar a los hermanos (1). Antes de que vengan los soldados sólo habían fogatas y marchas, como no escucha el presidente, lo que hacíamos era marchas, seguramente para que levanten las marchas han mandado ejército, por eso han mandado volquetas, andaban atrás para subir a los muertos, camiones y aviones volaban por encima. Esos soldados hemos visto y los vecinos hemos bloqueado el

puente, ahí han ido de San Juan de arriba hasta Río Seco (13). Durante las marchas las más viejitas se quedaban a cuidar a los niños y las casas y nosotras bajábamos a la ciudad, buscábamos coca y cigarro. Ya no sentíamos dolor, era la furia lo que nos llevaba a estar organizados (3).

Han aparecido los muertos primero en Ventilla y luego en Ballivián, Alto Lima, Villa Ingenio, Huayna Potosí, Río Seco. El primer muerto ha sido en la calle Chacón, diez de la mañana, han subido a la Ballivián con sus armas (7). El día sábado 11, por la mañana, ya había el primer muerto en la zona Ballivián, y el domingo 12 ya había más. Los soldados rodearon toda la autopista, las pasarelas estaban llenas de soldados, de guardias, y desde el puente de la autopista disparaban. Mientras velaban a uno en la avenida, otro ya estaba llegando (1). Todos estábamos muy preocupados por los heridos. Ahí sí se ha unido más la lucha (16). Estaba comprometida para asistir al bloqueo en Senkata, fue difícil por la muerte de José Luis Atahuichi, el minero, primero estuvimos sólo bloqueando pero cuando hubo muerto la gente comenzó a alborotar en contra de Sánchez de Lozada, con diferentes reacciones, entonces comenzó con más fuerza el movimiento de Octubre. Cuando llegó la represión, cuando querían sacar combustible, es cuando cayeron muchos de nuestros compañeros, había gasificación, corríamos por todo lado, llegaron los mineros en muchas volquetas, ahí las mujeres hicimos el almuerzo, el desayuno para recibirlos, que, bueno, fueron al final los que definieron la salida del gobierno (28).

Para el sábado 11 de octubre estábamos programando una marcha porque era el día de la mujer. Hemos salido a las ocho de la mañana y ahí un hermano ha muerto, en la calle, lo han estrellado en la pared, el cerebro estaba derramado. El dolor ha sido más grande y hemos dicho, "ahora es cuando", y hemos hecho presión a FEJUVE, haciendo votos resolutivos, no dejando que haga tratos con el gobierno (7). Lo que hacíamos era preparar las fogatas en la avenida, y quemar llantas porque en mi avenida hay muchos llaneros, ahí están sus tiendas. No se podía dormir cada noche, en los postes de luz golpeaban con piedra para saber en cualquier momento de los problemas de otras zonas y entonces todos salían y los llaneros nos daban sus llantas, todos



sacábamos todo para quemar. Como los hombres salían a las marchas tenían algo que dormir, no podían simplemente marchar cada día sin dormir, por eso los hombres dormían de noche y las mujeres salíamos a la vigilia. Así nos organizamos, nosotras salíamos a quemar, a estar presentes (20). Por furia hemos sacado los adoquines para ocultarnos. En cada esquina hemos hecho nuestras fogatas, había vigiliadas, ardían todo el día las fogatas. Lo peor era de noche, porque pensábamos que vendrían de noche. En la otra esquina había, más arriba había, más abajo había, en todo lado había fogatas, estábamos alrededor de fogatas, estábamos con la decisión de afrontar. Los hombres decían, "tranquilas, tranquilas, a ver, paciencia", pero nosotras estábamos pensando en nuestras hijas, hijos, en que se estaba jugando el destino de nuestros hijos, en que en realidad mañana, o pasado, vamos a morir, pero qué va a ser el futuro de los hijos. En realidad el varón casi no piensa en eso como la mujer (2).

No me acuerdo muy bien la fecha, pero una noche he recibido una llamada de un amigo de mi hijo, de Villa Yunguyo, indicando que estaba ingresando el ejército, que estaban revisando casa por casa. He salido al ventanal y mis vecinos habían estado pasando, y me han avisado que sí estaban agarrando a los dirigentes. Entonces he salido a la calle y hemos empezado a golpear las casas, el vecino de Villa Candelaria y del Barrio Madrid, todos, hemos empezado a tocar las puertas. Esa noche hemos prendido una fogata y al final ha venido más gente. Hemos prendido primero con basura porque era rápido que queríamos que se prenda, mientras han ido a traer palos, más que todo llantas. Como la gente del Barrio Madrid no salía, hemos tenido que trasladar la fogata a la avenida, a la César Valdez, y hemos ido a tocar a la zona de enfrente. Ellos más bien han salido y así hemos hecho nuestras fogatas ya cada noche (4). Cuando hubo la matanza en ese momento he sentido susto, no miedo. Aprendí a cuidarme, en el cruce a Viacha los disparos pasaban por mi cuerpo, recién tuve miedo, pero no desfallecí. De noche hemos dado tantas vueltas que no me acuerdo cuántas. Como policía sindical éramos mensajeros, y hemos caminado todas las noches en vigilia (25).

V. “De apodos nos conocíamos”

El sábado 11 estábamos yendo a pie a la ciudad de La Paz, cuando delante nuestro vi a un compañero que no tenía nada que ver, que salió a comprar pan, y le dieron dos disparos en la nuca. Cayó ahícito. Mi compañera Meche y Lucía querían ir a recogerle, pero yo les agarraba porque las balas corrían por todo lado. Era todo un drama. Después nos fuimos a cumplir lo planeado hasta Villa Fátima en la ciudad de La Paz, la Lucía y mi persona. Nelly se quedó con Guillermina porque tenían que preparar otro mitin para las cuatro de la tarde en la plaza Ballivián, primera sección. En el mitin ya en Villa Fátima pedíamos la solidaridad de la gente de la ciudad de La Paz. Dijimos en el mercado al que visitamos, “estamos luchando en El Alto y aquí bien estaban de fiesta”. En convite habían estado mientras que en El Alto estábamos peleando. Hemos encontrado un señor que nos prestó un megáfono más bien, la gente intercambió criterios y se juntó más, unos nos decían, “ya están vendidos los hidrocarburos, qué vamos a hacer”, otros nos decían, “sigan adelante, mujeres valientes”. Será por haber visto el muerto en Ballivián primera sección que nos daba fuerzas. Cuando hemos llegado de vuelta a El Alto el joven ya había muerto y mi compañera Nelly ya había estado toda rodeada de gente, de los vecinos, con el presidente de la zona Ballivian ahí, pensando que le queríamos boicotear, y los vecinos que querían o estaban a punto de pegarla (3).

Hemos invitado a una marcha al Colegio de Economistas para darnos más información sobre nuestros hidrocarburos, pero la junta vecinal de Ballivian encabezado por el Sr. Mancilla y familia, había pensado que les estábamos dando un golpe a la Junta Vecinal de la zona Ballivián primera sección y por eso nos querían golpear. Nos hemos sentido muy agredidas por no ser comprendidas. Como nos documentábamos sobre el gas y los hidrocarburos, y esto nos llevaba a hablar en los mítines, nos echaban la culpa a nosotras (1). “Estas mujeres pues han salido a concientizar a la población y por eso hay muertos”, así nos señalaban. Me ha dolido tanto. Una compañera que iba a las reuniones de los jueves nos ha reñido, “tráguenselo pues a este muerto”, nos decían a las tres. Era una turba enardecida. Ya había estado lloviendo, granizaba



fuerte siempre, las tres estábamos ahí, empapadas, y no sentíamos la lluvia ni el frío. El presidente de la junta vecinal se había apoderado del micrófono y estaba agitando, poniendo más en contra a la gente hacia nosotras, nos querían comer vivas, entonces le he quitado el micrófono, con mucha furia, “vos andá a contratarte pues, nosotras nos hemos contratado éste para un mitin”, le dije, pero la situación empeoró. Cuando llegó nuestra otra compañera, Guillermina, contra ella también la gente se arremolinó queriendo golpearla. Hemos escapado por la riel, a cada lado, como ladrones. Me sentía muy decepcionada, dónde hemos cometido el error, qué estaba mal. Saber que la gente ya no entendía, me hacía sentir mal, con un dolor en mi corazón. Totalmente mojada he llegado a mi casa. Ya no quería salir para nada, entonces los vecinos de la Ballivián, segunda sección, me llamaron, “Doña Celia, ¿por qué no estás saliendo?”, ahí me sentí más apoyada. Me fui a su zona, donde otros hombres y mujeres querían que alguien los organice, porque no estaban organizados. De apodos nos conocíamos. A la morenita le decíamos “la fichita” porque repartía fichas, a mí me decían “la trae café”. No nos decíamos de nuestros nombres, nos poníamos apodos, todos nos hemos conocido así (3).

Por las noches hemos formado un comité de defensa a nuestros esposos que salían en grupos con sus palos porque venían pandilleros a querer saquearnos nuestros productos. Era muy triste (11). Para llamarnos prendíamos fogatas, las mujeres golpeaban las puertas, los postes, para que salgan, y todas tenían que salir con algo, y fuera de eso, cuando venían las ambulancias que decían que había chilenos o armamentos, les hacíamos parar. Las mujeres nos poníamos en una sola fila, no teníamos miedo, y mientras una o dos mujeres se subían y rebuscábamos a las ambulancias, otras nos quedábamos en la calle para que no pasen las movilidades. Luego un vecino de mi zona, de la calle Manuel Carpio, distrito 6, un señor carnicero, ha comenzado a sacar botellas y las rompimos en el camino a fin de que no pase ninguna movilidad. Pero ya sabe, en ese momento había tantos heridos que teníamos que dejar transitar a las ambulancias, aunque primero teníamos que registrarlas para ver si estaban llevando heridos o qué estaban llevando. En ese momento todos teníamos susceptibilidad, mucha susceptibilidad, al menos en la noche del día

domingo, si no me equivoco, cuando nos dijeron que ya se estaban viniendo sobre nosotros los soldados, nosotras ya no vivíamos dentro de nuestras viviendas, todo era problema (2).

VI. “Era como la guerra”

El domingo han habido enfrentamientos con los militares, con los vecinos, porque para entonces ya no habían dirigentes, solamente éramos vecinos que andábamos en bicicletas, que íbamos a ver todas las zonas que estaban vestidas de luto. Era muy trágico, muy lamentable ver soldaditos que se estaban enfrentando contra nosotros, por pasar tanques después de que hemos alfombrado de vidrios los caminos, después de haber hecho lo posible para que las tropas militares no pasen. Había bastantes fallecidos, más que todo en la ex tranca de Villa Ingenio, porque esa fue la cabeza por donde ha empezado todo, y luego en el puente de Río Seco, y por aquí, por el Complejo hasta final Los Andes, donde ha ocurrido el lamentable fallecimiento del vecino (16). Los soldados de Chua venían, por Ingenio ingresaron los carros con tanques. Los de Río Seco habían volteado las pasarelas para la defensa, pero esos tanques, esos carros, no respetaban la tierra, han empezado a entrar, por Ingenio han venido, por Huayna Potosí, ¡bum!, se pasaban todas esas tierras. Entonces hemos optado por hacer barricadas, hemos agujereado las calles, la Adrián Castillo, hemos levantado muros de adoquines de manera de que no entren en nuestras calles, hemos hecho zanjas para que los tanques grandes no pasaran. Pero desde la ciudad nos han entrado hasta la plaza Germán Busch, los helicópteros como fumigando con gas (7). En la zona Nuevo Amanecer sacamos llantas para quemar en los cantos para que no avasallen los del ejército. Bloqueábamos abriendo zanjas y con piedras y las llantas. Cuando pasó el helicóptero agarramos pintura roja con “Fuera Goni” y empuñábamos la mano, era una rebelión (9).

Ahícito hemos empezado a hacer las fogatas ese domingo a las 11 de la mañana, porque el gas entraba en nuestras casas, a los cuartos de las wawas y empezaba a hacer llorar. Mientras una parte de los vecinos estábamos quemando, nos han avisado que



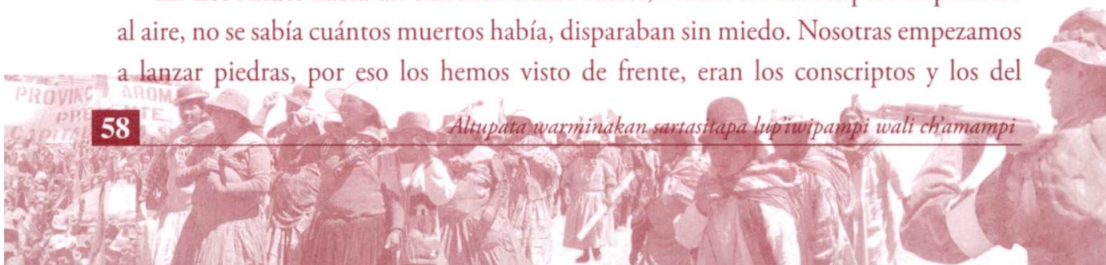
un tal José Pérez estaba muerto en la Busch. Yo me he desesperado, estaba con las compañeras y “vamos”, les he dicho. Yo no me había visto con mi esposo y dije, “él debe ser”. Hemos ido con el vicepresidente de la zona nosotras, hemos ido a mirar quién es. Más bien había sido otro. La mitad del cerebro estaba afuera, como su sangre, sus pies se movían todavía, y así se ha terminado. Lo han metido un rato a Pro Salud, pero después murió. Creó que eran treinta, había habido hartos muertos en Villa Ingenio. Unos ya tenían ataúd (7).

Hemos venido hasta La Ceja cuando con caimanes y tanques estaba entrando el ejército. Por donde la FEJUVE y la Prefectura queríamos venir hasta la Cruz Papal. Pero estaban con tanques y soldados, y nosotras estábamos muy cansadas. Como no nos dejaban pasar y tanta era mi rabia, me he enfrentado en medio de los soldados. Ellos nos dijeron, “¡carajo!, váyanse mujeres a dar vuelta que les voy a matar”. Entonces mi reacción ha sido, “qué yo he hecho, si quieren mátennos que voy a morir como mujer defendiendo nuestra patria Bolivia, no como ustedes que deberían ir a defender nuestras fronteras y no estar aquí, cobardes, que ni siquiera defienden nada, si son valientes, mátenme”. Mi compañera de atrás me ha agarrado, “pensá en tus hijos, ¿quieres morir?, a éstos no les importas, éstos nos van a matar”, me dijo. Entonces alzo los ojos y veo una humareda negra nomás, era como la guerra, los caminos se encontraban de piedra y vidrio, atizando por aquí y allá. El ejército eran verdes camuflados. Había una señora, Julia Roque, era valiente ella, llevaba botellas que les pasaba a los jóvenes, a los que se estaban enfrentando, y a otras señoras (11). La Ceja era un centro de batalla que dispersaba a todos. En la gasolinera estaban cuatro tanques que no dejaban pasar a más de diez personas. El puente también estaba todo cercado por los militares, no había caso de caminar, teníamos que marchar, movilizarnos rápido hasta el Multifuncional (8).

Por mi casa, calle Gualberto Villarroel, a los bloqueadores les han disparado en el puente. Ese rato yo quería salir pero me he entrado cuando la gente ha gritado “ya vienen”. Y al poco rato, “khon, khon”, disparos fuerte se han escuchado. Ha goteado sangre. Más muertos habían. Ha aparecido la gente y hemos salido a ayudar.

Se estaban enfrentando los vecinos con los militares, porque no queríamos que pasen. Las gentes como traumadas nos hemos quedado (14). Ha muerto mucha gente porque ha salido a mirar. Muchos ni siquiera estaban bloqueando como nosotras, sino que estaban delante, donde estaba mi esposo, él no ha muerto pero han muerto los que han salido por ver (15). En ese sector ya no dejaban pasar, en cada esquina revisaban uno por uno. A la altura del Complejo escuché: “estoy llevando medicamentos para la zona Brasil”. Había sido un médico. Mi desesperación era tan grande que le dije, “le voy a guiar”. En bicicleta hemos traído eso. Se caían los medicamentos, entonces me he sacado mi chompa y los hemos amarrado. Mi otra compañera en la otra bicicleta agarrada. Cuando llegamos al puente era fuerte el enfrentamiento. Los soldados habían estado tendidos en el suelo, y el doctor estaba agarrado a su mandil, corriendo hacia delante, “somos de la Cruz Roja”, diciendo. Había disparos, y del frente, del puente, han gritado, “¡carajo!, levántense, levántense”. Cerca de Villa Tunari hay un paso, ahí nos hemos quedado. Una de las balas en la casa de enfrente se ha estrellado como cohete y un joven, como enrollado, estaba herido, pero no pude ayudarlo por los medicamentos pues nos los querían quitar los de Villa Tunari, que también necesitaban. Nosotras nos hemos arrinconado, ahícito nos hemos quedado, pero ellos no nos dejaban pasar. Apenas les he convencido, hemos dado la vuelta por el puente, que es un atajo, y así hemos llegado a la zona Brasil cuando ya en Pro Salud estaban los heridos tendidos, gritando, otros ya muertos, otros necesitaban sangre y suero. Como yo tenía mis cochecitos de madera los he sacado para transportarlos. Un joven, Juan Valero, herido de pierna y que estaba con torniquete, se había desangrado, se había abierto su torniquete, por desangrarse nomás se había muerto. No había ambulancias, pues se quedaron en Villa Tunari y por la Avenida Bolivia. Igual la gente estaba molesta porque desde las ambulancias han disparado, por eso no las dejaban pasar, hasta a los jóvenes de la Cruz Roja les han quitado sus celulares. Estaba en plena lluvia, pero yo no he sentido nada de frío (11).

En Los Andes había un enfrentamiento fuerte, venían los conscriptos disparando al aire, no se sabía cuántos muertos había, disparaban sin miedo. Nosotras empezamos a lanzar piedras, por eso los hemos visto de frente, eran los conscriptos y los del



exterior, unos blancones que guiaban, que dicen que eran unos chilenos. Luego granizó fuerte. Una compañera nos gritaba, “al callejón, al callejón”, pensamos que nos estaban gritando para ocultarnos cuando no, era que los conscriptos nos habían estado rodeando. No sabíamos qué hacer, nosotras sólo teníamos piedras. Apareció una compañera de edad, de la cancha de Los Andes, con su chicote, y les rogaba que no nos mate, se arrodillaba, “son nuestros hijos ustedes” (17). “No griten Los Andes”, nos decían, “nos van a fichar”. “Mejor, que nos maten a todos, por qué nos vamos a esconder si tanta gente ya ha muerto, nosotros también ya pues moriremos, pero no vamos a morir ocultándonos, que nos maten de frente, por lo menos gritándoles, por lo menos arrojándoles piedra”. La Mercedes igual, en su mandil iba agarrando las bombas de gases. Más bien nosotros teníamos que jalarle, “Meche, no te metas”, le decíamos. Siempre las mujeres éramos más arrojadas que los varones. Los varones decían, “cuidense, cuidense”, y se escondían. Pero las mujeres estaban auxiliando a los heridos, a los que han fallecido, sacando camas, carretillas, a lo que se podía. El hospital Los Andes estaba totalmente colapsado, no había más lugar. Hemos visto tanta sangre derramada que decíamos, “éstos no eran animalitos, no eran objetos, eran personas que habían muerto”. Era muy difícil vivir (3).

Como había muertos llegando al hospital, vimos como gritaban los familiares buscándose, entonces hemos dicho, “queremos su cabeza del gobierno, porque lo vamos a colgar como a Villarroel ” (17). Una compañera cholita apareció muerta en la noche. Sería a las ocho o nueve. Desde el helicóptero. Había subido a la terraza a ver. En otras casas hasta al ladrillo habían pasado las balas, lo perforó como papel. La cholita era la que nos acompañaba en las marchas, tenía apenas 19 años, le decíamos “la cholita de Los Andes”. Nos sentíamos impotentes. Yo me acordé de Viloco, “entonces vaciaremos de las garrafas”, les dije, y con piedra menuda y vidrio molido poníamos. Era tal nuestra impotencia que íbamos a buscar botellas y llevábamos hasta la avenida Juan Pablo II. Ese rato han entrado los soldados y a quemarropa han disparado matando a los compañeros de Río Seco. Al hospital llegó un compañero con una bala en su cabeza y ya casi muerto. En el maternológico del hospital Los Andes no había médicos especialistas. El doctor pediatra le curó la herida pero igual falleció.

La gente enfurecida de Río Seco al doctor pediatra lo querían linchar, pero como estábamos los tres de la defensoría de salud de la zona, la Remedios, don Germán y mi persona, tratábamos de proteger al Dr. pero la furia de la gente era más fuerte lo sacaron a patadas al Dr. y el Germán llegó y le hizo escapar al Dr. a su casa.

Toda la noche se hizo fogatas, salíamos unos con otros, psicológicamente nos metían miedo, “ya están avanzando casa por casa, se van a entrar a buscarnos”, dijeron. El miedo y los gritos de noche, “salgan, salgan”, tocábamos nuestros postes y casas para salir, y de susto hemos quemado nuestros papeles de dirigentes, mis hojitas he quemado (17). Por el susto casi lo he perdido a mi hijo de 10 años, se asustó el Roberto Carlos, ese recuerdo tengo. Las casas eran baleadas. Ni oxígeno había en el hospital Los Andes, desmayado en un ambulancia por Pasankeri hemos ido entrando hasta el Hospital del Niño (10). Serían como las 11:30 de la noche cuando me llamaron por teléfono. Decía el hermano que en la Radio denunciaron que están por la Catacora los Policías buscando a las líderes, quizás nos han denunciado y a ustedes las mujeres que han hablado en contra de la venta del gas. En ese momento yo no sabía qué hacer, lo único que hice fue decirle a mi hijo que se cuide y que me ayude, de mi esposo ya quizás no esperaba nada, “vas a llamar a Celia, una compañera, y da también el teléfono de Derechos Humanos, que con ellos también hemos trabajado el tema del gas y hemos salido también a otras zonas, quizás ellos podrían defenderme en un momento dado”, pero también dije, “aquí espero, que vengan nomás a recogerme, no me voy a mover” (1).

VII. “Olla sacá pues hermana”

“¿Qué hacemos?”, me dijeron los hombres cuando entraron los soldados. Les dije, “de una vez sacaremos los adoquines” y fui la única mujer con picota entre varios hombres que empezaron a seguirme. Y ahí comenzó la idea de la olla común. A una hermana llamada Radia le dije, “tú tienes tienda grande, si alguna vez yo tenga plata te voy a reponer, pero ollas sacá pues hermana”. Otra dijo, “yo sacaré caldera”, otras dijeron, “yo sacaré mis jarros”. Luego los hombres al día siguiente se acercaron a la



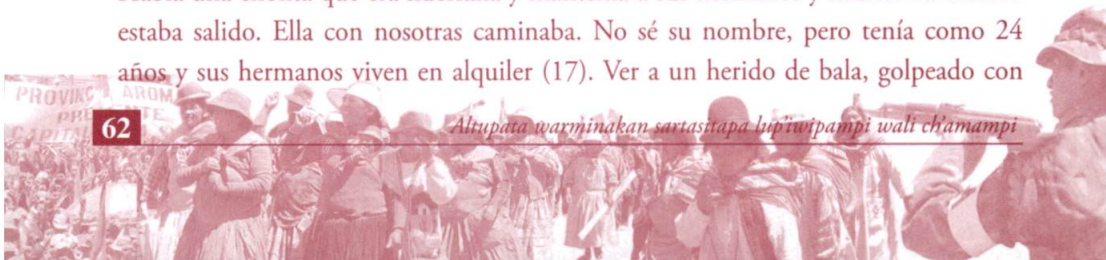
olla común con una cebollita, un tomatito, y se ha hecho grande. Dábamos prioridad a los niños porque nosotras ya no sentíamos hambre, era todo marchar y pelear, ya no teníamos miedo a la muerte, ya no, esa misma sangre te embrutece. Decíamos, “que nos pesque la muerte, pero no a escondidas sino en la calle, que nos maten ya, peleando por una razón” (3). En la zona Ballivián salíamos todos los vecinos a hacer fogatas, salíamos hijos, madres, inquilinos, todos, y en estado de sitio. Hasta a los paseantes más se los agarraba, algunos sonriendo, otros criticando, “ah, estas mujeres”, nos decían. En la radio se escuchaba, “no vengan de la zona sur al norte que les vamos a disparar” (17). Nosotros los vecinos no hemos empezado a pelear en El Alto. Aunque nos decían “terroristas” el gobierno, nosotros sólo defendimos nuestras zonas para que no ingresen. Porque los que vinieron fueron los soldados, y armados, desde Achacachi. “Ya vienen”, nos dijeron, y por eso nos hemos organizado (10).

Por mi zona han pasado los varados, que eran los campesinos y mineros, el camino era por ahí, por Senkata, la Néstor Galindo nos unía. Pasaban mineros, campesinos, y nosotras les pasábamos agua, o refresco, lo que podíamos darles (26). Organizar la participación de las mujeres fue muy eficiente, ellas buscaban leña para las fogatas y para llevarles víveres a los hermanos mineros. No nos hacía falta alimentos en Ciudad Satélite, no, había arroz con asado o huevo en cada hogar. En cuanto al pan, como tengo dos hornos en la zona, les rogamos a uno de los hornos, a una de las señoras, la dueña, que haga pan, que le íbamos a comprar porque no había, entonces la señora hizo. Decía, “estoy quemando mi último gas, pero no importa, ya habrá”. Ése era el momento oportuno. Lo paradójico es que Ciudad Satélite tiene gas a domicilio, pero en el hospital Boliviano Holandés no tienen, compran en garrafas industriales. Había que pedir a la ciudadanía de La Paz diesel y ambulancias para los heridos, había que poner letreros y papeles en las calles, he pedido sangre mediante la radio y prensa porque ésta ya se había agotado. Donamos sangre y el gas de nuestras casas porque no había gas en el hospital. Con tres compañeras, la Natividad Flores, Elena Huasco y Victoria Siles, todas ellas que viven en el Plan, transportábamos el gas al hospital (5).

En mi zona ollas comunes no se han dado, no han llegado a extremos.

Afortunadamente todas las familias tenían lo necesario. Lo que pasa es que, creo, todos en El Alto tenemos esa costumbre, papa, chuño y charque a nadie le faltaba. La salchipapera de la esquina salía a las cinco de la mañana todos los días a vender salchipapas en la calle 4 de la avenida Bolivia. Nosotros le decíamos, "¿cómo haces eso?", y nos sorprendíamos, y ella nos respondía, "papas puedo conseguir por Achocalla a las cinco de la mañana y carne, nosotros nos levantamos a las tres o cuatro de la mañana". Entonces después las señoras le daban plata y ella iba a comprar para todos en su carrito, iba con su esposo (20). A cada rato nos llamábamos listas. Ya no teníamos para cocinar, entonces con tres compañeras hemos organizado, éramos como 50 vecinos y día a día aumentábamos. Las mujeres de las tiendas grandes eran solidarias, un carnicero que antes era apático trajo charque. Como mayormente eran varones los que estaban con nosotras, sus esposas venían también agarrando sus cebollitas, "esto nomás tengo", decían, "como ya no viene mi marido, saldré con ustedes". Luego otros manzanos también se organizaron y así teníamos de dónde a dónde marchar (3).

El lunes 13 hubo otro accidente. Desde la noche anterior estábamos velando a los muertos en la biblioteca, yo había sacado las banderas de la organización a la que pertenezco y les habíamos puesto encima. Cuando surge la explosión en la gasolinera de Río Seco, nosotros estábamos en el salón de la biblioteca. Fuimos a ver y en pleno lugar un hombre en calzoncillo estaba con su piel colgando, sus uñas se veían como cuando carneamos al chanco, así siempre era. Casi me ha hecho dar un shock. Tanta rabia tenía la gente porque ahí metió la gente fósforo y había bastante gente, estaban llevando diesel y a eso le han metido fósforo, pues. He corrido también a mi casa, a ver a mis hijos, mi esposo dicen que había salido a buscarme. Yo les dije, "cuidense nomás, yo estoy bien, ustedes no salgan" (11). Había más mujeres que varones cuando estalló la gasolinera, dos mujeres murieron en esta zona, niñas bebes murieron, la mamá asustada, dicen, escapó y se cayó sobre ella, sobre la bebé, y la aplastó (13). Había una cholita que era huérfana y mantenía a sus hermanos y murió. Su cerebro estaba salido. Ella con nosotras caminaba. No sé su nombre, pero tenía como 24 años y sus hermanos viven en alquiler (17). Ver a un herido de bala, golpeado con



palos, con rotura de cabeza, brazos ensangrentados, hermanas heridas, con roturas de cabeza, ha sido muy doloroso. Heridos con miembros saltados hacen pensar que el ser humano lucha y lucha en esta vida pero no sabe cómo va a acabar (5).

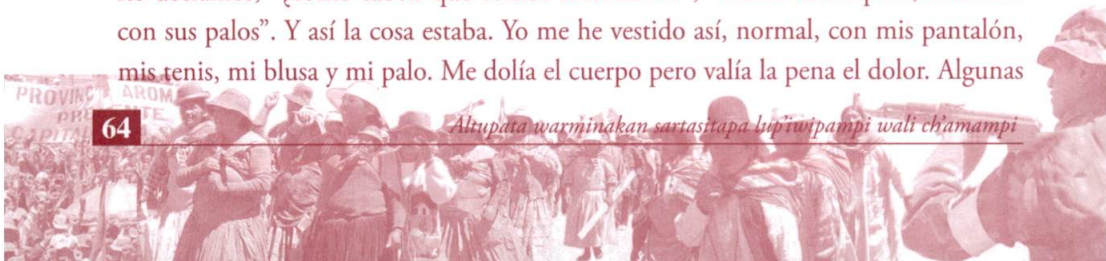
No teníamos ya alimentos. En la marcha que ha sido el día jueves 16 me dio alcance mi hermana en la ciudad. Mi mamá me había mandado una bolsa de pan, y en la Montes uno de mis hijos que vive en la Tumusla con mi compadre, mi hijo mayor, llegó con harina y huevo y aceite para sus hermanos. Era lujo tener alimentos en esos días, pero teníamos de donde sea que conseguir palos y madera. Éramos una cosa de 50 personas con niños, mujeres y hombres, que estábamos en la calle. Una vecina que tenía su pensión sacó sus ollas, sus platos, otra vecina sacaba una ollita más, una cucharita más, y nuestras caras éramos andando pintadas de negro. Era muy sorprendente, había solidaridad entre todos. Antes a veces nos mirábamos mal de todo y de nada entre vecinos, pero esta vez estábamos inmersos en el tema del gas y en que se vaya Goni. Todo era solidaridad (2). Los alimentos estaban muy caros, ha llegado a costar un huevo hasta 1 y 2 Bs.-, los plátanos estaban hasta 1 peso cada uno, el kilo de carne ha llegado a costar incluso 40 Bs.- cuando su precio real era de 12 Bs.- nada más, luego se nos ha acabado el gas, hemos tenido que empezar a cocinar como antes, a la leña (18). Respecto a las vigiliadas era por turnos, cocinábamos en la casa un momento o volvía tempranito, o un rato se levantaba a cocinar a su casa. Yo estaba desde las 4 de la mañana hasta las 5 de la mañana constante, ahí, y había los jóvenes que eran solidarios también. Las mujeres a veces traían desde sus casas como fiambre, hacíamos el famoso sandwich de sardina o el famoso k'allu, o la sajaora, o traían papita, picaban cebolla ahí mismo, entonces comíamos con papita y chuño, compartíamos en pleno bloqueo. Eran alrededor de 25 a 30 mujeres (26).

VIII. “La subida, el cansancio, la macurca”

Los últimos dos días se armó en la parroquia Pio X de Ciudad Satélite un piquete de huelga. Un abogado de Derechos Humanos de El Alto, una concejala, y mi hija, Ángela Paola Oropeza, de 17 años, lo que para mí ha sido un reto más. He

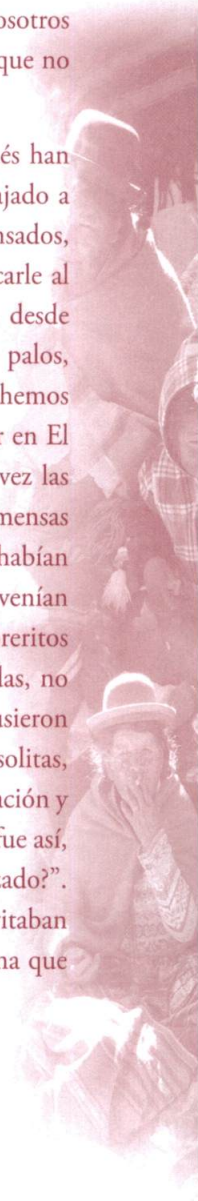
visto que en especial las mujeres han hecho vigilia, velando en la capilla para que no saquen a los huelguistas, porque dijeron que las iban a sacar o a llevarlas presas. Eso también ha puesto en mi corazón un poquito más de esperanza en la mujer alteña que sabe valorarse y sabe valorar a la mujer (5). En ese momento no estaban dadas las condiciones para organizar toda una Universidad, y estábamos teniendo que estar participando a través de nuestras zonas, porque todas las zonas en El Alto nos hemos tenido que organizar para ir a la hoyada, para hacer una marcha, para hacer nuestros bloqueos, nuestras comidas, nuestra olla en común, nuestras reuniones pertinentes. Entonces todos nosotros como estudiantes de la UPEA pertenecemos a las zonas alteñas y hemos estado activando y trabajando a nivel de nuestras zonas. Yo he participado en la zona 16 de Julio, coordinando con la zona Ballivián, que ha sido una zona muy luchadora, en donde se han suscitado las matanzas, que ha sido muy doloroso porque han sido jóvenes los que han muerto, niños y niñas (23).

Era muy linda la marcha de mi sector. Eran por tres grupos que iban, y cada cual ya sabía la ruta para ir. Unos han partido por la Avenida Bolivia, y otros directo por la César Valdez. Al final nos hemos encontrado en el cruce y hemos hecho un solo bloque para bajar todas armadas de palos, tanto hombres y mujeres. Era muy lindo ver la solidaridad de algunas compañeras, por ejemplo, a mí, una señora de pollera se me acercó con coca, cigarrillo y refresco, y me dijo, "no puedo ir yo, entonces esto llévense", así. Era anecdótico, histórico, lamentablemente no hemos podido sacar una foto. En todo el trayecto había la solidaridad de los vecinos, incluso antes de llegar a la Kollasuyo, ya en La Paz, habían instalado amplificación y nos alentaban, nos daban vivas. Yo me sentía orgullosa de ser boliviana, más que todo de ser mujer y de participar en estos hechos. Era lindo. Había tanta calor, nos regaban con agua desde los techos, con mangueras. Lo trágico era el regreso, porque era la subida, el cansancio, la macurca. También en La Ceja había gente que nos ayudaba, y nos daban refresquito, sándwich, un dulce, o lo que ellos podían. Nosotros nos acercábamos y les decíamos, "¿cómo saben que somos marchistas?", "clarito están pues, cansados con sus palos". Y así la cosa estaba. Yo me he vestido así, normal, con mis pantalón, mis tenis, mi blusa y mi palo. Me dolía el cuerpo pero valía la pena el dolor. Algunas



mujeres iban sólo hasta La Ceja nomás, especialmente las personas mayores. Nosotros también, cuando estábamos macurcados, hasta La Ceja, y ahí decíamos, “los que no han ido hasta abajo, ahora ellos que bajen”. Nos turnábamos (4).

Un joven delante de nosotras ha muerto, al capitán casi lo matan, después han salido manadas de policías, hasta un perrito ha muerto, pero igual hemos bajado a las marchas. En la Portada, Kollasuyo, nos echaban agua porque estábamos cansados, la gente llorando con nosotras, pero no hemos renunciado a luchar hasta sacarle al gobierno. No hemos sentido nada de hambre en los doce días de marcha, desde la primera hasta la última, había mujeres con sus niños cargados, llevando palos, chicotes y piedras en saquillos, todos nos hemos unido. El último día, cuando hemos escuchado que estaban viniendo de Achacachi hermanos campesinos a apoyar en El Alto hasta que renuncie el presidente, con los hijos todos hemos salido, tal vez las wawas se han quedado (17). El humo parecía San Juan, se habían atizado inmensas fogatas, habíamos salido con chicote los abuelitos, era de llorar, los carniceros habían salido con marcha, agarrados de sus cuchillos y hachas, eran más agresivos. Ya venían señoras desde Ciudad Satélite a marchar con nosotras, con sus tacos y sus sombreritos venían, y nos hemos alegrado porque las mujeres así deberíamos unirnos todas, no interesa quién es k'ara, india o el color de la piel (17). Muchos dirigentes se pusieron en la clandestinidad también el de mi zona. Los vecinos estaban marchando solitas, sin necesidad de líderes por eso nosotras hemos salido a los medios de comunicación y hemos encontrado mujeres solidarias en la ciudad de La Paz (1). Sí, realmente fue así, las pacañas nos pedían a gritos que vayamos, nos decían, “¿cómo se han organizado?”. Un ebrio solidario nos regaló para nuestros almuerzos, otras mujeres nos invitaban refresco. Cuando una persona actúa debe sentirse feliz, pero no así una persona que no hace nada y todavía se abandera (2).



*Quiero describirte la pena de esos días,
También contarte el cariño y admiración por ellas en esos días.*

Mujeres de colores,

Polleras señoriales,

Mandiles de lucha,

Mantas al aire,

Trenzas de látigo,

Sombreros que cubrían las lágrimas de esos días,

Aguayos cargados,

Mujeres de colores y llenas de fuerza.

Por. Mónica Mendizábal R.

Capítulo III

“¿QUÉ QUEDA?, UNA HERIDA EN NUESTRO CORAZÓN”:

Balances de Octubre

Octubre ha sido un paso muy importante porque ahí hemos visto que nosotros unidos no siempre al lado de los dirigentes, de los líderes, se puede hacer. Solos, el pueblo, gente que pasamos mayores dificultades en la vida, que no tenemos trabajo, que cada día tenemos 5 Bs.- para dar algo a nuestra familia, somos los que salimos a dar la cara y el pecho (18)*. Los medios de comunicación han visto como El Alto se ha puesto de pie nunca de rodillas, pero hablan de Octubre y no se acuerdan de las mujeres. No había paro en La Paz porque los hombres bajaban a trabajar y las mujeres nos hemos quedado a luchar, a veces enfrentando a los hombres que no nos dan la razón, que nos dicen “mujeres terroristas”. Pero nosotras no somos terroristas, ellos son los que están entrenando a los militares para eso (17). Conforme van pasando los días los derechos de las mujeres se van vulnerando más. Te digo que en Octubre, de las 20 provincias, había más mujeres, y eran mayores. Pero supuestamente eran los dirigentes los que han salido. Los derechos de las mujeres son vulnerados en todos los aspectos, mujeres que en sus mismas viviendas son golpeadas por los esposos, que no las reconocen, sucede muy seguido en El Alto (18).

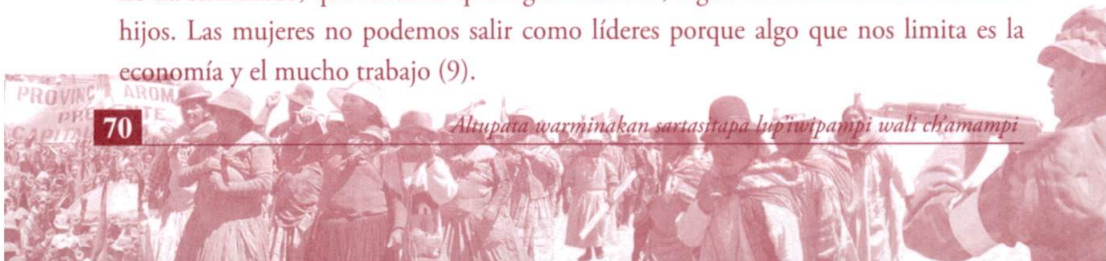
I. “Mil Lucías quisiera ser”

Después de su renuncia todos a barrer las calles hemos salido con nuestras radios, hemos salido llorando todavía porque nos han venido a matar, como a perritos nos han matado (17). Yo no derramaba ni una lágrima, estaba como atontada. Pero hoy

* Cada uno de los números en paréntesis ubicados al final de frases, fragmentos o párrafos, corresponde al testimonio individual de cada una de las 29 mujeres alteñas entrevistadas. Han sido asignados siguiendo el orden de transcripción de la entrevista, y con el fin de distinguir lo dicho por cada una de ellas. Para saber quién dijo qué basta consultar el número específico en el capítulo IV, donde aparecen las 29 autobiografías.

en día, cada vez que me acuerdo de esta situación derramo lágrimas. A un año de la Guerra del Gas derramo lágrimas (1). Después de Octubre yo bajaba a la ciudad a comprar abarrotes con factura para el centro infantil, y cuando agarraba taxi le decía, "Villa Ingenio", pero no saben querer venir, nos tienen miedo todavía (13). Se hizo después la sucesión de Mesa, hemos pensado que hemos logrado que de aquí a cinco años cambie nuestra situación. Vivimos en tal crisis siendo dueños de tanta riqueza. Nunca nosotros hemos surgido, no hay esa reactivación, no hay desarrollo. Esas vidas ofrendadas no han servido para nada. En vano sus familias se recordaron. De los muertos sin familia ni siquiera se recordaron, habían hombres muertos en el bosquecillo, en la basura habrá encontrado el Estado a esos muertos. Ahora lo mismo, ellos están nadando en dinero y nada hay a favor de los pobres. El pueblo alteño, los vecinos e hijos a plan de coca vivíamos. Y no hemos dicho sólo para El Alto, hemos pensado como mujeres, como mamás, hemos pensado en nuestros maridos que no trabajan por la mucha pobreza, para los desamparados también era la lucha (7).

Por eso defraudada me siento, hemos caminado tanto, y no hemos logrado lo que queríamos, hemos trabajado insulsamente, yo misma quisiera hacer algo, mil Lucías quisiera ser (2). Ahora, con todo lo que ha pasado, todo lo que hemos vivido, me siento más impotente, con más rabia. En vez de continuar la lucha, o, por lo menos como mujeres seguir luchando, seguir con los mítines, no hemos hecho nada, más al contrario, nos hemos quedado calmadas, más dispersas, en otras cosas nos hemos ocupado, y eso es lo que me hace sentir mal (3). Me siento impotente aún porque no puedo hacer más. Quisiera apoyar a todos pero todo es limitado. Los que entran al gobierno no hacen nada. Tal vez he llegado hasta donde he podido. A las mujeres nos limita el machismo, participamos por necesidad y por ser sensibles y responsables (28). Me he sentido frustrada. La lucha de nosotras, de concienciar, fue en vano. Carlos Mesa es un muñeco que ha sido influenciado para que empiece con Argentina a vender el gas. Pero tenemos que seguir adelante haciéndonos escuchar, que la lucha no ha terminado, que tenemos que seguir adelante, seguir concientizando a nuestros hijos. Las mujeres no podemos salir como líderes porque algo que nos limita es la economía y el mucho trabajo (9).



A las mujeres nos falta el conocimiento, no sabemos qué pasa en Bolivia, para todo hay votación y no sabemos de leyes y votamos sin saber. No hubo mujeres líderes después de Octubre porque estos hombres se han aprovechado, después nomás han aparecido como líderes y nadie habló de nosotras las mujeres (10). Nos falta mucha concientización, a todos, no sólo a las mujeres. “Un k’ara no necesitamos”, dicen, “de nuestra raza queremos”, pero llegado el momento a ese mismo k’ara le elegimos (11). La verdad es que cuando una está en la lucha se olvida de los días que pasó y los días en la calle. Pero ahora me siento completamente frustrada, tanto haber peleado por tantos objetivos, por futuro para nuestros hijos y ahora vernos con un referéndum manipulado, con unas elecciones municipales manipuladas por la parte política antigua y viendo una constituyente que no sé cómo la vamos a llevar a cabo. La desazón no es sola mía sino de toda la población. Tantos huérfanos, mujeres sin saber qué hacer, jovencitas que se vuelcan a la calle por un anhelo y algo de alimento para su hogar, y, fíjate, todavía existe una posición del gobierno que juega con el hambre del pueblo alteño. Pero Octubre, hermanas alteñas, no está en el olvido, mediante Octubre podemos reconquistar muchas cosas para la mujer (5). Esto nos ha servido para unificarnos nosotros los de Ciudad Satélite, también somos emigrantes de la ciudad de La Paz y somos pobres por el hecho mismo de que a un principio hemos sufrido. No todos son profesionales en estas zonas, en mi zona la mayoría de la gente es gente fabril y de familias numerosas de siete a ocho hijos (27).

Después de un año de lo de Octubre creo que de todo por lo que hemos luchado no se ha logrado hasta ahora nada. De todas las demandas que se pusieron, a excepción de la demanda de la UPEA de lograr su autonomía, nada se ha logrado, como eran la nacionalización de todas nuestras empresas, la modificación de la Ley de Pensiones. Entonces no podemos decir que ha sido una lucha de la cual podemos sentirnos orgullosos, y en ese sentido yo creo que eso también es un llamado a la reflexión, ¿qué vamos a hacer en tanto?, vamos a seguir luchando y por lo tanto creo que la lucha continua. Primeramente, nosotras estábamos buscando la equidad de género pues la historia dice que las mujeres, desde nuestros inicios, aunque seamos reconocidas como personas hemos sido también restringidas de algunos derechos con que los hombres

habían contado. Claramente establece la revolución del año 1952 algunos derechos, como por ejemplo el voto universal, y en ese sentido se han ido adquiriendo espacios económicos, políticos, a nivel social también, pero nosotras aún estamos restringidas, y hay legislaciones que todavía nos restringen, o que si bien establecen un derecho común tanto para mujeres como para hombres en la práctica no se la realiza. Somos todavía discriminadas en muchos ámbitos. Yo llamo a una reflexión a la mujer. Decirle que para adquirir un espacio político, económico, o social, necesitamos prepararnos y para ello el mejor instrumento es estudiar y no dejarnos avasallar por algunos aspectos discriminatorios que hay de los hombres. Nosotras, al margen de ser madres, de ser esposas, de ser hijas y de ser estudiantes y jóvenes, siempre tratemos de superarnos para demostrarles que las mujeres cuando nos proponemos algo, sí lo hacemos, y de manera limpia, con convicción, y nos mantenemos en esa situación (23).

II. “No importa si somos de vestido o de pollera”

Todos esos días se ha peleado por un pensamiento: “el gas es nuestro”. Ahora ha pasado un año y no se ha cumplido. El presidente Mesa, cuando ha subido a El Alto, se ha comprometido a hacer cumplir y respetar todo aquello por lo que hemos luchado, y ahora nos sigue engañando. Por eso a nosotros no nos tiene que apenar, tenemos que seguir alertas, tenemos que seguir organizándonos, porque sólo así vamos a hacer cumplir lo que nosotros queremos, porque no podemos hacer lo que ellos quieren, tenemos que hacer respetar lo que con sacrificio hemos conseguido. Tenemos que seguir luchando desde las plazas, desde las calles, y desde nuestros puestos de venta. Todos los hermanos y hermanas tenemos que levantarnos a un solo grito (6). La lucha no era para lo que hemos llegado ahora a principios del 2005, no era esa la perspectiva. Con todos los heridos, el precio no es justo, no hubo un cambio radical para todo el movimiento social, no hemos conseguido el objetivo, nos hemos lanzado a la piscina sin saber nadar, no hay líderes, no sabíamos a dónde mirar, no teníamos una perspectiva. Mientras que los de arriba, la llamada oligarquía, vuelve a tomar nuestra carreta. Entonces, ¿qué queda?, una herida en nuestro corazón (8).



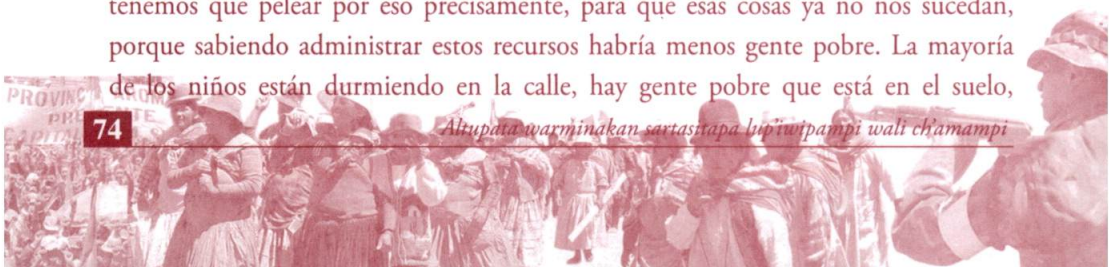
Esperaba tantas cosas después de lo que ha pasado, de lo de Octubre, el motivo de esta lucha era que el gas no se venda, y no pasó mucho tiempo cuando Mesa hizo la propuesta a Argentina. No sé qué nos ha sucedido que ya no estamos haciendo nada. No quiero decir esto, pero pienso que ha sido en vano que tanta gente haya muerto. No ha habido cambios, creo que estamos peor todavía que el año pasado (18). No ha habido cambios en el gobierno, son las mismas cosas. Se nos dio un referéndum o una asamblea constituyente solamente para distraernos de lo que en realidad está pasando. Los cambios son en la gente. Muchos jóvenes nos sentíamos avergonzados de vivir en El Alto, usualmente nos reímos y decíamos, “¡yahhhhhh!!!”, no podemos evitarlo, es una costumbre, te sale. “No, no digas eso”, decíamos en la Universidad, “te van a reconocer que eres de El Alto”. Pero ahora, ¡caramba!, qué importa, ahora el joven no te dice eso, te dice, “yo vivo en El Alto”, como que ahora su autoestima y sus raíces son más fuertes. Creo que la gente ha cambiado, no así el gobierno (20). En este octubre hemos visto que en cada sector, cada organización, tenía su propia demanda. La demanda concreta de la UPEA era conseguir nuestra autonomía y no estar supeditados al ministerio de Educación, que es parte representativa del gobierno, y hemos logrado abrogar la ley 2115, y hemos logrado la nueva, que es la 2556, la cual está establecida con la Constitución Política del Estado. Conseguimos autonomía plena gracias al apoyo de muchas organizaciones, del pueblo alteño, y de todas las bases que se han sabido solidarizar y que han luchado por crear la Universidad. Porque esta Universidad está al servicio de todo el pueblo alteño y de sus hijos, de todos los habitantes y todo el país (23).

Si no nos unimos entre mujeres no se va a lograr nada. He visto que en estas campañas entre mujeres nos disparamos y favorecemos a los lacras y no apoyamos a nuestra nueva generación. Porque hasta el momento siguen los mismos corruptos. Deberíamos ver crecer a otras generaciones, decirles a las mujeres que tengamos equidad de género. Al calor del tiempo tenemos que apoyarnos, pero en el momento propicio no se hace, deberíamos tener una reunión de mujeres y ahí decirnos todo entre mujeres (2). Porque somos las mismas mujeres que nos ponemos debajo de los hombres, que se hacen llevar por los hombres que siempre se ponen a la cabeza y

las mujeres a la cola, de portaestandarte, o hacienda (13). Unirnos entre las mujeres del campo con conciencia de qué va a pasar en el futuro. No importa que seamos del campo o de la ciudad, no importa si somos de vestido o de pollera, debemos interiorizarnos de lo que pasa en la problemática del país. Otro sería el cantar, porque en Octubre, en esos diez días, lo que nos faltaba era una cabeza, faltaba una dirigencia. Todos hemos botado a un presidente pero no hemos logrado nada. Sigue ese dolor de ese 11 de octubre, lo que han matado gente, y ahora para la repartija todos han aparecido, y ¿acaso a El Alto le dieron algo? En vano tenemos diputados de El Alto, pensando que van a entrar a defendernos pero no es así. Hemos peleado por la industrialización del gas pero Mesa sigue defendiendo a las empresas transnacionales, no está cumpliendo. A veces el carro gasero no viene, estamos sufriendo (7).

Fácil hemos olvidado. Siete familias ricachas piensan sólo en el bolsillo, pero nosotros debemos buscar nuevas leyes a favor de nosotras. Si las mujeres nos unimos, nosotras tenemos que ser gobierno, que participen de todas las reuniones y hablar en el idioma que mejor se expresan (17). Ahora las mujeres tenemos que seguir preparándonos, organizándonos, con permanentes reuniones, ahí tenemos que discutir qué es lo que podemos hacer, en los centros de madres y en todos los centros donde se reúnen. Prepararnos, y estar atentos (6). Creo que las mujeres alteñas deberíamos seguir trabajando, seguir capacitando a las mujeres y ya nomás tomar acciones para fortalecer nuestras organizaciones (4). Por eso quiero estudiar más y prepararme más. Yo les digo a las mujeres, “sean valientes”, que no se encierren en sus hijos y en cuatro paredes en medio de los hombres, en nuestra sangre corre sangre indígena, y debemos estar orgullosas de ser así, y no quedarnos en nuestras casas (22).

Que luchen por algo que es justo, y creo que recuperar los recursos naturales, no sólo el gas sino todos los recursos naturales de nuestro país, es muy importante, dado que los otros países que nos rodean están sacando nuestros recursos naturales y nadie dice nada, disimuladamente, nos estamos quedando pobres. Nosotros tenemos que pelear por eso precisamente, para que esas cosas ya no nos sucedan, porque sabiendo administrar estos recursos habría menos gente pobre. La mayoría de los niños están durmiendo en la calle, hay gente pobre que está en el suelo,



ahí tirados, borrachos, la pobreza se ve en todas partes pero más que todo aquí en El Alto (18). Tenemos que organizarnos las mujeres formando grupos, no saben muchas mujeres por qué estamos luchando, en forma de reuniones debemos hacerlo, para saber lo que está pasando. Por ejemplo en Octubre, cuando hemos salido en lucha, una compañera del directorio no quería salir a las marchas, se llama Emma, ahora ha cambiado y ella misma se enfrenta a las autoridades del municipio (11).

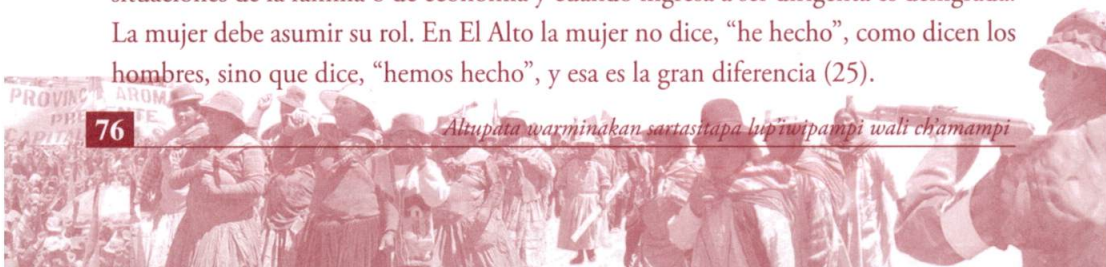
III. “Si viene otro Octubre”

He aprendido mucho de Octubre, muchísimo, y me voy a quedar a morir nomás ya aquí. En realidad soy alteña, pero de origen soy minera, y te queda esa lucha. En las marchas los mineros hacían explotar las dinamitas y tú te sentías protegida por eso, porque sabías que los mineros estaban contigo, cualquier cosa que iba a pasar los mineros iban a defenderte, se cuidan entre ellos y cuidan más a las mujeres. Entonces de todo hay que sacar provecho y como se viene una grande hay que prepararse. Yo creo que se va a volver a dar la lucha de Octubre, y hay que estar preparados. Primero, con lo de tener cosas en la casa porque de eso hemos sufrido esos días, no había qué comer, y llega un momento de desesperación que ya no sabes qué hacer, te pones tan mal que piensas que eso va a seguir, que es interminable. Segundo, como hemos hecho en nuestras zonas, organizarnos para cuidar nuestras casas de los militares que estaban ingresando, hacer lo mismo, trabajar en comunidad y que las mujeres sean el bastión, que las mujeres hagan que los demás hagan esta agrupación. Si se viene otro como lo de Octubre hay que salir como hemos salido, pero como lo hemos hecho el año pasado, con palos y piedras, no se puede hacer mucho. Creo que los de UPEA nos han dado algunas ideas y las vamos a tomar para irnos preparando (18). Unidas las mujeres con capacitación en cada zona, saber sobre nuestros derechos eso nos hace falta, prepararnos todos los alteños, hombres, mujeres y niños. Ha sido una sorpresa para todos que hemos perdido tantos hermanos. Hasta manejar armas para defendernos para que no suceda más (10).

Fue muy importante el rol desempeñado por los medios de comunicación

alternativa que nos tenían al tanto de lo que sucedía, como Radio Integración y Radio Pachamama, nos sentíamos impotentes cuando escuchábamos los gritos, disparos. El pueblo participó desde la radio en la lucha, en la organización. Era una lucha pacífica, la nuestra era el valor de las mujeres alteñas, el amor, el dolor, la lucha por nuestros recursos, eso era un despertar de las mujeres, eso ha sido la guerra de Octubre. Falta a las mujeres un programa estratégico para seguir luchando en el aspecto político sin la politiquería que tiene más dominio en nuestros espacios, eso, se necesita un presupuesto destinado a solventar la capacitación en las mujeres (29). Que las mujeres se interesen por aprender y cambiar porque en las reuniones se quedan calladas, sino que hay que participar y discutir. Las mujeres cuando trabajamos y tenemos una meta lo cumplimos, yo me he hecho dirigente porque me motivé por ayudar a mi zona. Hasta ahora me ayudan mis hijos, ellos son mis codirigentes, les pido que me lleven documentación a una y otra parte y lo hacen (26). Las mujeres cuando nos ponemos de acuerdo que vamos a llegar a esta meta lo hacemos, tenemos más voz de mando y somos más decididas. Y no es así como algunas personas dicen, las mujeres decidimos y cuando se dice se hace como lo decidimos (27).

Las mujeres alteñas, y me da un orgullo decirlo, en este momento, somos un ejemplo. Yo pienso que Octubre nos han sorprendido, no sabíamos cómo actuar en ese rato. Por eso si viene otra marcha, otro bloqueo, otro Octubre, yo creo que las mujeres deberíamos prepararnos mejor, para no dejarnos atacar fácilmente, tenemos que tener más fuerza y salir siempre con lo que nosotras queremos, no con lo del presidente, sus leyes o la alcaldía. Debemos prepararnos las mujeres para poder salir con lo que más nos parezca a nosotras para un futuro mejor hacia nuestros hijos, todas unidas (16). Yo recuerdo cuando tenía cuatro años y veía desde mi ventana todo militarizado. Desde entonces en El Alto hay más mineros y mineras, en mi sangre corre eso, primero soy minera, y alteña sí, porque yo vivo aquí y amo esta tierra. El Alto está con fuerzas, así la veo, porque la mujer hace y no grita, pero lo deja por situaciones de la familia o de economía y cuando ingresa a ser dirigente es denigrada. La mujer debe asumir su rol. En El Alto la mujer no dice, “he hecho”, como dicen los hombres, sino que dice, “hemos hecho”, y esa es la gran diferencia (25).



*A ti que me hiciste valiente y vanidosa,
Usando sólo tus cacerolas en defensa,
Tan rudimentaria y grande tu fortaleza,
Que no pusiste límite a tu entrega.*

*A ti, mujer, que ahora te quieren echar al olvido
Que quieren hacer pasajera tu ahogada gloria
A ti dos cosas yo, El Alto, te prometo:
Jamás rendirme ante tiranos y no asecharte al viento.*

Por. Eva Basilia Cuaquira Mendoza

Capítulo IV

¿QUIÉN ES QUIÉN?:

Biografías de un trabajo colectivo

(1): Mi nombre es *Nelly Orozco Castillo* y vivo en la zona Ballivián. *¿Casada?*, sí, tengo dos hijos. *¿De qué edad?*, de 17 y 14 años. Mi esposo trabaja. *¿Vives con tus padres?*, mi padre no, se fue hace muchos años, vivo con mi mamá. Y *¿de dónde son tus padres?*, son de aquí, de La Paz, pero yo soy de la provincia Larecaja. *¿Cuántos años ya vives en la ciudad de El Alto?*, desde que tengo los ocho años. *¿Cuántos serían?*, algo más de treinta años. *¿Comenzaste con la urbanización de tu zona?*, aparentemente sí, pero ha habido momentos en que me he estado cambiando de provincias y de ciudades, no siempre he vivido aquí constantemente los treinta años. (Distrito 6, zona Ballivián).

(2): Buenas tardes, yo *Lucía Clavijo Gutiérrez* vivo hace 26 años en la ciudad de El Alto. *¿Eres casada?*, soy concubina en realidad, he tenido nueve hijos y dios me ha quitado a dos y quedan siete, mi hija, 34, y el más menor, 13 años. Aquí tengo hijos nacidos alteños, y realmente por eso es que lucho por la ciudad de El Alto. *¿Tus papás viven?*, viven, vive mi papá José Clavijo Salazar. *¿Tu mamá?*, mi mamá es Josefina Pinto, vive en Villa Copacabana. *¿De dónde son?*, mi papá es italaqueño y mi mamá es ambaleña. *¿Tú vivías con ellos de niña?*, bueno, en realidad mi poca niñez lo he pasado en el internado ya que mi mamá se fue. Tengo una madre adoptiva, mi madre propia se fue, nos dejó a tres hermanos, Elvira y mi persona, la otra vivía con mis papás. En vista de que me hice mi pareja ya me había separado de mis padres, entonces ya me vine a la ciudad de El Alto, porque ahí había un terreno en la cual la dueña era mi suegra. Yo vivía en la cancha Tejar de inquilina, donde el cementerio hay, pero he visto que tantas cosas pasaba, uno tenía sus bebés entonces la dueña de casa nos cerraba la

pileta y la luz nos cortaba y nos decidimos a vivir en la ciudad de El Alto. *¿Has sido dirigente?*, sí, ex dirigente en realidad, un período de cuatro años y luego fui ratificada, pero con diferente cartera en la zona de Ballivián, segunda sección. *¿Dónde vives?*, en la Avenida 16 de Julio, esquina Manuel Carpio (Distrito 6, zona 16 de Julio).

(3): *Celia Salazar Ramírez*, soy de la zona Los Andes, del distrito 6. *¿Tienes hijos?*, tengo tres hijos, la mayor se llama Giovanna Janeth Jhoswander, Franz y Joan. *¿Hace cuánto tiempo vives en El Alto?*, yo vivo en la ciudad de El Alto desde mis 16 años, vengo de la provincia Loayza, cantón Araca. Y, *¿tus papás?*, eran mineros de la empresa Viloco y mi papá falleció hace muchos años atrás, también mi mamá. Tengo tres hermanos varones y yo la única mujer, viven aquí conmigo en mi casa. (Distrito 6, zona Los Andes).

(4): Mi nombre es *Juliana Cachi*. *¿Dónde vives?*, en Villa Candelaria, distrito 3. Mi esposo se llama Carlos Linares, después mis hijos. *¿Cuántos hijos tienes?*, cuatro hijos. *¿Qué se llaman?*, el mayor se llama Juan José, después viene Rosmery, Eduardo y Ronald. *¿Ya son mayores?*, sí, el menor ya tiene 18 años. *¿Vienes de La Paz, cómo has llegado a la ciudad de El Alto?*, yo soy de un centro minero en Colquiri, y nos hemos venido aquí a El Alto. *¿Hace cuánto tiempo?*, más de 30 años. *¿Siempre has vivido en Villa Candelaria?*, no, más antes vivíamos aquí en la 16 de Julio. *¿En alquiler?*, no, teníamos una casita, vivíamos ahí. *¿Qué ha pasado con esa casa?*, por situaciones familiares lo han vendido mis papás, y después nos hemos ido a Villa Adela, primeramente porque tenía un lote mi mamá en la autopista, entonces nos han afectado y nos hemos ido a las viviendas en Villa Adela, en el plan 345. *¿Tu esposo a qué se dedica?*, es profesor. *¿Tu eres profesora?*, sí. *¿Cuántos años?*, ya me he jubilado. *¿De qué eras profesora?*, de técnica vocacional. *¿Actualmente qué haces?*, actualmente estoy como dirigente en mi zona. *¿Qué cargo ocupas?*, soy vicepresidenta de la Junta Vecinal. *¿Y cómo te va?*, más o menos. *¿Cómo es más o menos?*, es que no podemos coordinar una buena labor con el presidente de la zona. *¿Es hombre?*, sí, es varón, me hace renegar, me aísla, solamente él es el que quiere hacer todo, y al final de cuentas se pierde, no participa en las reuniones. (Distrito 3, zona Villa Candelaria).



(5): Soy *Fresia Calle*. ¿Dónde vives?, en Ciudad Satélite, distrito número 1 de El Alto. ¿Tienes familia?, sí, familia completa, hijos, esposo, hermanos. ¿Cómo se llama tu esposo?, Julio López. ¿En qué trabaja?, él tiene muchas profesiones, ahora está jubilado, al igual que mi persona, pero igual tenemos actividades que estamos haciendo conjuntamente. ¿Qué profesión tienes?, yo, ¡ah!, primero soy, con mucho orgullo, profesora de ciclo medio, luego soy licenciada en Ciencias de la Educación, y ahora que estoy haciendo una maestría, pero ya tengo dos diplomados, una en Proyectos y la otra en Desarrollo Económico Local. ¿Tus hijos?, mi hijo mayor es comunicador social, el segundo es ingeniero mecánico electrónico, y la tercerita ya está en tercero de ingeniería financiera. ¿Hace cuánto tiempo vives en El Alto?, exactamente 39 años, porque las viviendas que nos dieron en Ciudad Satélite, en el plan donde vivo que es el 482, es de autoconstrucción, lo que vale decir un poco más es un trabajo de haber metido la mano al barro, de haber pisado barro, de haberse estado quemándose al sol para edificar una vivienda. Por cierto que para entonces éramos bastante jóvenes como familia. ¿De dónde provienes antes de venir a El Alto?, de La Paz, he nacido en el mismo corazón de La Paz, a una cuadra de lo que es Churubamba de donde fundó Alonso de Mendoza La Paz. ¿Tus papás de donde son?, mi mami es orureña, y mi papi es paceño, nació en Challapata o Challapampa, y mi mami de Oruro, de la zona Bolívar. ¿Y tus hermanos?, mis hermanos, toditos paceños al igual que mi persona. ¿Dónde viven?, una está fallecida, uno vive en Achachicala, otro en Miraflores, y un hermano que está acogido en mi casa. Soy presidenta de la OTB donde vivo, del Plan 482 y he trabajado en el Colegio "Guido Villa Gómez" de Ciudad Satélite, prácticamente 18 años, mucho de mi vida de profesión. A mi vuelta de Santa Cruz, a donde me fui en 1994 por motivos de salud y retorné por motivos de familia en el 2001, fui elegida presidenta de la OTB. (Distrito 1, zona Ciudad Satélite).

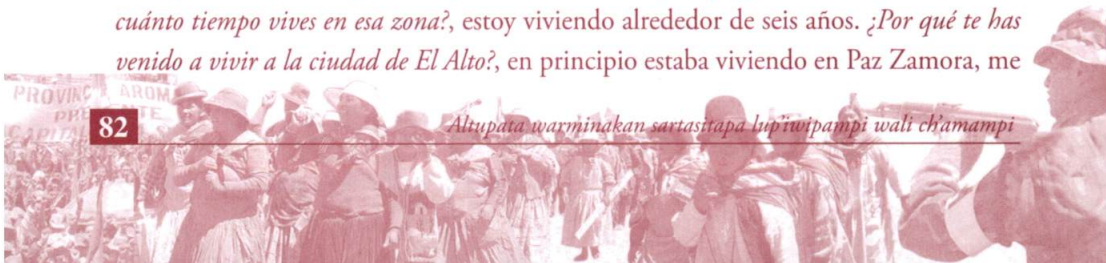
(6): Yo vengo de la provincia Los Andes, yo vivía antes allá, así también mi nombre es *Exaltación Apaza Rodríguez*, así también a La Paz me he venido a vivir junto con mis hijos, ya son diez años que estoy viviendo aquí, vivo en la ciudad de El Alto. Yo tengo ocho hijos, cinco mujeres y tres varones, así nomás yo me vivo. Siempre buscando como puedo ser mejor, así también veo que no hay buenos políticos en

nuestro país, de eso nos tenemos que dar cuenta y tenemos que hacer dar cuenta a la gente, todas esas cosas yo veo o he visto en el año 2003. (**Distrito 6, zona Ballivián**).

(7): Me llamo *Guillermina Taquila Colquebuanca*, he nacido en La Paz y mis papás son de Copacabana, de la provincia Omasuyos. Soy casada, ahora tengo seis hijos. Actualmente en El Alto estoy viviendo ya 20 años. Mi esposo es dirigente de la zona, yo también tengo conocimiento de la dirigencia porque estaba en la junta escolar en el colegio de mis hijos y he sido dirigente de la junta de vecinos ya hace años. (**Distritos 5 y 6**).

(8): Yo *Vinka Tejerina* tengo 36 años, he nacido en la ciudad de Oruro, soy de sangre minera, he nacido en la mina. Mi padre era de la mina de Santa Fe y yo soy de ahí. *¿Cuántos años vives en la ciudad de El Alto?* Yo he vivido toda mi vida en la ciudad de El Alto, porque mi papi falleció cuando yo tenía 10 meses de nacida, entonces mi mami se vino con cuatro hijos, sola se lanzó al éxito, de una mina a una ciudad grande y supo pues encaminarnos hasta donde ella pudo. Mi mami falleció cuando yo tenía 14 años. Yo vivía primero en la zona de Pura Pura, en la ciudad de La Paz, luego me fui a Alto Obrajes a mis 14 años en los cuales hasta los 18 años por avatares de la vida salí a los brazos de mi tía, de la hermana de mi mamá, entonces me fui a vivir a la zona de Nuevos Horizontes. Yo salí bachiller, hice cursos superiores de contaduría, ingresé a la carrera de comunicación social, ninguno de los dos culminé, primero por ser mujer y en segundo lugar por ser más arrebatada y a mis 25 años hacerme de marido y esperar ya a los hijos solamente. Tengo 4 hijos varones, de 12 años, 9 años, el tercero tiene 7 años y el otrito 3 años. (**Distrito 1**).

(9): *Miriam Molina de Zegarra*. *¿Dónde vives?* Yo vivo en Tilata que es jurisdicción de Viacha. *¿Eso está muy cerca de la ciudad de El Alto, no?*, sí, es la primera jurisdicción de Viacha, detrás de Nuevo Amanecer, de San Martín que es conocido. *¿Tus papás?*, mi papi falleció, él era de Cochabamba, mi mami es paceña, vive conmigo, tiene 84 años. *¿Tienes hijos?*, tengo dos hijos, uno de 19 años y un pequeño de 11. *¿Actualmente, cuánto tiempo vives en esa zona?*, estoy viviendo alrededor de seis años. *¿Por qué te has venido a vivir a la ciudad de El Alto?*, en principio estaba viviendo en Paz Zamora, me



dieron una vivienda de Fonvis, la que la perdí por falta de documentación y también por un juicio, habían dado a una señora que tenía más de tres casas. Después de me fui a Tilata donde me compré hace muchos años atrás unos terrenos, y por medio de Hábitat hice hacer mi casita, entonces es ahí donde estoy viviendo. Está muy cómoda. Indica mi madre que se había olvidado qué era la tranquilidad, y ahí ha encontrado una tranquilidad increíble. (Distrito 8, zona Tilata).

(10): *¿Cual es tu nombre completo?, Lourdes Calderón de Machicado.* De la provincia Manko Kapac de San Pedro de Tiquina. Mis papás se murieron, mi papá era Israel Calderón y Filomena Quispe. *¿Cuántos hijos tienes, Lourdes?,* yo tengo cinco hijos. *¿Qué se llaman?,* la mayor es Suset, la segunda Sulma, Deysi, Roberto Carlos y Reyna. *¿Eres casada?,* sí, soy casada. *¿Tu esposo?,* mi esposo se llama Roberto Machicado. *¿En que trabaja?,* es empleado publico. *¿Y tú en que trabajas?.* Yo soy comerciante minorista, yo vendo artefactos electrónicos, todo surtido como toyomika, que llegan de Iquique a la Uyustus y me agarro. Tengo 46 años, siempre he sido de pollera, he vivido ya 12 años en la ciudad de El Alto. Antes en la Buenos Aires vivía, en la casa de mis suegros. Mis papás siempre han vivido en el campo, yo me he venido a mis 18 años. En todo he trabajado: verdulera, carnicera, comidera, no me gusta perder, siempre he trabajado en todo. Desde muy joven he sabido trabajar mucho para salir adelante, en la organización "10 de Noviembre" era secretaria de Organización, también en la organización "L de la Vega" de la zona 16 de Julio en El Alto fui secretaria de Hacienda. En La Ceja antes era vacío, me he agarrado puesto mientras vivíamos en la ciudad, me he afiliado y poco a poco me he venido aquí. Es mi casa propia. Ya tenía un terreno, era vacío, en Villa Tunari, ahora está bien, tiene canchas y plazas, mis hijos se acostumbraron fácilmente, ahora tengo un hijo alteño, el Roberto Carlos, la Reina falleció. Antes vivía en la zona Ricardo Bustamante. (Distrito 4, zona Villa Tunari).

(11): Mi nombre es *Ruth Lucila Mamani Guzmán.* *¿Cuántos años ya vives en la ciudad de El Alto?,* vivo casi unos 25 años. *¿Antes dónde vivías?,* en la hoyada, zona Munaypata, con mis papás, cuando han afectado el plan autopista nos hemos

trasladado a El Alto. Mi papá se llama Primitivo Mamani Alanoca y mi madre Teodora Guzmán Miranda de Warisata, y mi papá de San Andrés de Machaca que se encuentra en La Paz, en la provincia de Omasuyos. *¿Y tú dónde has nacido?*, en La Paz, en Tiahuanacu. Mi esposo se llama Fernando Suxo Corani de la Isla Suriqui de Huatajata, al frente. Tengo tres hijos, la mayor es Jimena Lizeth Suxo Mamani, Jacqueline Pamela y Rodrigo Fernando Suxo, los tres son alteños, una de ellas ya es bachiller este año. (Distrito 4, zona Brasil).

(12): *Isabel Coronel* Antes vivía en la ciudad de La Paz, en Villa Armonía. *¿Cuántos años ya vives en El Alto?*, hace 5 años ya, por eso me fui a El Alto. *¿Es una zona que tu has fundado, no?*, sí, desde el 2001, actualmente tenemos una catedral, una escuela, un parque, una cancha, y mucho más que falta y sigo anhelando para conseguir. (Distrito 2, zona Ascinals).

(13): *¿Cuál es tu nombre completo, hermana?*, *Concepción Mamani Apaza* *¿Qué lugar es esta?*, ésta es Villa Ingenio, distrito 1. *¿Eres casada, cuántos hijos tienes?*, sí soy casada, mi hijo mayor se llama Julio César Colque Mamani, de 25 años, Brígida Colque Mamani y Fabiola Colque Mamani. *¿Cuántos años ya vives en este lugar?*, es ya 19 años. *¿De dónde has venido antes donde vivías?*, en la zona o avenida Kollasuyo, tres años. En la portada dos años y luego me he trasladado con dos hijos hasta aquí. Yo soy de la provincia Omasuyos, mis papás son de allá. Tengo algunas parcelas y cosechamos papa, oca cuando llueve, cerca del lago Titicaca, del cantón Calaque. Mi esposo trabaja en el magisterio y yo soy cristiana. Mi iglesia se llama "Vida Nueva". Actualmente estoy trabajando en un centro infantil de cocinera. (Distrito 5, zona Villa Ingenio).

(14): Mi nombre es *Juana Acarapi de Choque*. *¿Dónde vives?*, Villa Ingenio, calle Gualberto Villaroel, vivo como 15 años, antes vivía en la zona Los Andes, cerca del Complejo. De ese lugar a Villa Ingenio nos hemos trasladado. Mis padres son de Tiahuanacu. *¿Cuántos hijos tienes?*, dos hijos tengo, uno es Milton, de 10 años y Edwin, de 7 años. Yo tengo 37 años. Mi esposo es Valentín, de 42 años. Aquí estoy, el terreno era de mi papá, la mitad nos ha vendido. (Distrito 5).



(15): *¿Cuál es tu nombre?, Cristina Condori de Tapia*, tengo 4 hijos, Davis, de 19, luego de 14 y 12 y otro de 10 y un solo varón. Yo tengo 37 años y mi esposo es carpintero. Vivo en Villa Ingenio, no tengo casa propia. (Distrito 5).

(16): Mi nombre es *Julia Poma Barrera*. *¿En qué distrito vive señora?*, yo soy del sector 1, distrito 4. *¿De dónde eres, eres alteña o has venido de otra comunidad?* Yo soy de La Paz, pero vivo aquí en El Alto, 15 años exactamente, he crecido la mayoría de edad en La Paz. *¿Toda tu familia vive en El Alto?* Si toda mi familia vive aquí en El Alto, mi esposo y mis hijos son alteños. *¿Hace cuanto viven en el alto señora?* Hace 15 años. *¿Cuantas veces ha sido dirigente?* En las juntas vecinales y en las juntas escolares, se podría decir, que es la primera vez, de mi zona, y es la primera gestión se podría decir. (Distrito 4, zona Villa Tunari).

(17): *Mercedes Márquez Quispe*. Vivo en la avenida 16 de Julio, zona Los Andes. *¿De dónde proviene, siempre ha vivido en El Alto?*, yo he nacido en la zona de Munaypata y luego he venido a vivir aquí hace 24 años. *¿Cuántos hijos tiene?*, tengo tres hijos, un varón y dos mujeres, el mayor tiene 27, el menor 25 y el otro 19 años. *¿Sus papás de dónde eran?*, mi papá era de Pucarani, provincia Los Andes, mi mamá de Tacachira, cerca de El Alto, la familia de mi esposo, de la ciudad de La Paz, yo he vivido en la Garita de Lima, después de casarme me he venido para vivir aparte. En El Alto vivo 24 años, me vine en 1980. He sido dirigente de la "Asociación de 16 de Agosto", tercera sección, luego en 1997 fui secretaria de Cultura de la Federación de Trabajadores Gremiales, en 1998 fui defensa sindical de la Central Obrera Regional de El Alto, también fui dirigente de la Asociación de Comerciantes Minoristas de Vestuarios de la 16 de Julio, zona Los Andes, y jefa de cuadra. (Distrito 6, zona Los Andes).

(18): *Carmen Sandoval Jordán*. *¿De dónde provienes, Carmen?*, de Oruro. *¿Hace cuánto tiempo vives aquí en El Alto?*, hace unos 20 años que vivo aquí en El Alto, de Oruro me fui a Cochabamba, viví cinco años, luego me vine a El Alto, hace 19 años ya. *¿Y tus papás?*, *¿quiénes son mis papás?*, son de Oruro, los dos y mis abuelos de Cochabamba. *¿Estas casada, tienes familia?*, sí, soy casada, y tengo dos hijos, el mayor

al año sale bachiller y mi hija está en tercero. Mi esposo trabaja en la terminal ahora, antes estaba desempleado. ¿Eres dirigente?, ex dirigente, dos veces, en dos gestiones, primero estaba de secretaria de Hacienda y luego de secretaria de Género en la junta vecinal de Villa Adela. (Distrito 3, zona Villa Adela).

(19): Mi nombre es *Betty Loayza Martínez*, vivo en Ciudad Satélite, soy de Siglo XX, la mina y en El Alto radico 15 años. ¿Tienes familia?, sí. ¿Tu esposo, tus hijos?, bueno, tengo una sola hija que es profesional, es abogada, y mi esposo trabaja, o sea, es maestro, trabaja en la Unidad Educativa del Ejército. ¿Cuántos años vives en El Alto?, 15 años, vine por mi hija y también por la relocalización que se hizo en las minas de Siglo XX, Catavi, Miraflores, Cancañivi, todo ese sector. Fueron varias familias, precisamente se vino mi mamá, somos de Siglo XX. Participando en todo lo que pasa los mineros somos mas fuertes para luchar. ¿Tienes hermanos?, sí, tres, todos profesionales, viven conmigo mis hermanos, somos tres profesionales. ¿Eres dirigente?, sí, soy parte de la Federación de Mujeres de El Alto, estoy con Rosario Panoso, llevo cosas a las bases para protestar, hacemos seminarios, toda clase de actividades que se relacionan acerca de la mujer. (Distrito 1, zona Ciudad Satélite).

(20): ¿Cuál es tu nombre completo?, *Rosmery Villca Casas*. ¿Dónde vives, Rosmery?, en la avenida Bolivia, zona San Luis Tasa. ¿Cuántos años ya vives en esa zona?, ya 10 años creo. ¿Antes dónde vivías?, en otra zona, Pacajes nomás. ¿Tus papás de dónde provienen?, de Pacajes, el lugar exacto no sé, mi mamá es de Corocoro, de una mina y mi papá, al quedar huérfano, se fue a la mina a trabajar como panadero y luego se entró a trabajar a la mina y ahí se conocieron. ¿Cuántos hermanos tienes?, somos cinco, yo soy la cuarta, mi hermano mayor, ya casado, se llama Ladislao, vive en El Alto, es profesor, vive en Villa Las Delicias, tiene un hijito, su casita, es profesor igual que su esposa. El segundo es Fidel, es sacerdote, vive en Villa Ingenio, en la parroquia Virgen de las Nieves. Mi hermana Silvia era monja, se salió después de muchos años, defendió su tesis, estudió Ciencias de la Educación. Y luego vengo yo que terminé Administración de Empresas en la Universidad “Franz Tamayo”, tuve la oportunidad de conseguir una beca, por eso es que pude entrar a una universidad privada y ya pues

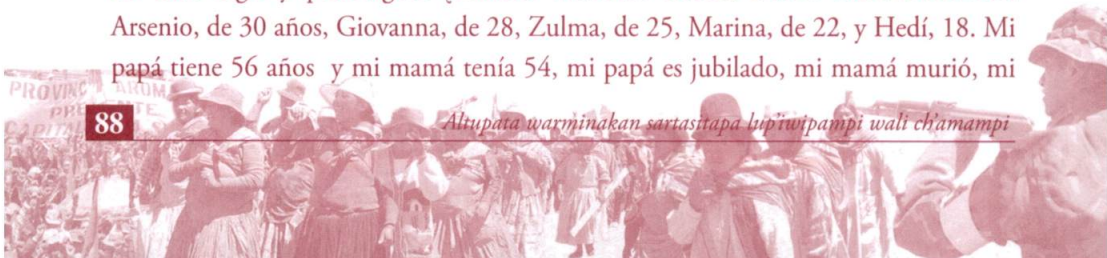


ya salí y egresé, estoy con preparativos de hacer examen de grado o tesis, dependiendo del dinero. Y una hermanita menor, tiene 13 años. *¿Tus papás a qué se dedican?*, mi mamá es profesora, mi mamá creo que es muy valiente, en la mina ella se casó a los 15 años, no salió ni bachiller, y mi papá, 17 años. Los casaron sólo porque fueron a pasear a la plaza juntos, nada más, las cosas eran así. Al venir a La Paz ella decidió continuar sus estudios, terminó el colegio, entró a la Normal, ahora ya es profesora. Era chistoso porque nosotros éramos ya grandecitos y ella andaba detrás de nosotros diciendo, "cómo se hace esto, cómo se hace aquello", y a veces hacíamos los trabajos prácticos juntos, para ayudarle. *¿Y tu papá?*, mi papá es un caso, vino a trabajar aquí antes y como era panadero, luego de entrar a la mina se conoció con un señor que se llamaba Benigno Gómez, entonces con él empezaron a ir a vender terrenos, y como en los 80 y 90 hubo tanta migración a El Alto, y él tenía sus contactos y todo eso, empezó a vender terrenos. Luego de que lo retiraron de ahí, mi papá entro a trabajar a la iglesia, y como ya sabía hacer trámites y todo eso, actualmente está en eso, haciendo trámites. *¿Tú eres dirigente?*, sí, soy dirigente de mi zona, soy subsecretaria de Actas, es la primera vez. Antes trabaja en la iglesia, en los cursos de capacitación, como catequista, como encargada de niños, también como encargada de un proyecto que es darles vacaciones a los niños que trabajan o que sus padres están divorciados o que simplemente no tengan vacaciones, lo que hacíamos era darles una semana de vacaciones. (Distrito 3, zona San Luis Tasa).

(21): *Maritza Susy Sanjines Céspedes*. *¿Cuánto tiempo vives en El Alto?*, ya debe ser unos 20 a 25 años, prácticamente he nacido en El Alto, en la zona 16 de Julio, distrito 6, recién se estaba llenándose El Alto. Mi mamá me indicaba que vino a visitar a unos parientes y le vino los dolores de parto, no había hospital ni nada, me tuvieron que atender unas monjitas en la 16 de Julio, luego me fui a la ciudad. Después, a mis 15 años volví a vivir en Villa Adela y nunca más me moví de El Alto. *¿Eres casada?*, sí, son 17 años de casada, tengo tres niñas, mi hija mayor se llama Joshelin León, de 17 años, Leyda, de 13 años, y Ángela, de 6 años. *¿Todas son alteñas?*, no, dos han nacido en La Paz, la del medio la tuve en mi casa porque me maltrataron en la Caja. Mi esposo es José Luis León, no es profesional. A dios gracias consiguió trabajo, estaba trabajando

en ENTEL, lo sacaron por motivo de la Capitalización, cinco años hemos estado así, sin trabajo, los dos hemos salido juntos y hemos sobrevivido, aprendido que si juntos salimos todo lo podemos. *¿Cómo llegaste a la zona Jaime Paz Zamora?*, he llegado aquí primero porque yo vivía en alquiler de casa en casa, hasta que un día le dije a mi esposo, "ya no quiero seguir viviendo así", y busqué. Cuando me enteré de estas viviendas nos hemos venido y mi esposo me apoyó en esta decisión, venía a pie, no había movi­lidades, tan lejos, "loca estás", me decía, "¡no, no importa!", le decía. En una semana hemos conseguido todo, incluso el dinero, yo he sido la primera en venirme a vivir aquí. Ya son 660 habitantes, las familias sus hijos se van casando, han hecho su ampliación, aquí viven muchos de los comunicadores sociales, como el defensor del pueblo y tres concejales. Soy presidenta de la zona. Aunque siempre desde colegio he sido dirigente, en la junta vecinal es la primera vez. Es un compromiso personal porque quiero mejorar mi zona sin sacar ni un centavo a los vecinos. Saco de lo que mi esposo trabaja, y algunos vecinos me dicen, "doña Maritza, tome estos 5 Bs.- para sus pasajes". No es fácil ser dirigente, no se puede contentar a todos. Otro obstáculo era mi esposo, ahora me apoya. (Distrito 3, zona Jaime Paz Zamora).

(22): Me llamo *Zulma Montes Tarquino*. *¿Dónde vives?*, vivo aquí en El Alto, zona Los Andes, camino a Río Seco, cerca de la Universidad Pública. *¿Cuántos años ya vives en la ciudad de el Alto?*, unos 15 años debe ser. *¿Siempre has vivido en El Alto o antes vivías en otro lado?*, de pequeña me acuerdo que vivía en Tembladerani, zona de la ciudad de La Paz, pero desde que me doy de cuenta viví en El Alto. *¿Cómo se llaman tus padres?*, mi padre es Víctor Montes Silva, mi mamá, Primitiva Tarquino Alejo. *¿De dónde son ellos?*, mi mamá es de los Yungas, y mi papá del valle de Zongo. *¿Por qué se vinieron tus papas a El Alto?*, bueno, en primer lugar ellos han comprado un terreno, como estábamos la primaria en el Valle de Zongo, tuvieron que comprar un terreno, porque en alquiler no se puede para que sus hijos estén bien. Soy estudiante de la UPEA porque veo a los marginales cómo necesitan de profesionales para ayudarlos, del lado legal y psicológico. *¿Cuántos hermanos tienes?*, somos cinco hermanos, Arsenio, de 30 años, Giovanna, de 28, Zulma, de 25, Marina, de 22, y Hedí, 18. Mi papá tiene 56 años y mi mamá tenía 54, mi papá es jubilado, mi mamá murió, mi



papá tiene ahora una movilidad propia, lleva a los turistas a las cordilleras del Huayna Potosí, del Illimani, del Illiampu. (Distrito 6, zona Los Andes).

(23): *¿Cuál es tu nombre completo?*, me llamo **Lourdes Lima Chávez**. *¿Dónde vives, Lourdes?*, en El Alto, zona 16 de julio. *¿Cuántos hermanos tienes?*, tengo cinco hermanos. *¿Tus papás?*, tengo solo a mi padre, mi padre es paceño. *¿Cuántos años vives en El Alto?*, en El Alto vivo como 18 años más o menos. Entonces te has venido desde muy pequeña. *¿Por qué tu papá se ha venido a El Ato?*, ha sido por problemas familiares. *¿Tus hermanos también viven en la ciudad de El Alto?*, sí, todas vivimos en la ciudad de El Alto. *¿Tu eres estudiante de aquí de la universidad pública de El Alto?*, sí, soy estudiante de la universidad, estoy en la carrera de Derecho, en cuarto año. En el colegio había adquirido algunos cargos, en otros lados también, como en el Instituto, pero aquí en la Universidad también, desde que he entrado en el año 2000 he ido adquiriendo cargos, ya sea en el aula o ya sea a nivel carrera. En el año 2002 y 2003 ha sido mi gestión de dirigente, hemos ido el centro de estudiantes de la carrera de Derecho, estábamos pues plenamente organizando todo este movimiento social, como también la busca de la autonomía. Al margen también de ser dirigente de la carrera, tuve la oportunidad de participar activamente y ser también dirigente de la Comisión de Movilizaciones. (Distrito 6, zona 16 de Julio).

(24): *¿Cuál es tu nombre completo?*, **Margot Pérez Condori**. *¿Dónde vives?*, zona Nuevos Horizontes. *¿Cuánto tiempo vives en El Alto?*, vivo doce años. *¿Antes dónde vivías?*, en la mina, centro minero Colquiri. *¿Tus papás como se llaman?*, Gabriel Pérez Vargas y Lorenza Condori de Pérez. *¿De dónde son ellos?*, mi papá es de Inquisivi y mi mamá es de Loayza. *¿Y cómo fueron a parar a las minas?*, mi abuelo de Loayza caminaba por ese lado, por ahí es la mina de Luco, y mi mamá es de ahí también, y mi papá, por alguna casualidad, también ha ido a parar ahí, y se ha conocido con mi mamá. *¿Cuántos años de matrimonio?*, 35 años ya. *¿Cuántos hermanos tienes?*, tengo ocho hermanos. *¿Tus hermanos viven en la ciudad de El Alto?*, sí, todos están en El Alto, excepto mi hermana que se ha quedado en Colquiri. *¿Tú cuántos hijos tienes?*, tengo dos mujeres y dos varones. *¿Tus hermanos a que se dedican?*, mi hermano mayor es

chofer, mi otra hermana no tiene profesión, se ha casado también, mi otra hermana es profesora, los otros dos están estudiando, y la última esta aquí, también en la carrera de Derecho, y una de mis hermanas ya va a salir bachiller, y el otro está en segundo medio. *¿Por qué razón han venido a vivir en la ciudad de El Alto?*, a mi papá lo han relocalizado de la mina, y esa ha sido una de las razones por la que nos hemos venido a la ciudad de El Alto. *¿Ahora tienen casa propia?*, sí, gracias al trabajo de mi papá, con sus beneficios de mi papá hemos logrado tener casa propia. *¿Tus papás trabajan?*, mi papá ya no porque ya es mayor de edad, y sólo está con lo de su renta, mi mamá también ya no trabajan, son un poco mayores. (Distrito 2, zona Nuevos Horizontes).

(25): *Alejandrina Apaza*, “Wara”. *¿Cuánto tiempo ya vives en El Alto?*, 11 años, antes vivía en una mina, la de Viloco, porque mi padre lo relocalizaron y emigramos a La Paz, como todos. Mi padre es Samuel Apaza, de Inquisivi, y mi madre, Lorenza Chamba, de Loayza. Tengo cinco hermanos: Rolando, de 24 años, Juan, de 23 años, Rodrigo, 22 años, Omar, 20 y Víctor, 18 años. Mi papá tiene una actividad agropecuaria, el es muy metido en otras actividades, mi madre a labores de casa, yo trabajo, elaboro chompas con máquina de tejer. Soy estudiante de la UPEA, de la carrera de Ciencias de la Educación, ingresé en el año 2000, después me inscribí a Comunicación Social, pero no había eso. Desde el 2001 estoy en Educación porque me gusta. Ahora estoy en el octavo semestre. En principio no fui dirigente, pero en el 2001 ingrese a la directiva de mi carrera, me eligieron por ser rívida, decían mis compañeros. (Universidad Pública de El Alto).

(26): *Isabel Atencio Beltrán*. *¿Cuántos años vives en el El Alto?* 20 años, soy casada y tengo dos hijos, mi esposo se llama Freddy y mis hijos Freddy y Martín, antes vivía en La Paz con mi abuelita Tomasa. *¿Cómo llegaste a tu zona?* Yo como era fabril trabajaba en una fábrica de VITA, a consecuencia de eso he conseguido una vivienda, son viviendas de fabriles gráficos y constructores. Llegué a esta zona como consecuencia de que me relocalizaron de la empresa, Laboratorios VITA, yo trabajaba, entonces echaron a los trabajadores a por el 21060. Tenía adjudicada yo una vivienda, me fui con mis hijos pequeñitos, estaba sin trabajo y me vine a la ciudad de El Alto, mis hijos



se han acostumbrado ya aquí, y crecieron, ahora ya son jóvenes, incluso están en la universidad. Es mi casa. Estamos ahora peleando por la titulación, ha sido una lucha grande por una justicia social, es una lucha para hacer una condonación a la deuda porque una mayoría de la zona no trabaja. Ese es el caso de mi zona, por eso también yo llegué a ser dirigente de mi zona. Hubo mucha corrupción entre los dirigentes anteriores en mi zona. ¿Cómo llegaste a ser dirigente? Estoy en el cuarto año, he sido reelegida, este año finaliza mi gestión, fui elegida debido al mal manejo de dos varones dirigentes de mi zona, que al saber datos de la zona frente a gente que no sabía nada se aprovechaban de ellos, presionandoles para sacarles el poco dinero que tenían. (Distrito 2, zona 18 de Mayo Convifag).

(27): *Teresa Callisaya Campero*. ¿Cuánto tiempo vive en El Alto? Viví toda mi niñez, pero cuando ya formé mi nuevo hogar me bajé a la ciudad de La Paz. Después volví a La Paz y nuevamente volví a El Alto, hace 6 años que estoy viviendo acá. Soy casada, tengo tres hijos varones, mis padres se llaman Juan Callisaya, que ya ha finado, y mi mami se llama Irma Campero. ¿De dónde eran sus ellos? Mi papi de la ciudad de La Paz y mi mamá de Cochabamba. ¿Por qué se vino a vivir a El Alto? teníamos una casita en la ciudad de La Paz muy pequeña, muy pequeña, como éramos tantos hermanos, siete hermanos, tres mujeres y cuatro varones, yo creo, para darnos un poco más de comodidad. Mi papi era fabril, y le dieron una vivienda en la ciudad de El Alto, en Ciudad Satélite, de ahí que hemos venido a radicar a la ciudad de El Alto. (Distrito 1, Ciudad Satélite, Plan 328).

(28): *Alcira Sofia Godoy*. ¿Hace cuanto tiempo vive en El Alto? Hace 25 años estuve en Quime ubicada, en la provincia Inquisivi, estuve en la masacre del 80, ha sido el último desastre que hubo en la Mina Caracoles en la dictadura militar, y producto de eso, por habernos unido entre mineros y campesinos, aquí me tiene. ¿Eso ha sido en el gobierno de García Meza? Efectivamente, durante la represión. ¿Usted es casada? Sí, soy casada y tengo 6 hijos. ¿Y su esposo? En estos momentos estoy separada de él, entonces vivo con mis hijas, son cuatro mujeres: Ury, Rocío, Mayta y Karina, no me acuerdo sus edades, la mayor es del 70, creo que tiene 35 años, y la menor, 13. Usted tuvo a sus

hijas muy joven. No, a los 21 años. Soy maestra jubilada, ahora estoy como dirigente de una urbanización Cristal, en el distrito 8. *¿Cómo ha llegado a ser dirigente?* Soy una persona que no puedo estar quieta, me gusta la actividad, me preocupó mucho de la zona donde fui a vivir, porque esa zona no tiene nada, la hemos ido a poblar el 2001, pasó el 2002, 2003 y no pasó nada, había mucho barro, no había luz, no había escuela, había niños, los dirigentes no tenían mucha iniciativa. *¿Cómo la eligieron?* Me preocupé primero que nada por la escuela, por la resolución, poner en orden los papeles de la escuela, logré tres ítems y hasta octavo, fue un gran esfuerzo. Como fui colaborando hasta junio del 2004 donde me eligieron presidenta en una asamblea por consenso, quiere decir unánimemente, todos los vecinos, el 100% me apoyaron para que salga presidenta de la zona. (Distrito 8, zona Cristal).

(29): *Dennisse Ramírez Murillo*. Tengo dos hijitas de 6 y 4 años, Karen y Danielita, soy separada, vivo con mis padres, se llaman Lucy y Jorge. Vivíamos antes en la ciudad de La Paz, éramos inquilinos, por el costo más económico nos hemos venido a vivir acá. Yo estaba en un partido político, de corte popular. Los partidos tradicionales prometen y no cumplen y maltratan al pueblo como masacró al pueblo Sánchez de Lozada. Los de abajo no sienten lo que nosotros hemos vivido aquí en El Alto, es increíble que tanta gente inocente ha muerto, ha sido un hecho tan histórico, años y años vamos ha seguir recordando. (Distrito 1, Ciudad Satélite).



*Ayer no había tanta gente,
ayer no había tantas mujeres,
ayer han matado a la gente,
han matado a mi hijo,
han matado a mi marido,
han matado a mi pueblo.*

*Tienen que ser los últimos...
estos muertos,
que hemos de velar esta noche
bajo la lluvia,
han de ser los últimos...*

Por. Susana Huarachi Quispe

Anexo

CRÓNICA DE UN OCTUBRE NEGRO*

Con 800 mil habitantes, la ciudad de El Alto es hoy día la urbe indígena más populosa de todo el continente americano. Con más de 40 años de historia, el crecimiento de El Alto sólo se desató hace un par de décadas, cuando el decreto 21060 que lanzaba el neoliberalismo sobre Bolivia declaró la privatización o cierre de varias propiedades estatales entre ellas las minas, y la "relocalización" de sus empleados, dando pie a una ola migratoria que alcanzó a todas las ciudades del país, pero de manera especial a la sede de gobierno. Nacida como una extensión de la "hoyada", El Alto fue creciendo de seis núcleos originales diseminados por esa amplia llanura previa al valle lunar paceño. Urbanizaciones bautizadas como Ballivián, 16 de Julio, Villa Dolores y 12 de Octubre, lentamente fueron creciendo y enlazando por medio de avenidas amplias de aguas estancadas y vehículos públicos que al grito transitan entre el pavimento de las avenidas y el lodo de las miles de callecitas recorridas por perros escualidos y gente sin hogar.

Fue la Guerra del Chaco, el primer conflicto de Bolivia en el siglo XX, el que inicialmente aportó al surgimiento de esta ciudad. Más tarde serían la revolución del 52 con su reforma agraria la que daría origen a una comunidad que para 1957 ya estaba luchando para obtener servicios básicos, transporte y escuelas. El consejo de vecinos de este El Alto incipiente elaboraría en 1964 el primer plano de urbanización de la futura ciudad y dos años después daría forma a la Federación de Juntas Vecinales, FEJUVE. Así, cuando el neoliberalismo dio el golpe con el decreto 21060 y la relocalización de minas y fábricas, las seis urbanizaciones diseminadas comienzan

* Esta crónica fue elaborada con información de radio, televisión, prensa e Internet publicada en su momento, y complementada y confirmada con "El Alto de pie, una insurrección aymara en Bolivia" del periodista mexicano Luis Gómez, y "Memoria Testimonial de la Guerra del Gas" de la Comisión Justicia y Paz, con sede en la Diócesis de El Alto, conformada por varias organizaciones sociales con el fin de recabar la información necesaria para adelantar un juicio de responsabilidades contra Sánchez de Lozada y sus colaboradores. La Editora.

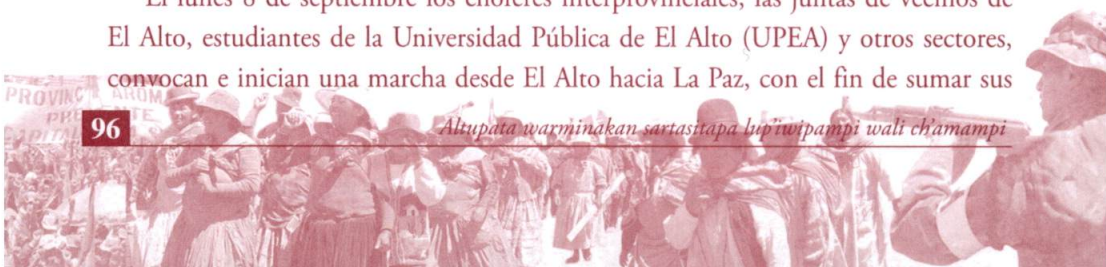
a querer fundirse. El Alto no sólo se veía rebasada ante la ola migratoria desde el campo sino también desde la misma La Paz. Para 1985 se crea la cuarta sección de la provincia Murillo, con capital en El Alto, pero sólo hasta 1988 es que se promulga la ley del congreso que eleva a El Alto a rango de ciudad.

Fue en esta ciudad inconclusa donde se sostuvo la insurrección popular más contundente de la historia reciente de América Latina, la llamada Guerra del Gas de octubre del 2003 en Bolivia. Un movimiento que mandó a la fuga a Gonzalo Sánchez de Lozada, y que puso en evidencia la fuerza subterránea que la gente de la ciudad más pobre del país más pobre de Suramérica podía hacer eructar. Fue allí, donde pareciera que la urgencia de la vida material, el hambre, la escasez, el desempleo y la orfandad, no dejan espacio para ideales y aventuras épicas, donde palabras como Dignidad, Soberanía, Autonomía y Justicia recobraron sus mayúsculas y actualidad. Y como fue allí en donde la condición humana se elevó por encima del cansancio, del miedo, de la incertidumbre, la llamada Guerra del Gas encontró su centro de gravedad para ser posible.

“Fusil, metralla, el pueblo no se calla”: Gestación de una insurrección

El domingo 20 de julio del 2003, la comunidad Cota Cota, cantón Pucarani, provincia Los Andes, convocó a cabildo abierto. Dos ladrones de ganado que hace meses operaban en la zona habían por fin sido capturados por las autoridades comunales. Elías Mamani, de 23 años, y Valentín Espinoza, de 74, fueron juzgados públicamente, y, tal como lo dictaba su sentencia comunal, tapiados en una habitación y posteriormente ajusticiados a golpes. El 27 de julio una jueza de Pucarani ordena la detención de Edwin Huampu, líder de la comunidad, acusado del asesinato de los dos ladrones de quienes no se hallaban sus cuerpos. Detenido e interrogado, Huampu fue conducido al penal de San Pedro en la ciudad de La Paz.

El lunes 8 de septiembre los choferes interprovinciales, las juntas de vecinos de El Alto, estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y otros sectores, convocan e inician una marcha desde El Alto hacia La Paz, con el fin de sumar sus



reivindicaciones ante el gobierno de Sánchez de Lozada, obtuso a dialogar. Entre las ochenta demandas en total se destacaba el rechazo a la venta de gas boliviano que el gobierno estaba a punto de sellar con un consorcio multinacional que buscaba vender tal riqueza en el mercado de la costa Este de Estados Unidos, ya fuera por puerto chileno o peruano. También se rechazaba el Acuerdo de Libre Comercio de la Américas (ALCA) y se pedía, nuevamente, la liberación de Edwin Huampu y la autonomía plena de la universidad alteña. Una marcha de campesinos provenientes de veinte provincias del altiplano y conformada por 10 mil comunarios, arribó a la sede de gobierno para quedarse en el auditorio de radio San Gabriel, en El Alto, y posteriormente declarar una huelga de hambre indefinida hasta conseguir la liberación de su líder.

Este mismo día, 8 de septiembre, las organizaciones de gremiales de El Alto, es decir los comerciantes, en llave con las juntas vecinales de los nueve distritos que conforman la ciudad, declaran un paro cívico de 24 horas. Las organizaciones alteñas demandaban la anulación de los formularios Maya y Paya, dos nuevas obligaciones tributarias que el gobierno local de José Luis Paredes había decretado como impuestos sobre los inmuebles. Con despliegue de fuerza pública, gases lacrimógenos, tanques y balines, la Alcaldía respondió al paro cívico. Vecinos y gremiales se enfrentaron con bloqueos y marchas, haciendo retroceder al gobierno en su propósito. Días después la anulación de ambas medidas dieron por concluido el paro.

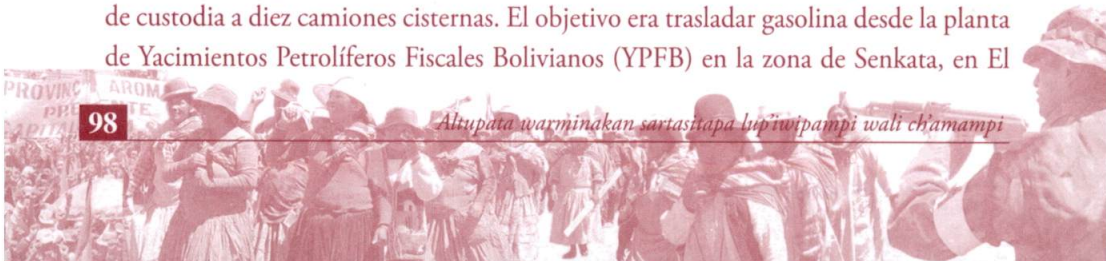
El 15 de septiembre, las comunidades campesinas del departamento de La Paz se sumaron a las movilizaciones de los comunarios agrupados en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y en huelga en El Alto. Se declaró así un bloqueo de caminos para protestar contra la exportación de gas a Estados Unidos. Dos de las comunidades que se unen a este llamado son Sorata y Warisata, la primera de ellas, una población que vive del turismo y como tal estaba ocupada por cientos de nacionales y extranjeros que el presidente Sánchez de Lozada y su gabinete deseaba sacar de la zona. El viernes 19 de septiembre el Ejecutivo pone en marcha un plan de rescate con 300 efectivos militares y policiales. El sábado 20 llegan

a la zona y sin contratiempos rescatan a los turistas, sin embargo, a su regreso a La Paz, pasando por Warisata, los campesinos impiden la salida del convoy conformado por casi mil personas y más de cuarenta vehículos. Varias escaramuzas a diferentes alturas terminan por transformar el operativo en un enfrentamiento desigual en donde unos, los uniformados, contaban con armamento y helicóptero, y los otros, los campesinos, viejos fusiles Mauser de la Guerra del Chaco, cachorros de dinamita y piedras. De las tres horas que duraron unos en el bloqueo y otros en romperlo, quedaron cinco muertos, tres civiles, una niña de 8 años caída por impacto de bala dentro de su propia vivienda.

Las protestas y bloqueos se recrudecieron. El 29 de septiembre la Central Obrera Boliviana (COB) se suma, así como el gremio de carniceros y otros sectores. Hasta instituciones de Santa Cruz, región que generalmente apoyaba al gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada, se desmarcaron de la posición oficial y propusieron una refundación del país. Ese mismo día, 2 de octubre, los valles subtropicales de los Yungas, ubicados a tres horas de la capital boliviana, declararon paro cívico con bloqueos de caminos. Los campesino cocaleros del trópico del Chapare, a 12 horas de la Paz, se unen. Las juntas vecinales de El Alto llaman a paro cívico general.

“Vecino, escucha, únete a la lucha”: El Alto, presente

El 8 de octubre se inicia el paro indefinido en El Alto. Mineros del sur del altiplano, que a pie se dirigen a La Paz, son dispersados violentamente, uno cae muerto a la altura de Ventilla. Es precisamente esta muerte la que pone en alerta a las juntas vecinales de El Alto que avisan la represión que caerá sobre ellos, especialmente cuando se intensifique la escasez en La Paz. El viernes 10 de octubre, tras dictar un decreto secreto en el que autorizaba el uso de la fuerza contra la población desarmada, y asumía los “daños” (tales como muertos y heridos) como parte del deber gubernamental, Sánchez de Lozada da vía libre a un operativo militar de custodia a diez camiones cisternas. El objetivo era trasladar gasolina desde la planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) en la zona de Senkata, en El



Alto, hasta las estaciones pacañas que ya no tenían ni una sola gota de combustible. El domingo 12 de octubre militares y policías toman la ciudad de El Alto en diferentes puntos, enfrentando la resistencia comunal, organizada en siete barricadas armadas con piedras, palos y llantas quemadas, para evitar el paso de los camiones cisternas, dejando 25 muertos civiles y un soldado, además de 150 heridos, todos ellos producto de las municiones de guerra y los gases lacrimógenos. Entre los 25 caídos se cuentan varios menores de edad: un niño de cinco años, otro de uno y una bebé de meses.

Como respuesta a esta masacre controlada directamente por el ministro de Defensa, Carlos "El Zorro" Sánchez Berzaín, se convocaron marchas con rumbo a La Paz para el lunes 13 de octubre. Decenas de miles de personas ocupan las avenidas del centro paceño, para luego abandonarlo, mientras que al final del valle, en la zona sur, las comunidades campesinas que allí viven bordeando a los más ricos de la ciudad, eran tomadas por los soldados que dispersaban a bala los bloqueos allí instalados. Seis personas muertas y dos desaparecidas fueron resultado del operativo, además de 20 heridos. Para la tarde, en el centro de la ciudad los que se quedaron una vez disuelta la gran concentración de la mañana, levantaban los adoquines de las avenidas para armar barricadas. Al final del día fueron declaradas 28 personas muertas, la mayor parte, heridos de la jornada anterior. Para este día, desde la toma de Warisata, se contaban ya 75 muertos.

El martes 14 de octubre transcurre bajo una calma tensa, se llevan a cabo marchas dispersas por toda la ciudad, todo está detenido, en la plaza Murillo, donde se encuentra el palacio presidencial y otros edificios gubernamentales, se reparten tanquetas con militares y policías con órdenes de evitar al precio que sea el ingreso de los marchistas. El Presidente, en su residencia en la zona sur, comunica su irrevocable decisión de no renunciar, mientras el Vicepresidente anuncia por los medios su persistencia en el cargo pero su separación del resto del Ejecutivo, debido, asegura, a su incapacidad para matar con el fin de perpetuarse en el poder. En la embajada norteamericana, los directivos de medios de comunicación son citados por el embajador David Greenlee para enterarse de que el gobierno de Bush no está dispuesto a aceptar a ningún

presidente diferente a Sánchez de Lozada. En Ovejuyo, una de las comunidades reprimidas el día anterior en la zona sur, se vuelven a instalar bloqueos. De El Alto el gobierno logra bajar 13 camiones cisterna con combustibles, aprovechando la retirada de los alteños para velar a sus muertos. El día se cierra con una declaración de Sánchez de Lozada en la que hablaba de sedición “anarco-narco-sindicalista”. Los Alteños, mientras tanto, ya velaban a más de cuatro docenas de muertos.

***“Si Goni quiere plata, que venda a su mujer”:* caída y fuga**

Mientras el sol del 15 de octubre nace de la cordillera nevada, dos de los más importantes periódicos del país son comprados al por mayor por hombres que en una camioneta verde los van retirando de las calles. La publicación matutina, El Diario, imprimía en portada las declaraciones de varios asesores norteamericanos que consideraban la renuncia de Sánchez de Lozada como la única salida recomendable; y el semanario Pulso, en edición extraordinaria, pedía en su tapa la renuncia del Presidente y al interior revelaba la presencia de cuatro expertos norteamericanos en el diseño de la estrategia militar que dejaba ya 75 muertos y más de 400 heridos —de acuerdo a las cifras de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. Las viejas prácticas de la dictadura comienzan a renacer: el canal de televisión popular, RTP, tres emisoras radiales y un canal privado, son amenazados.

Varios entierros colectivos se comienzan a llevar a cabo en El Alto. En Villa Ingenio 15 de los caídos entre domingo y lunes fueron llevados al cementerio del sector por un cortejo de alrededor 10 mil personas a lo largo de cinco kilómetros. En el distrito vecino, el 4, eran enterradas 18 personas, todas asesinadas en la ex tranca de Río Seco. Mientras estas ceremonias que terminaban convertidas en tribunas libres, se llevaban a cabo, 2 mil 500 mineros provenientes de Huanuni daban el golpe final al gobierno de Sánchez de Lozada. Con un día de camino en camiones, los mineros se detuvieron a la altura de Patacamaya para desayunar, cuando un contingente de soldados se topó con ellos y abrió fuego para dispersarlos. Una vez consiguieron reagruparse y comenzar a



lanzar cartuchos de dinamita, hombres y mujeres mandaron a los soldados a refugiarse al interior de la población. Alrededor de dos horas se enfrentaron. Cuando llegó la noche tenían dos cuerpos en medio de la carretera en un velorio improvisado.

En La Paz no hay gasolina ni gas, no hay pan ni agua, no hay leche ni carne, no hay verduras, las basuras se riegan por el pavimento que ningún automóvil circula, los perros y los niños son los dueños de las calles; y mientras en El Alto y algunos barrios populares se comienzan a implementar ollas comunales, en La Paz las calles de barrios de clases medias y altas se llenan con filas de vecinos dispuestos a pagar cuatro veces más el precio de cualquier cosa que encuentren. Con este miedo ante la escasez, la ex Defensora del Pueblo, Ana María Romero de Campero, el vicepresidente de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, Sasha Llorenti, un sacerdote y varios intelectuales paceños, convocan a las clases medias a pronunciarse pidiendo un alto a la masacre y la renuncia de quienes la ordenaron. Cuatro piquetes de huelga de hambre se establecen en cuatro parroquias distintas y varias vigiliadas en barrios residenciales hacen eco a lo que un día antes era un grito que sólo coreaba la Bolivia popular e indígena: la salida del actual mandatario y una convocatoria a asamblea constituyente. Los comités cívicos y organizaciones civiles conformadas por empresarios, profesionales y gentes de clases medias y altas de los departamentos de Tarija y Santa Cruz hacían parte, junto a partidos políticos oficialistas, de la única voz disidente a esta petición.

El jueves 16, veinticuatro horas después, ya eran 40 los piquetes de huelga en todo el país, cinco en el exterior, Venezuela, Argentina, Perú, España, Ecuador y Suiza. Mientras en La Paz las huelgas de hambre se crecen, e, insospechadamente, miles de personas de la exclusiva zona sur marchan por las calles, en El Alto los allanamientos ilegales aumentan. En ambas ciudades se escuchan rumores sobre un número indeterminado de soldados rasos desaparecidos, ultimados por sus propios comandantes por negarse a disparar contra las multitudes. Si la desinformación es el arma del gobierno, la información inmediata es la de la gente, radios como Pachamama e Integración transmiten ininterrumpidamente todas las llamadas telefónicas de los

alteños que denuncian abusos y violencia extrema por parte de las fuerzas armadas en diferentes sectores de la ciudad. En la tarde Sánchez de Lozada anuncia un referéndum sobre el gas, pero en vista de que la cifra más alta de su gobierno era de muertos en protestas callejeras, su propuesta ni siquiera fue considerada. Al final de la tarde llega a La Paz la noticia que puso en evidencia el resquebrajamiento definitivo del gobierno de Sánchez de Lozada: los mineros concentrados en Patacamaya habían logrado el repliegue total de los militares y ya se acercaban a la ciudad.

Para la mañana del viernes 17 de octubre casi cien piquetes de huelga se contaban en todo el país, las marchas en La Paz continuaban ocupando calles por las que nunca antes había caminado una multitud semejante, y en El Alto las huelgas de hambre de los sindicatos persistían, así como las vigiliadas barriales para evitar el ingreso de los uniformados. El resto de las ciudades del país también estaban movilizadas bajo la misma meta. Pero si en las calles la lucha seguía, en las oficinas la gestión era ardua. Un enviado brasileño y otro argentino arribaron a La Paz para impulsar una salida constitucional. En la tarde las emisoras radiales anunciaron que la carta de renuncia ya estaba redactada, sólo faltaba la entrega al congreso para hacerla constitucional. Los rumores iban y venían, así como el helicóptero que en seis viajes transportó al aún presidente, su familia, ministros y colaboradores cercanos desde la zona sur al aeropuerto de El Alto. Mientras sucedía la fuga presidencial hacia Santa Cruz, destino Miami, los parlamentarios que llegaban para sesionar la renuncia iban bajando graneados desde el mismo aeropuerto. En Santa Cruz las juventudes MNRistas, del partido del presidente en fuga, enfrentaban a bala a los campesinos que intentaban detener el avión que llevaría a Sánchez de Lozada a Miami.

El temor a una intervención norteamericana o a la no aceptación de la renuncia por parte del congreso debido a la gran bancada oficialista, sólo cesó cuando el parlamento, cinco horas después de lo anunciado, votó la aceptación y posesionó al que fuera vicepresidente, Carlos D. Mesa Gisbert. En la plaza San Francisco los adoquines despegados para bloquear la avenida se acumulaban entre los grupos de mineros, campesinos y estudiantes que desde diferentes ciudades llegaron marchando



a La Paz para apoyar la movilización, y que ante la renuncia aceptada cambiaron de talante transformando lo que sería protesta en una fiesta callejera que entre marchas de júbilo, explosiones de cachorros de dinamita y el repetido coro de “Goni, cabrón, el pueblo te venció”, celebraban lo que sabían su victoria.



*Se terminó de imprimir en el mes de
octubre de 2005, en los talleres de
Impresiones Gráficas "VIRGO"
Telf. 2370501 - 2316177
La Paz - Bolivia*

Lina Britto:

Periodista colombiana para internet y medios impresos independientes, maestrante en Ciencias Sociales de la Universidad de la Cordillera (La Paz), y editora de Gas debate nacional (Semana Pulso, La Paz, diciembre 2003).

Lucila Choque :

Trabajadora Social de la Universidad Mayor de San Andrés UMSA, detonante en Epistemología del Círculo Hermenéutico (La Paz) y docente de las Universidad Pública de El Alto, UPEA.

Forrest Hylton:

Periodista para internet y medios impresos independientes, doctorante en Historia en New York University, co-autor de: Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencias indígena (La Paz, 2003) y autor de La mala hora: Colombia en un contexto histórico (Londres de próxima aparición).

Coinvestigadoras:

Nelly Orozco Castillo

Lucía Clavijo Gutiérrez

Celia Salazar Ramírez

Juliana Cachi

Fresia Calle

Exaltación Apaza Rodríguez

Guillermina Taquila Colquehuanca

Vinka Tejerina

Miriam Molina de Zegarra

Lourdes Calderón de Machicado

Ruth Lucila Mamani Guzmán

Isabel Coronel

Concepción Mamani Apaza

Juana Acarapi de Choque

Cristina Condori

Julia Poma Barrera

Mercedes Márquez Quispe

Carmen Sandoval Jordán

Betty Loayza Martínez

Rosmary Villca Casas

Maritza Susy Sanjines Céspedes

Zulma Montes Tarquino

Lourdes Lima Chávez

Margot Pérez Condori

Alejandrina Apaza

Isabel Atencio Beltrán

Teresa Callisaya Campero

Alcira Sofía Godoy

Dennisse Ramírez Murillo